

[EXPOSICIÓN INTERLINEAL DEL LIBRO DE JOB.(C,G,S)*]

ADVERTENCIA A LA SIGUIENTE EXPOSICIÓN INTERLINEAL EN JOB.

Jerónimo no escribió comentarios sobre Job: a menos que, quizás, mientras meditaba sobre las Cuestiones Hebraicas en toda la Escritura, las cuales, sin embargo, excepto las que son sobre el Génesis, cambió de opinión, o las abandonó por completo, o prefirió que perecieran dentro de las paredes de su hogar, también preparó algunos hilos y tramas tejiendo una obra en Job. Para que esto sea firme y cierto, después de haber desterrado largas disputas en ambas direcciones, prevalezca finalmente esta única razón. Nunca Jerónimo menciona tales Comentarios ni siquiera de palabra, ni aparecen testimonios de tiempos posteriores de aquellos que los hayan leído o visto, si exceptuamos a Beda: ni, finalmente, quedan fragmentos o reliquias que sean genuinos y verdaderamente jeronimianos. Sin embargo, una falsa lectura de un pasaje de los Comentarios del Santo Doctor en el capítulo V de Amós engañó a críticos de gran renombre, que durante mucho tiempo decía: Nahas en Job es llamado Leviatán, sobre cuya naturaleza y múltiple terror hemos hablado más plenamente en el mismo volumen, cuando en un sentido completamente diferente, aprendemos que el Santo Padre escribió allí "aprendemos" en lugar de "dijimos", como también Martiano restauró a partir de dos manuscritos, y nosotros, a partir de muchos otros, y ciertamente de los más antiguos, uno de la Santa Cruz en Jerusalén de la Ciudad escrito alrededor del año setecientos, dos Palatino-Vaticanos de un tiempo un poco posterior, y otros, que citaremos en ese lugar, afirmamos y confirmamos con certeza. El sentido genuino de ese pasaje es: del mismo volumen de Job, es decir, del capítulo cuarenta y el siguiente, podemos aprender algo más plenamente sobre la naturaleza y el múltiple terror de Leviatán y Behemot, pero no un Comentario publicado o elaborado por Jerónimo en Job.

Dado que esto es así, solo queda investigar sobre el autor de los Comentarios que se distribuyen bajo el nombre de Jerónimo en ese libro. En este asunto, lo primero que debe observarse es que de tal obra hay casi cuatro ejemplares de una misma escritura, como yo creo, pero que comúnmente se consideran diferentes tratados. El primero, que se enumera entre los añadidos en el último tomo de las Obras de Jerónimo (pues cada uno debe ser designado con sus propias notas), fue extraído por Johannes Sichardus de la biblioteca de Fulda y publicado en Basilea en 1527, y se atribuye, no sin razón, a Filippo, quien fue un destacado oyente de San Jerónimo: aunque es evidente que a veces está interpolado con glosas ajenas. El segundo, si es que es tan diferente del primero, se encuentra en el tomo IV de la colección de Obras de Beda, atribuido a un tal Nectario, o Vecterio, ya sea abad o obispo, ampliado con un Prólogo y algunos añadidos en la misma obra del ingenio de Beda. Llamamos al tercero Martiano, y es esta misma Exposición Interlineal que se adjunta, que Martiano primero editó de un manuscrito de Corbie, y que se refiere con certeza al mencionado discípulo de nuestro Santo Doctor, Filippo, por el testimonio que el librero añadió al códice: Esta Interpretación está extraída de la Exposición de Filippo. Finalmente, el cuarto es el Meibomiano, llamado así por el nombre de Marcus Meibomius, en cuya Biblioteca existía en Utrecht, que él vendía como un genuino fruto de Jerónimo, y antes de que se publicara un espécimen de él, se consideraba auténtico.

Hemos dicho que no nos parecen estos los comentarios de varios Autores, sino extractos de un solo Obra variadamente ensamblados, que a su antojo o bien disminuyen lo que está descrito más extensamente, o amplifican lo que parecía dicho sobriamente. De los dos que mencionamos en primer lugar, no hay duda si se comparan entre sí: no solo son las mismas sentencias, sino casi las mismas palabras en ambos; desde el capítulo XXX hasta el final, las mismas palabras en ambos lugares, sin omitir ni siquiera la coronación de la obra, como dice

Valesius. Si a veces aparecen en uno de ellos añadidos más amplios, esto debe atribuirse al ingenio de Beda, quien solía añadir mucho de su propia cosecha a los escritos de los antiguos: y así se engaña espléndidamente Victorius, quien prefirió atribuir a Beda lo que se atribuye a Filipo, y viceversa, lo que Beda ensambló, lo atribuyó a Filipo. La misma nota del estudioso que se adjunta, si faltaran otros argumentos, persuade que se deriva de los comentarios de Filipo. Lo mismo he creído descubrir en el Cuarto, aunque todo el esfuerzo del ensamblador fue que, cambiando un poco las palabras, pasara desapercibido. Heumantius, quien en los Acta Eruditorum de Leipzig en 1711 publicó algunos extractos de él, creyó descubrir en él el ingenio de Rábano Mauro, y sobre todo una gran conveniencia de estilo y método, lo cual intenta demostrar con muchos lugares intermedios citados. Sin embargo, él mismo no niega la pobreza de la escritura, de modo que dice que no merecería mucho de la República literaria quien la publicara íntegramente, llena como está de interpretaciones ignorantes e incluso ridículas; y que haría mucho mejor, lo que también nos ha complacido, quien recogiera de ese estiércol lo que pareciera útil, y lo publicara por separado, lo cual pudo ser comprendido en una o dos páginas.

Pero además hay dos manuscritos que reclaman para sí la prerrogativa del nombre jeronimiano, que, sin embargo, siendo en nada diferentes entre sí, sostendría que son uno y el mismo con el Meibomiano. Llamo al uno ejemplar Romano, y al otro Duboisiano, que fue llevado a la biblioteca Duboisiana por el ilustre Bignon hace casi diez años y fue subastado en La Haya. Para recomendar su excelencia a los licitadores, quienes elaboraron el catálogo, adjuntan allí algunas razones por las cuales dicen que con justicia puede atribuirse esa obra a Jerónimo. Estas son, en verdad, tomadas del contenido del libro mismo, de modo que aunque no se haya permitido verlo con los ojos, se puede deducir de allí, como por ciertas notas, que es el mismo que el otro, el Romano, que se me permitió examinar y hojear en Roma a mi discreción. Por lo tanto, debe describirse brevemente este manuscrito Romano, que el amable custodio de la Biblioteca Vaticana, Assemanius, nos ofreció: para que salga a la luz con qué argumentos o más bien engaños han adquirido hasta ahora esta dignidad. Es un libro de la forma que llaman cuadrada, compuesto de aproximadamente 130 hojas de pergamino, y creo que fue escrito pocos años antes de la invención del arte tipográfico, lo cual muestra la conformación de las letras algo elegante. Al principio describe la primera Prefacio de Jerónimo en Job, traducido de la verdad hebrea, desde las primeras palabras, Me veo obligado a responder a las maldiciones de los adversarios en cada libro de la Escritura divina hasta estas: Que cada uno elija lo que quiera, y me pruebe más estudioso que malicioso. A esto añade en una serie continua otro Prefacio completo de Jerónimo en el mismo libro de Job de los Setenta, con obelos y asteriscos añadidos, restaurado por él: Si tejiera una cesta de juncos, hasta el final, pensando que algo más útil resultaría de mi ocio para las Iglesias de Cristo que del negocio de otros. Por lo tanto, de los genuinos Prefacios de Jerónimo, que son dos en el mismo libro de Job, no ilustrado por un Comentario, del cual hemos dicho que no hay ninguno, sino primero traducido de la verdad hebrea, luego corregido según el ejemplar griego, el ensamblador ha descrito casi todo con las mismas palabras y lo ha transferido a su propio uso. Es evidente que el fraude del código Duboisiano es el mismo. Pues quienes desean imponerlo como un genuino fruto del Santo Doctor, dicen que en él se refleja el gusto de Jerónimo, porque el Autor a veces se queja de los rivales que secretamente menosprecian su trabajo: a veces alaba a los antiguos intérpretes, Aquila, Símaco y Teodoción por su nombre: finalmente, introduce algunas cosas sobre la interpretación del hebreo. En verdad, estas son palabras propias de Jerónimo: Me veo obligado a responder a las maldiciones de los adversarios en cada libro de la Escritura: quienes acusan mi interpretación de ser una crítica a los Setenta Intérpretes: como si no también entre los griegos, Aquila, Símaco y Teodoción, ya sea palabra por palabra, ya sea sentido por sentido, o una mezcla de ambos, y un género de

traducción templado en el medio, lo hubieran expresado. Y poco después, este pasaje, cuando fue citado por Beda, llevó a muchos al error de pensar que estaba extraído del Comentario de Jerónimo; finalmente, como también está en el manuscrito Duboisiano, proporciona un argumento contundente para la autenticidad de la obra a quienes se basan en esa opinión preconcebida: Pues también entre los hebreos todo el libro de Job se considera oblicuo y resbaladizo, y lo que los retóricos griegos llaman esquematizado: mientras dice una cosa, hace otra; como si quisieras sostener una anguila o una morena con las manos apretadas, cuanto más fuerte la aprietas, más rápido se escapa. Estas palabras las repite el autor seudónimo palabra por palabra, y así se esfuerza por engañar la fe de los lectores.

Ahora bien, el contexto subsiguiente del códice Romano es uno con el Meibomiano. Siguen once Títulos, el primero de los cuales sobre el modo de exponer comienza: Algunas cosas se dicen aquí históricamente, y alegóricamente, y moralmente, etc. El último, que es sobre la exposición moral, Una innumerable multitud de pensamientos, como siervas, abandonan la obra en ausencia de la Dama y la razón, etc., que presentamos en los Extractos a continuación. Finalmente, el mismo Comentario triple, también dividido en tres columnas, comienza así.

Temer a Dios. Salomón: Quien teme a Dios no descuida nada. Apartándose del mal. También Salomón: Quien ofende en uno, perderá muchos bienes. Primero se describe una persona apta, antes de que se hable de su lucha, para que tal persona parezca capaz de devolver el favor. Es necesario que la simplicidad de la paloma en el bien instruya la astucia de la serpiente, y que la astucia sea templada por la simplicidad.

En la tierra de Hus, llamado Job, y era aquel hombre simple y recto, temeroso de Dios, y apartado del mal, etc.

Es decir, tierra de gentiles, para alabanza de Job, quien fue bueno entre los malos, como Lot en Sodoma: así como el lirio entre espinas, así, etc. La mansedumbre es la justicia principal. Y temer a Dios es no omitir nada de lo que debe hacerse. Porque los bienes mezclados con los males no son aceptables al Señor.

Alegóricamente, Job se interpreta como doliente, Jesucristo, quien llevó nuestros dolores. Hus, Consejero. Habita, pues, la tierra de Hus, y los corazones dedicados justamente a los consejos. De donde la Sabiduría: Yo habito en el consejo. Simple y recto. Nosotros, por la justicia, abandonamos la mansedumbre y por la mansedumbre la justicia: Dios hombre guardó plenamente ambos. Temer a Dios. De donde lo llenó con el espíritu del temor del Señor. También se apartó del mal, no por lo que se hace, sino por lo que encontró en el mundo y reprobó.

Termina con esto:

¿Podrás unir las brillantes estrellas? Es evidente que ningún hombre puede hacer esto; pero cuando Job es interrogado sobre estas cosas, se muestra que debe refugiarse humildemente en aquel que solo puede hacerlo.

¿Podrás unir las brillantes estrellas de las Pléyades o dispersar el giro de Arturo? ¿Podrás hacer que el Lucero del Alba salga a su tiempo, y que el anochecer se levante sobre los hijos de la tierra? ¿Conoces el orden del cielo y pondrás su razón en la tierra? ¿Elevarás tu voz en la nube?

Es decir, yo. Moralmente. Cada día el Lucero del Alba brilla para los buenos, y el anochecer para los reprobos, lo cual atestigua la palabra del Señor, etc. En la nube llenó la casa del Señor, es decir, los Profetas y los Sacerdotes, etc.

¿Podrás unir, etc. Llamadas por su pluralidad, porque son cercanas entre sí y están divididas. Denota a todos los santos, quienes entre las tinieblas de la vida presente son iluminados por la luz de la gracia septiforme del Espíritu, quienes desde el origen del mundo hasta su fin, enviados en diferentes tiempos, que están separados, y unidos por la intención de la mente, predicando al único Señor, etc. ¿Elevarás en la nube?

Sin embargo, presentamos Extractos de toda la obra después de la Exposición Interlineal, y estos son un poco más extensos que la edición de Leipzig; ahora que hemos establecido que estos mismos glosarios se derivan originalmente de los Comentarios de Filipo, no es conveniente decir quién debe considerarse en todos los aspectos el genuino fruto de ese Autor, añadiremos algunos fragmentos de su obra, que hemos extraído de una antigua Cadena en el Génesis en un manuscrito Ambrosiano del siglo aproximadamente séptimo, marcado con la letra F y el número 60, para que sirvan de prueba.

Y dijo Dios, hágase la luz. FILIPO.

Aquí Dios habla cuando se entiende su obra de eficacia, como el mismo Señor dijo a San Job: ¿O piensas que te he hablado de otra manera, sino para que aparecieras justo? Dijo que habló por aquella tribulación, por la cual hizo que fuera probado.

Nada en la tierra sucede sin causa, y del polvo no surge el dolor (Job V, 6).

Del polvo, es decir, de toda la naturaleza de la tierra no habrá mal, ya que en la tierra nada sucede sin la justicia de Dios. Esto se dice porque ningún mal es natural, lo cual aquí llama dolor, sino que todo mal es un accidente de la buena naturaleza. Y hay otro mal, es decir, el de la venganza, que por el pecado es infligido por Dios a los hombres. El mal es ciertamente el pecado, pero es mal por el libre albedrío, lo cual es cometido por la voluntad del hombre. Y el mal es la retribución del mal, es decir, del pecado, cuando el Señor inflige castigos a los pecadores. Por lo tanto, se dice que ninguno de estos males accidentales sucede sin el juicio de Dios. No es natural para el hombre, como si fuera creado por Dios; y por eso se dice: Y del polvo no surge el dolor, es decir, no de la naturaleza, sino de la culpa.

El hombre nace para el trabajo, y el ave para el vuelo (Job V, 7).

Es decir, el trabajo advierte al hombre [Quizás advierte], para que camine castigado por todos los vicios. Y se vuelve tan despierto para estas cosas, que como el ave, que naturalmente toma el vuelo, así también él vuela a las alturas a través de los combates de la vida presente.

Perece el día en que nací, y la noche en que se dijo, ha sido concebido un hombre (Job, III, 2).

Y Jeremías dice: Maldito el día en que nací.

Algunos dicen que los tiempos de nacimiento humano, que han pasado, no pueden ser maldecidos. Ciertamente se maldicen en vano, ya que han sido completados en sus propios cursos. Estos santos, inflados por el espíritu de profecía, maldicen el día del nacimiento humano: lo cual no hacen sin su propia tribulación; pues sienten en sí mismos, compadeciéndose del género humano, la sentencia de muerte impuesta por la justicia de Dios.

Por lo tanto, no creo que ese día, que fue dado al hombre para su servicio, sea maldecido con tanta execración por los Santos. Por lo tanto, debemos saber que el día con su noche se dice entonces de manera figurada. Pues el día y la noche pueden entenderse como el Diablo y la mortalidad: no porque el día y la luz sean el diablo, al alejarse de la verdadera luz, sino porque alguna vez fue día, cuando habitaba con Dios en la luz eterna, como Lucifer desde el amanecer del alba, y piedra resplandeciente en el paraíso de Dios. O porque a los impíos y pecadores que se alegran en esta prosperidad y felicidad de este siglo les parece ser día. De lo cual se dice: Se les quitará a los impíos su luz. Y Salomón, La luz, dice, de los impíos se extinguirá. Y de nuevo: El esplendor de los impíos es pecado. Pues esto también puede decirse del diablo, quien es el inventor del pecado.

Y formó al hombre. Ves, entonces, cuánta diferencia hay entre hacer y plasmar. Lo que Dios hizo a su imagen lo hizo, es decir, el alma: y lo que plasmó, es el cuerpo de la tierra, que vivificó con la inspiración del alma, lo que hizo. La imagen pertenece a la inmortalidad: la semejanza de Dios a la potestad y operación, para que la naturaleza poseyera la imagen de la inmortalidad de Dios y la semejanza de la potestad sobre todo lo que había creado, y con obras piadosas imitara a Dios.

Dios habla una vez y no repite lo mismo dos veces:

Desde el mismo principio del mundo, y siempre después, Dios ha hablado a los hombres y, sin embargo, habla una vez; pero donde se dice que el Señor habla frecuentemente, o su ley es múltiple, o se indica la diversidad de los Profetas y sus mandamientos. Pero donde se significa que habla una vez, se demuestra su sentencia establecida y definida. Pues hablar de Dios se entiende como su eficacia. Como también el mismo Señor dijo a San Job, ¿O piensas que te he hablado de otra manera, sino para que aparecieras justo? Dice que habló por aquella tribulación por la cual hizo que fuera probado. Y por eso esto es hablar de él, lo que hacer. Por lo tanto, dice Eliú diciendo: Dios habla una vez, y no repite lo mismo dos veces, lo que se dice que va a hablar, es decir, cambia, a menos que esto mismo lo requiera el cambio de nuestra vida.

Todos los hombres lo ven, cada uno lo contempla de lejos.

Por el bien de su naturaleza, el conocimiento del Creador está en los corazones de los hombres; y aunque alguien sea tan depravado y frío que desee ser ajeno a su Creador: sin embargo, no hay nadie que se esconda de su calor, y por eso cada mortal, aunque de lejos, siente y entiende a Dios. De manera completamente diferente, porque no como el cuerpo creado por el Espíritu siente que es el Señor; sino de otra manera inefable, en la cual Dios es contemplado por la mente. Donde en la misma mirada del corazón, al entender, el hombre ve que Dios está por encima de él.

Si comparas diligentemente esto con el Comentario que propiamente hemos dicho que se atribuye a Filipo, verás que la diferencia que introduce el ingenio del epitomador es casi nula: de modo que aunque de aquel único se han descrito las diversas interpretaciones que hemos enumerado hasta ahora, sin embargo, confesarás que su Comentario no está completamente libre de los añadidos o mutilaciones de otros, y que no es íntegro en su genuina originalidad.

EXPOSICIÓN INTERLINEAL DEL LIBRO DE JOB.

CAPÍTULO PRIMERO.

Había un hombre en la tierra de Hus, llamado Job; y era aquel hombre sencillo, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Le nacieron siete hijos y tres hijas. Su posesión consistía en siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una familia muy numerosa, y era aquel hombre el más grande de todos los orientales. Sus hijos iban y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día. Y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comieran y bebieran con ellos. Cuando los días del banquete habían pasado, Job enviaba a buscarlos y los santificaba, levantándose de madrugada para ofrecer holocaustos por cada uno de ellos. Pues Job decía: Quizás mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en sus corazones. Así hacía Job todos los días.

Un día, cuando los ángeles de Dios vinieron a presentarse ante el Señor, también Satanás vino entre ellos. Y el Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y él respondió: He recorrido la tierra y la he paseado. Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, hombre sencillo, recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Satanás respondió: ¿Acaso teme Job a Dios en vano? ¿No lo has protegido a él, a su casa y a todo lo que tiene? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra. Pero extiende tu mano y toca todo lo que posee, y verás si no te maldice en tu cara. Entonces el Señor dijo a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano, pero no extiendas tu mano sobre él. Y Satanás salió de la presencia del Señor.

Un día, cuando sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor, un mensajero vino a Job y dijo: Los bueyes estaban arando y las asnas pastando cerca de ellos, y los sabeos cayeron sobre ellos, los tomaron y mataron a los siervos a filo de espada, y solo yo escapé para contártelo. Mientras aún hablaba, otro vino y dijo: Fuego de Dios cayó del cielo y quemó las ovejas y a los siervos, y solo yo escapé para contártelo. Mientras este aún hablaba, otro vino y dijo: Los caldeos formaron tres grupos, atacaron los camellos y se los llevaron, y mataron a los siervos a filo de espada, y solo yo escapé para contártelo. Mientras este aún hablaba, otro vino y dijo: Tus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor, y de repente un fuerte viento vino del desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa, que cayó sobre los jóvenes y murieron, y solo yo escapé para contártelo.

Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se afeitó la cabeza, cayó al suelo y adoró, diciendo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor dio, el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor por siempre. En todo esto, Job no pecó ni habló neciamente contra Dios.

Era un hombre llamado así por su virtud de superar las tentaciones. Hus y Bus fueron hijos de Naacor, hermano de Abraham. La tierra de Hus representa al hombre asumido de María. Job significa doliente, y era un tipo de Cristo. Como dice el Apóstol: Quiero que sean sabios en el bien y sencillos en el mal. Poseía estas cuatro virtudes. Temer a Dios es no omitir ningún bien que deba hacerse: los siete dones del Espíritu Santo, la Ley, la Profecía, el Evangelio. El número perfecto significa la vida perfecta de la Iglesia, representa al pueblo de Cristo, al pueblo gentil. Se representa al pueblo de los judíos y gentiles, como animales puros e impuros, multiplicando la casa de la Iglesia en la fe de diversas gracias. Más rico que todos los que habitaban en Oriente. Y se dice que el padre era rico, y los hijos concordes, la sustancia del padre estaba para ser dividida entre ellos, pero la caridad indivisa de todos los corazones los mantenía unidos. Los siete días se completaban, mostrando así su santidad y religión, porque deseaba presentarlos a Dios irreprochables, como a sí mismo. Aquí se muestra que era el primogénito, quien ofrecía holocaustos y sacrificios. El escritor cambió el sentido. Seguro de sus obras, por eso purificaba sus corazones. No solo entendamos a los

ángeles de Dios, sino también a todos los santos. Se le permitió insertarse en medio de los justos. No se expresa ignorancia de Dios, sino que condenó las vías del orgullo del diablo sin saberlo. Por esto se reconoce el trabajo del diablo, y cuán grande es. Despreció estar en el cielo, justificando a sus elegidos, sin duda habría sido un ángel apóstata. Lo mismo que antes. Como si dijera abiertamente: ¿Quién recibe tantos bienes en la tierra, qué maravilla es si se comporta inocentemente por ellos? Como si dijera: Quitá lo que le diste, porque si pierde lo recibido, no buscará el favor de tu gracia con las cosas temporales quitadas. Se dijo por antífrasis, lo que el escritor de la historia no se atrevió a decir con su boca una palabra de blasfemia contra Dios. Gran piedad de nuestro Señor, permite y retiene a nuestro enemigo, lo relaja y lo frena; entrega la sustancia, pero protege el cuerpo, que luego entregará al tentador, pero no relaja al enemigo en todo a la vez, para que no rompa al ciudadano golpeándolo por todas partes. Salió de su presencia, porque al recibir el poder de la tentación, alcanzó los deseos de su malicia. Los bueyes araban, para que, con el fruto del trabajo mencionado, aumentara la causa del dolor. Por eso el diablo hizo todas estas cosas, para que, exasperado por tantas calamidades, estallara en blasfemia contra el Señor, de quien Dios había dado antes un gran testimonio. Como si dijera: soportas la reprensión de aquel a quien quisiste aplacar con tantas ofrendas; toleras su ira, a quien servías diariamente con esfuerzo. He aquí, para que no doliera menos la adversidad humana, se anuncia que las tropas de los caldeos han irrumpido. Los sabeos y caldeos son devastadores y perseguidores de la Iglesia, que con la perversidad de la herejía intentan dispersar los rebaños del Señor y la casa de Cristo. El astuto enemigo primero anunció cosas pequeñas, y luego mayores; al final trajo la muerte de los hijos, para romper la paciencia del santo varón. En la casa del hermano mayor estaban banqueteeando cuando perecieron, porque cuando los mayores se entregan a los placeres, ciertamente en los menores se relajan las riendas de la lascivia. Es sabido que sin el consentimiento divino los elementos no pueden moverse. Se insinúa sutilmente que él mismo movía los elementos, quien permitió que se movieran. En la fortaleza de la tolerancia. Significa duelo, no tristeza por desesperación, y los piadosos separados de los impíos. Significa cortar lo superfluo e inútil. El hombre es producido desnudo por la tierra, y desnudo es recibido por ella. No manchado por la suciedad del pecado original. Estas palabras se aplican a Cristo. Volverá a su carne en la resurrección. Tomó a los buenos como herencia para sí, y quitó a los malos. Él mismo que dio, recibe lo suyo, no quitó lo nuestro. Porque ni en su conciencia se hinchó en silencio, ni soltó su lengua en contumacia. No pudo hablar neciamente con la sabiduría del padre.

CAPÍTULO II.

Sucedió que, un día, cuando los hijos de Dios vinieron y se presentaron ante el Señor, también Satanás vino entre ellos y se presentó ante él, y el Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y él respondió: He recorrido la tierra y la he paseado. Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, hombre sencillo, temeroso de Dios y apartado del mal, y aún mantiene su integridad? Tú me incitaste contra él para destruirlo sin causa. Satanás respondió: Piel por piel, y todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida; pero extiende tu mano y toca su hueso y su carne, y verás si no te maldice en tu cara. Entonces el Señor dijo a Satanás: He aquí, está en tu mano, pero guarda su vida. Satanás salió de la presencia del Señor y golpeó a Job con una llaga maligna desde la planta del pie hasta la coronilla. Y Job se rascaba con un tiesto, sentado en ceniza. Su esposa le dijo: ¿Aún mantienes tu integridad? Bendice a Dios y muere. Pero él le respondió: Hablas como una de las mujeres necias. Si recibimos el bien de Dios, ¿no recibiremos también el mal? En todo esto, Job no pecó con sus labios.

Al oír sus tres amigos todo el mal que le había sucedido, vinieron cada uno de su lugar: Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita. Habían acordado venir juntos para visitarlo y consolarlo. Alzando sus ojos desde lejos, no lo reconocieron, y lloraron en voz alta, rasgaron sus vestiduras y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Y se sentaron con él en la tierra siete días y siete noches, y ninguno le habló palabra, porque veían que su dolor era muy grande. Después de esto, Job abrió su boca y maldijo su día, y habló.

Porque el espíritu de los ángeles regresa allí por conversión, de donde no se apartan por aversión de la mente. Porque aunque perdió la bienaventuranza, no perdió la naturaleza similar a ellos, y los ojos del Señor, como dice la Escritura, observan a los buenos y a los malos. No por ignorancia, sino para que se nos muestre qué respondió el enemigo al Señor. Porque mientras no desean lo interior, se fatigan en el trabajo de lo exterior. Se interpreta como adversario. Hemos expuesto sutilmente esto por partes antes, evitamos repetir lo que dijimos. No como si el Señor hubiera sido instigado por el diablo para tentar a Job, sino más bien para decir: ¿De qué te sirvió no creer que Job es un hombre muy fuerte en la adversidad? Como si dijera burlesco que Job dio su sustancia para salvar su alma. Como si no fuera suficiente el mal que había infligido al bendito Job, ahora pide golpear su carne. He aquí, se le permite ser tentado de nuevo, pero se le acompaña con custodia para que no caiga. Se dice observar, es decir, no atreverse a irrumpir. En parte se le prohibió la tentación. Cómo Satanás sale de la presencia del Señor, lo hemos expuesto antes. Se cree que es la enfermedad del elefante, y por su extrema fealdad dejó su reino. Considerándose a sí mismo como barro y frágil. Muestra su cuerpo rápidamente fétido. El diablo instigó la lengua de la mujer, pero no prevaleció con esta artimaña. Con estas palabras enseñó a abandonar la simplicidad. En el mismo sentido que antes. Por lo tanto, los que blasfeman contra el Señor deben ser contados entre los necios. Gran consuelo en la tribulación es, si cuando sufrimos adversidades, recordamos los dones de nuestro autor. Quien agradeció al padre que lo azotaba, y ministró doctrina a la esposa que le aconsejaba mal. Tres reyes fueron del linaje de Esaú. Temán es una provincia donde hay un reino. Quienes vienen de acuerdo para consolar al afligido, demuestran la cantidad de caridad, y sin embargo, con una locución imprudente, pecaban, pero fácilmente merecían perdón, quienes con buen ánimo lo buscaban. Representa a los herejes que creen en Dios y rechazan al hombre, y por esto desgarran la fe de la Iglesia. Cubren sus corazones con un sentido terrenal y mortal. En esto se demuestra todo el tiempo de vida de los herejes, que siempre mudos se sentaron siete días y noches con el afligido Job; si persisten en la confesión de la fe. Si ciertamente durante los mismos días y noches continuas le adhirieron con la frecuente visita, lo ignoramos. Esto dice el escritor de la historia, que la opinión sostiene que fue Moisés.

CAPÍTULO III.

Perece el día en que nací, y la noche en que se dijo: Ha sido concebido un hombre. Que ese día se convierta en tinieblas, y no lo busque Dios desde arriba, ni sea iluminado con luz. Que lo oscurezcan las tinieblas y la sombra de la muerte, que lo ocupe la oscuridad y se envuelva en amargura. Que la noche sea poseída por un torbellino tenebroso; que no se cuente entre los días del año, ni se numere entre los meses. Que esa noche sea solitaria, y no digna de alabanza. Maldíganla los que maldicen el día, los que están listos para despertar a Leviatán. Que las estrellas de su crepúsculo se oscurezcan, que espere la luz y no la vea, ni el resplandor del amanecer. Porque no cerró las puertas del vientre que me llevó, ni apartó el mal de mis ojos. ¿Por qué no morí en el vientre, o al salir del útero perecí de inmediato? ¿Por qué fui recibido sobre las rodillas? ¿Por qué fui amamantado con pechos? Ahora estaría durmiendo en silencio, y descansaría en mi sueño; con los reyes y consejeros de la tierra, que edifican para sí desiertos, o con los príncipes que poseen oro y llenan sus casas de plata; o

como un aborto escondido no existiría, o como los que fueron concebidos y no vieron la luz. Allí los impíos cesaron de su tumulto, y allí descansaron los fatigados de fuerza. Y los cautivos juntos sin molestia. No oyeron la voz del opresor. Allí están el pequeño y el grande, y el siervo libre de su señor. ¿Por qué se da luz al miserable, y vida a los que están en amargura de alma? Que esperan la muerte, y no viene. Como quienes cavan en busca de un tesoro, se alegran mucho cuando encuentran la tumba. Al hombre cuya vida está oculta, y Dios lo rodeó de tinieblas. Antes de comer, suspiro; y como aguas que inundan, así es mi rugido. Porque el temor que temía me ha sobrevenido, y lo que temía ha ocurrido. ¿No disimulé? ¿No guardé silencio? ¿No descansé? Y vino sobre mí la indignación.

El hombre paciente no lo dice por animosidad, sino que desea que la inmortalidad regrese por Cristo, que fue borrada por Adán. Se entiende el día con la noche. Significa al diablo y la muerte. Que no haya memoria de él ante el Señor para bien. Con la luz del conocimiento de Dios, o del arrepentimiento. Que sea cegado por la multitud de pecados. Castigo infernal. Ceguera del corazón. Furia de la ira de Dios, de la que se habló antes. El diablo que trajo perturbación al mundo. En el número de los cristianos, porque el año significa a Cristo en los apóstoles. Que no tenga a Dios como habitante. Los santos ciertamente maldicen la transgresión de su muerte y al diablo resistiendo su dominio, es decir, el aumento de los hombres, que no cesa de aumentar la culpa en los hombres. Pecadores, que en la noche del mundo en honor y riquezas creían brillar. Que el diablo no conozca la luz de las redenciones de Cristo. La resurrección de Cristo. Que debió ser detenido en las entrañas de la madre como en fuertes cerrojos, para no nacer a dolores. Dolores y continuos tormentos. ¿Por qué la mortalidad misma no extinguió al mortal? ¿Por qué viviría para morir y sufrir los males de la mortalidad humana? Después de la culpa manifiesta, ¿por qué aún me recibió en ella la costumbre? Después de la costumbre de la culpa, ¿por qué fui nutrido para su aumento? No emitiría llanto ni lamento. No sería incitado por los estímulos de los tormentos. Aunque están en el infierno, sin embargo, los cuerpos no sienten tormentos. Obras vanas, o que todo está desierto, que no tienen a Cristo como huésped. Por la multitud de riquezas dice esto. De varias maneras dice que habría deseado escapar de las penas en las que estaba. Se llaman abortivos a los hombres antes de la ley escrita. Aquellos que nacieron en este mundo después de recibir la ley y no vieron la venida de Cristo. Porque la gloria de los soberbios será humillada en el infierno, liberados de la opresión y molestia del mundo. En el infierno dice que habitan juntos, sin embargo, sin pena. No temen las órdenes de los señores inicuos. Allí los pequeños y grandes de los creyentes son liberados de la confusión. Como veo, en el infierno hay igualdad de personas, ¿por qué se me dio a mí, miserable, una vida llena de tormentos? Por las angustias, los hombres buscan la muerte, que ciertamente se alegran mucho cuando encuentran la sepultura deseada. Fácilmente encuentra el tesoro quien repele de sí la carga del pensamiento terrenal. Quien desea mortificarse, se alegra mucho al encontrar el descanso de la contemplación. Dice de sí mismo, porque estaría oculto el mérito de su vida. Tormentos de penas. Entre otros tormentos, el diablo también le infligió esta enfermedad, para que antes de comer se atormentara, y después de comer tuviera dolores incesantes; de esto añadió lo siguiente. Como si dijera: Temía ofender a Dios pecando; ¿de qué me sirvió, si me atormenta con dolores? No devolviendo mal por mal, indica silencio de palabras ociosas. Se refiere a la carga de las plagas.

CAPÍTULO IV.

Entonces respondió Elifaz el temanita y dijo: Si comenzamos a hablarte, quizás lo tomes a mal; pero ¿quién puede retener las palabras concebidas? He aquí, has enseñado a muchos, y has fortalecido las manos cansadas. Tus palabras han confirmado a los vacilantes, y has fortalecido las rodillas temblorosas. Pero ahora que la plaga ha venido sobre ti, te has

desanimado; te ha tocado, y te has turbado. ¿Dónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y la perfección de tus caminos? Recuerda, te lo ruego, ¿quién alguna vez pereció siendo inocente? ¿O cuándo fueron destruidos los rectos? Más bien, he visto a los que practican la iniquidad y siembran dolores, cosecharlos; perecer por el soplo de Dios, y ser consumidos por el espíritu de su ira. El rugido del león, y la voz de la leona, y los dientes de los cachorros de león han sido quebrantados; el tigre pereció porque no tiene presa, y los cachorros de león fueron dispersados. Por cierto, a mí se me dijo una palabra oculta, y mi oído captó furtivamente el murmullo de ella. En el horror de una visión nocturna, cuando el sueño suele apoderarse de los hombres, el pavor me sobrecogió y el temblor, y todos mis huesos se estremecieron. Y cuando un espíritu pasó ante mí, los pelos de mi carne se erizaron. Se detuvo alguien cuyo rostro no conocía; una imagen ante mis ojos, y oí una voz como de un suave susurro. ¿Acaso el hombre será justificado en comparación con Dios, o será más puro que su Hacedor? He aquí, sus siervos no son estables; y en sus ángeles halló falta: ¡cuánto más los que habitan en casas de barro! Que tienen un fundamento terrenal, serán consumidos como por una polilla. De la mañana a la tarde serán cortados, y porque nadie lo entiende, perecerán para siempre. Los que queden serán quitados de ellos; morirán, y no en sabiduría.

Se muestra que no va a pronunciar palabras de consuelo, sino injuriosas, y por lo tanto, a través de las palabras concebidas, profiere injuria al oyente. Has apartado a muchos del error. Has consolado a los pobres con tu bondad. A los que dudan de su religión. Todas estas cosas se dicen con burla sobre el santo Job, desviándose de la rectitud. No desfalleció, ni se perturbó, sino que en todo bendijo al Señor. Como si dijera: Si hubieras tenido temor de Dios y perfección en tu vida, nunca habrías sufrido tales cosas. Ignorando así a Abel, el inocente asesinado, y a los justos frecuentemente afligidos. Sabemos que los que obran iniquidad perecen por la ira que los asiste, como te hemos visto. Repite lo que había dicho antes. Muestra la ferocidad del que arrebató, en lo cual denota falsamente al santo Job. Dice que los cachorros son más rapaces para la presa, es decir, dice que sus hijos son semejantes a él; muestra la rapidez para la presa y para despojar a los hombres. Igualmente, los hijos son asesinados. El secreto divino me ha sido mostrado por revelación, es decir, la causa de tus penas. La fuerza de la sentencia llegó secretamente a los oídos de mi corazón. Aquí afirma que no ha visto alguna fantasía de un sueño vano, sino una verdadera visión. Y para hacer más probable la narración del sueño, señala el tiempo. Dice que está extremadamente aterrorizado por la visión inusual. Quiere mostrar al ángel como Daniel dice de sí mismo: En la visión, mi estructura se deshizo. Un rostro desconocido infundió más temor. Dice que vio con fe oculta a quien antes no conocía, y que le hablaba amablemente lo que sigue. La criatura no puede compararse con el creador, porque la justicia humana comparada con la divina es injusticia. Habla del diablo y de aquellos que cayeron de su naturaleza en el vicio. Se entiende de la naturaleza de los hombres, porque de nuestras propias moradas somos mostrados como viles. Así como la polilla consume las vestiduras, así la muerte consume los cuerpos. En la mañana significa toda la vida de los hombres, que en la vejez se desvanece. Esto lo dice de los no creyentes. Se entiende de los creyentes. Los santos de los impíos. Los necios que no tienen la sabiduría del temor de Dios.

CAPÍTULO V.

Llama, pues, si hay quien te responda, y conviértete a alguno de los santos. La ira mata al hombre necio, y la envidia al pequeño. Yo vi al necio con raíz firme, y maldijo su belleza de inmediato. Sus hijos estarán lejos de la salvación, serán aplastados en la puerta, y no habrá quien los libre. El hambriento comerá su cosecha, y el armado la arrebatará, y los sedientos beberán sus riquezas. Nada en la tierra sucede sin causa, y del suelo no brota el dolor. El

hombre nace para el trabajo, y el ave para volar. Por lo cual yo rogaré al Señor, y pondré mi palabra ante Dios. Él hace grandes e inescrutables cosas, y maravillas sin número. Él da lluvia sobre la faz de la tierra, y riega con aguas todo. Él pone a los humildes en lo alto, y levanta a los afligidos con salud. Él disipa los pensamientos de los malignos, para que no puedan cumplir lo que sus manos han comenzado. Él atrapa a los sabios en su astucia, y disipa el consejo de los perversos. Durante el día encontrarán tinieblas, y como en la noche, así palparán al mediodía. Pero salvará al pobre de la espada de su boca, y de la mano del violento. Y habrá esperanza para el necesitado; pero la iniquidad cerrará su boca. Bienaventurado el hombre que es corregido por Dios. No rechaces, pues, la repreensión del Señor. Porque él hiere y sana: golpea, y sus manos curarán. En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te libraré de la muerte, y en la guerra de la mano de la espada. Y del azote de la lengua serás escondido, y no temerás la calamidad cuando venga. En la desolación y el hambre te reirás, y no temerás a las bestias de la tierra. Pero con las piedras de los campos será tu pacto, y las bestias estarán en paz contigo. Y sabrás que tu tienda está en paz, y al visitar tu morada no pecarás. También sabrás que tu descendencia será numerosa, y tu progenie como la hierba de la tierra. Entrarás en el sepulcro en abundancia, como se lleva el montón en su tiempo. He aquí esto, como lo hemos investigado, así es, lo que oído medita en tu mente.

Hasta aquí habla de lo que dice haber visto en sueños, luego increpa al santo Job. de los hombres, o de los ángeles, si alguno de ellos te responde de otra manera. Lo llama iracundo, porque maldijo su día. Denota al pusilánime y envidioso. Quien se cree fijado para siempre. Habla de la belleza de la felicidad transitoria. Todas estas cosas, como he dicho varias veces, se dicen en reproche al santo Job, y serán condenadas por el juicio público de todos. El diablo devora el trabajo del hombre inicu, que se dice armado y hambriento en la traición de los hombres. Hombres malos que arrebatan las facultades de otros. Cuando la lentitud del estudioso progresa hacia la recompensa, y la rapidez del perezoso crece hacia el castigo. Sin justicia. La naturaleza de los hombres fue buena, pero el mal sucedió. Así como el ave vuela por naturaleza, así el hombre asciende a lo alto por el trabajo. No atribuyéndome nada de justicia y mérito, hablaré esto ante él, que mi humildad le encomienda. La eficiencia de todas las cosas es inescrutable para los hombres. como se dice: Lluvia sobre justos e injustos (Mat. V, 45), muestra la abundancia de doctrina. Los santos en el reino, como se dice: Bienaventurados los que lloran ahora (Ibid., 5) etc. De los perseguidores de los mártires de Cristo, para que no puedan cumplir lo que desean, o las manos de sus perseguidores la Iglesia de Dios. significa la astucia de los seculares. por la voz del Evangelio en la necedad considerada. Los judíos cayeron de la luz de la ley en las tinieblas de la perfidia, así encontraron tribulación, como antes tenían prosperidad. Cristo, que por nosotros se hizo pobre, fue liberado de las blasfemias de los judíos. La esperanza de la resurrección en Cristo, la blasfemia de los judíos con razón se cierra. como se dice: A quien el Señor ama, castiga. Y estas cosas se dicen correctamente sobre el santo Job como si fuera un transgresor, quien es instruido por el Señor como un hijo. como se dice: Yo mataré, y haré vivir, Inmediatamente en lo siguiente enumera las seis cosas de escuchar la palabra de Dios. del pecado del poder de la muerte. de la lengua desenfrenada la venganza de los males. Te alegrarás cuando veas a otros ser destruidos por la desolación. el poder del diablo, o de los hombres terrenales. siempre tendrás paz con todos los santos. hombres buenos transformados de una vida bestial. de todos los castigos tu cuerpo será liberado. mostrando digna visita divina. hijos carnales, o frutos de buenas obras. se comparan por la multitud con las hierbas. Morirás lleno de días, o en abundancia de buenas obras. como el trigo en los graneros, así los santos en la gloria. es decir, lo que debes percibir con el corazón para tu enmienda.

CAPÍTULO VI.

Respondiendo Job, dijo: ¡Ojalá se pesaran mis pecados, por los cuales merecí ira, y la calamidad que padezco en la balanza; como la arena del mar esto parecería más grave. Por lo cual mis palabras están llenas de dolor, porque las flechas del Señor están en mí, cuya indignación ha bebido mi espíritu, y los terrores del Señor militan contra mí. ¿Acaso ruge el asno salvaje cuando tiene hierba, o muge el buey cuando su pesebre está lleno? ¿O se puede comer lo insípido, que no está sazonado con sal? ¿O puede alguien gustar lo que probado trae muerte? Lo que antes mi alma no quería tocar, ahora por la angustia son mi alimento. ¿Quién me dará que venga mi petición, y que Dios me conceda lo que deseo? Y el que comenzó, él mismo me destruya, suelte su mano, y me corte; y esto sea para mí consuelo, que afligido por el dolor no me perdone, ni contradiga las palabras del Santo. ¿Cuál es mi fortaleza para que soporte? ¿O cuál es mi fin para que actúe pacientemente? ni la fortaleza de las piedras es mi fortaleza, ni mi carne es de bronce. He aquí que no hay ayuda para mí en mí, y también mis necesarios se han alejado de mí. Quien quita la misericordia de su amigo, ha abandonado el temor del Señor. Mis hermanos me han pasado, como un torrente que rápidamente pasa en los valles. Quienes temen la escarcha, sobre ellos caerá la nieve; en el tiempo en que sean dispersados perecerán, y cuando se calienten, se disolverán de su lugar. Y los caminos de sus pasos están envueltos; caminarán en vano, y perecerán. Consideren a Temán, y los caminos de Saba. Y esperen un poco; se confundieron, porque esperé. También llegaron hasta mí, y cubiertos de vergüenza. Ahora han venido, y ahora viendo mi plaga temen. ¿Acaso dije: Traíganme, y de su sustancia denme? o Libérenme de la mano del enemigo, y de la mano de los fuertes sálvenme? Enséñenme, y yo callaré; y si algo ignoré, instrúyanme. ¿Por qué has detractado de las palabras de verdad, cuando de ustedes no hay quien pueda acusarme? Para increpar solamente preparan palabras, y al viento pronuncian palabras. Atacan al huérfano, y tratan de subvertir a su amigo. Sin embargo, lo que han comenzado completan. Presten oído, y vean si miento. Respondan, les ruego, sin contienda, y hablando juzguen lo que es justo; y no encontrarán iniquidad en mi boca, ni en mis labios resonará la necesidad.

Mientras dicen que por mis pecados sufro estas cosas, quisiera que mis pecados se pesaran contra la calamidad que padezco, y de inmediato verán que son leves; la misma calamidad es más grave que el mérito de mis pecados. Porque los castigos son mayores, como dije, que los méritos de mis delitos. La molestia de los castigos se compara con flechas, que no solo se entienden como castigos, sino como gusanos (que) el diablo instigaba para que succionaran su sangre. para aumentar los castigos el diablo le infunde terror. Estos animales, si abundan en pastos, no emiten ninguna voz de queja. él, sin embargo, está constreñido por angustias, para que hablara duramente. No he hecho nada que no esté sazonado con fe, ¿cómo es que sufro estas cosas que soporto? No pronunció ninguna palabra necia contra Dios, no sazonada con fe. Así como todos aborrecen lo mortal, así yo temía tocar el pecado. Ahora me alimento de palabras amargas, que antes temía pronunciar de mi boca. Deseando deseaba ser liberado de los tormentos por la muerte. Así como con el permiso de Dios, sufro castigos, así por su poder la muerte me destruya. esto sea para mí consuelo, para obtener el fin de mis tormentos con el remedio de la muerte. esto conviene decir a la humildad de los Santos. Yo, un hombrecillo, ¿cómo puedo soportar tales flagelos? como si dijera: Si supiera el fin de mi dolor, esperaría pacientemente. No soy insensible al dolor como las piedras. porque mi carne se corrompe con pus. La tristeza rehúsa consolar mi alma. El profeta dice lo mismo de Cristo: Mis amigos y mis vecinos (Is. XXXVII, 12), y lo demás. Quien no compadece de corazón a los atribulados, abandona los mandamientos de Dios. Toda su parentela lo detestó, y abandonándolo rápidamente suspira por los que cayeron a lo más bajo como un torrente. Temía cometer los pecados más pequeños, y ahora soy atormentado como si hubiera

cometido los más grandes. Recuerda el día de su aflicción en estos versículos. así como la nieve se derrite con el calor del sol, así su gloria no apareció. La virtud del alma envuelta en suplicios. trabajan en vano, los que están destinados a perecer. Provincia. Provincia de la cual el pueblo acudió a él. mientras no pueden inclinarme a la desesperación con sus reprensiones necias, ellos mismos se confunden. Viendo su dolor, cubrieron sus rostros de vergüenza. sus amigos temían para sí una ruina similar de plagas. Como si dijera: ¿Acaso les pedí algo, o indigno de su fortaleza, que me desprecian como a un indigente y pobre? Refútenme si miento; y callaré convencido, y si algo más ignoro, es de ustedes corregir al errante. Aunque solo Elifaz había hablado, sin embargo, la mente de los otros era la misma, por eso habló en plural de todos. El discurso del prefacio está lleno de reprensiones mordaces. hablaron vanamente por su propia voluntad. Fue abandonado como un huérfano por todos los suyos. por burla y desprecio. por las palabras de Elifaz. entiendan con el corazón que no miento. No haya afán de contradecir, que genera la enfermedad de la contienda, y así finalmente sin ninguna oscuridad de animosidad podrán juzgar entre mí y ustedes lo que es justo.

CAPÍTULO VII.

La vida del hombre en la tierra es una milicia, y como los días del jornalero son sus días: como el siervo desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, así yo he tenido meses vacíos, y noches laboriosas me he contado. Si duermo, ¿cuándo me levantaré? y de nuevo esperaré la tarde; y me llenaré de dolores hasta las tinieblas. Mi carne está vestida de podredumbre, y de costras de polvo. Mi piel se ha secado y se ha contraído: mis días han pasado más rápido que el telar del tejedor; se han consumido sin ninguna esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y no volverá mi ojo para ver el bien; ni me verá la vista del hombre: tus ojos en mí, y no subsistiré. Así como se consume la nube, y pasa; así el que desciende al infierno, no ascenderá, ni volverá más a su casa; ni lo conocerá más su lugar. Por lo cual tampoco yo perdonaré mi boca: hablaré en la tribulación de mi espíritu. Conversaré con la amargura de mi alma. ¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino, para que me hayas rodeado de cárcel? Si digo: Me consolará mi lecho, y me aliviaré hablando conmigo en mi cama; me aterrará con sueños, y con visiones me sacudirás con horror. Por lo cual mi alma eligió el ahorcamiento, y mis huesos la muerte. He desesperado, no viviré más. Perdóname, pues mis días son nada. ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas; o para que pongas en él tu corazón? Lo visitas al amanecer, y de repente lo pruebas. ¿Hasta cuándo no me perdonarás, ni me dejarás para que trague mi saliva? He pecado; ¿qué te haré, oh guardián de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario a ti, y me he vuelto pesado para mí mismo? ¿Por qué no quitas mi pecado, y por qué no apartas mi iniquidad? He aquí que ahora dormiré en el polvo, y si me buscas por la mañana, no subsistiré.

Hombres de Dios luchando contra los vicios. así como los siervos y los jornaleros desean la recompensa de su servidumbre y trabajo; así los que trabajan por Dios esperan las recompensas eternas. (De la retribución en el siglo.) En estas palabras indica la constancia de los dolores, y para respirar de los dolores, deseó el cambio de tiempos, y el día en la noche, y la noche; en el día buscó. Fue herido con esta llaga por el diablo desde la planta del pie hasta la coronilla, es decir, todo él se pudrió. comparó la fragilidad de la carne con los hilos de las telas. no puse la confianza de la mente en la vida presente. Es semejante al viento que pasa, porque ahora ya ha pasado mi espíritu por el dolor, la mirada de la mente. Cuando decía estas cosas, ignoraba que volvería a la gloria. No me verá el hombre en esa gloria, en la que estuve antes. No puedo soportar la ira de tu visión. El hombre a semejanza de la nube será restaurado del polvo de la tierra. No asciende a la incorrupción, sino que se viste de inmortalidad. el espíritu en su cuerpo. la conversación pasada del mundo en el hombre cambiado. lo que me ha generado la enormidad de los castigos diré, y con amargura hablaré.

por la angustia de los castigos. Como si dijera: El mar y el monstruo marino, los inicuos e impíos, y su líder el maligno espíritu, justamente animal marino. están constreñidos en prisión, no yo. Llamo cárcel a todo el dolor de los castigos. Si en los dolores me vuelvo para descansar. me levantaré con el consuelo del lecho, y también para aliviar mis dolores querré hablar allí conmigo. decía que sufría esto por el Señor, porque el diablo fue permitido por el Señor para infligirle eso. Como si dijera: Es mejor para mí pensar en mi muerte por la aflicción de los castigos, que infligir blasfemia a tu majestad. Porque decía cosas que no debía, o los bienes de esta vida presente los abandoné por la palabra que dije. Sé propicio al que suplica, para que allí donde los días son sin fin, no sea hallado para ser castigado. Confiesa humildemente la piedad de Dios hacia él. ¿por qué pones en él tu corazón? Después de las tinieblas de la ignorancia, iluminas con el conocimiento divino, tú que conoces los corazones de los hombres. De estos castigos que sufro por tu permiso. esto lo tenía entre otros males de los dolores. Hablando cosas que no debía. A ti ciertamente, que eres justo, ¿qué ofrezco de enmienda? que todo lo sabes. ¿Por qué me diste la oportunidad de responder para que dijera? el justo no debe sufrir tales cosas, que te respondí cosas que no debía, porque la criatura no debe hablar contra el Creador. Dolores ciertamente por los cuales soy compelido a pecar, que hasta ahora era justo. Como si lamentara diciendo: En el presente ciertamente sufro la muerte de la carne, y sin embargo aún temo una sentencia más grave. En la mañana de la resurrección.

CAPÍTULO VIII.

Respondió Baldad de Suj, y dijo: ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y el espíritu de tus palabras será un viento impetuoso? ¿Acaso Dios tuerce el juicio, y el Todopoderoso pervierte lo que es justo? Aunque tus hijos hayan pecado contra Él, y los haya entregado en manos de su iniquidad. Sin embargo, si te levantas temprano y buscas a Dios, y ruegas al Todopoderoso: si andas puro y recto, Él se levantará de inmediato hacia ti, y restaurará la paz en tu morada de justicia. Tanto, que tus comienzos serán pequeños, y tus últimos días se multiplicarán en gran manera. Pregunta a la generación pasada, y examina diligentemente la memoria de los padres. Porque somos de ayer, y no sabemos, ya que nuestros días sobre la tierra son como una sombra. Ellos te enseñarán, te hablarán, y de su corazón sacarán palabras. ¿Puede el junco crecer sin humedad? ¿O el papiro sin agua? Mientras aún está en flor, y no es cortado con la mano, se seca antes que todas las hierbas; así es el camino de todos los que olvidan a Dios, y la esperanza del hipócrita perecerá. No le agrada su insensatez, y su confianza será como una tela de araña. Se apoyará en su casa, y no permanecerá; la sostendrá, y no se levantará. Parece húmedo antes de que venga el sol, y en su salida su brote saldrá. Sus raíces se entrelazarán sobre un montón de piedras; y habitará entre las piedras; si lo absorbe de su lugar, lo negará, y dirá: No te conozco. Esta es la alegría de su camino, para que de nuevo de la tierra otros broten. Dios no desechará al sencillo, ni extenderá su mano a los malignos, hasta que se llene de risa tu boca, y tus labios de júbilo. Los que te odian se vestirán de confusión, y la tienda de los impíos no subsistirá.

Baldad se ofendió porque Job decía que había sido más poderoso que otros reyes en el reino. Porque quien dice "¿Hasta cuándo?" muestra que ya no puede soportar palabras de edificación. La justicia de Dios no impone tales penas al inocente como las que tú sufres. Los dejó en venganza por sus malas acciones. No podrá dañarte en nada si te levantas de las tinieblas del error al reconocimiento de la justicia divina. Si eres puro de corazón y palabra, de inmediato se apresurará a restaurar tu felicidad. Dejará tu cuerpo en paz de la guerra de las penas. Las riquezas antes de la plaga, en comparación con la gloria después de la plaga: estas cosas convienen a los penitentes. Busca la memoria de aquellos cuya vida es más larga, y

conocerás que unos perecieron en el diluvio, otros en el azufre. No hace mucho que vivimos, y no por mucho tiempo. No permanecemos. Que los inicuos en este siglo presente tenían una muerte diversa. Ciertamente, los hechos de los hombres pasados. Ahora habla abiertamente de Job. Así también tú, sin justicia, no pudiste permanecer en la felicidad anterior. Como la hierba se seca en verano, así reprocha a Job por perecer ante los pecadores por su propio mérito. Porque Dios lo ve todo. Perecerán los que simulan santidad de vida. La simulación de la insensatez se compara, que ciertamente se corrompe con el soplo de una brisa tenue. Confiando en sí mismo. No se levanta con sus propias fuerzas, porque el Señor no es su fortaleza. Se quiebra en tribulaciones, quien parece estar en prosperidad. Al principio parece actuar prósperamente, pero no permanece. Allí, al no tener la humedad de la vida, morirá sin fruto de obras. En semejanza de vida será contado entre los de corazón duro. De este siglo presente, es decir, Dios. Por artes iniquas. Se lee dicho con ironía. Porque al impío arrojado, el justo se levanta. Porque mira a los humildes, no dará ayuda. Ciertamente a los espíritus. Indica la alegría del corazón. La voz de la exaltación. Pecadores y demonios. Porque los amantes del mundo son repentinamente retirados del siglo.

CAPÍTULO IX.

Respondió Job, y dijo: Verdaderamente sé que es así, que no se justificará el hombre compuesto ante Dios. Si quisiera contender con Él, no podría responderle una de mil. Sabio de corazón es, y fuerte en poder, ¿quién le resistió y tuvo paz? ¿Quién trasladó montañas, y no lo supieron, a quienes subvirtió en su furor? Él conmueve la tierra de su lugar, y sus columnas tiemblan. Él manda al sol, y no sale; y sella las estrellas como bajo un sello. Él extiende los cielos solo, y camina sobre las olas del mar. Él hace la Osa Mayor, y Orión, y las Pléyades, y las regiones del sur. Él hace grandes e incomprensibles maravillas, cuyo número no hay. Si viene a mí, no lo veré; si se va, no lo entenderé. Si de repente pregunta, ¿quién le responderá? ¿O quién puede decirle, por qué haces? Dios cuya ira nadie puede resistir, y bajo quien se inclinan los que sostienen el orbe. ¿Cuánto más yo, que le responderé? ¿Y hablaré con mis palabras con Él? Y aunque tuviera algo justo, no responderé, sino que rogaré a mi juez. Y cuando me escuche invocando, no creo que haya escuchado mi voz. Porque en un torbellino me quebrantará, y multiplicará mis heridas aun sin causa. No concede reposo a mi espíritu, y me llena de amarguras. Si se busca fortaleza, es el más robusto. Si equidad de juicio, nadie se atreve a testificar por mí. Si quiero justificarme, mi boca me condenará; si mostrarme inocente, me comprobará perverso; y si soy simple, mi alma no lo sabrá, y me cansaré de mi vida. Una cosa he hablado, y Él consume al inocente y al impío. Si azota, que mate de una vez, y no se ría de las penas de los inocentes. La tierra ha sido entregada en manos del impío, cubre el rostro de sus jueces. Si no es Él, ¿quién es entonces? Mis días fueron más veloces que un corredor; huyeron y no vieron el bien. Pasaron como naves que llevan frutas, como águila que vuela hacia la presa. Cuando diga: No hablaré así, cambio mi rostro, y me atormento con dolor. Temía todas mis obras, sabiendo que no perdonarías al delincuente. Si aun así soy impío, ¿por qué trabajé en vano? Si me lavo como con aguas de nieve, y mis manos brillan como las más puras, aun así me sumergirás en inmundicias; y mis vestiduras me abominarán. Porque no responderé a un hombre que es como yo. Ni quien conmigo en juicio pueda ser escuchado por igual. No hay quien pueda argumentar en ambos, y poner su mano sobre ambos. Quite de mí su vara, y su temor no me aterre. Hablaré y no le temeré, porque no puedo responder temiendo.

Baldad había notado a Job santo, que se halagaba a sí mismo por su santidad e inocencia; y desde esto Job comienza a responderle. Sometido a Dios recibe justicia, compuesto la pierde. Lo pone por la universalidad de los hombres. ¿Quién actuando contra el Señor, no se ha movido a sí mismo a la guerra de su ira? Orgullosos y de mente elevada, que no conociendo a

Dios, por infidelidad fueron subvertidos. El pueblo de los judíos de su patria. Sacerdotes, o jueces. Al llegar la noche. Al llegar el día. En estos muestra el poder del Creador. En estas estrellas indica que todo el ejército de los astros pertenece al gobierno de Dios. Coros interiores de ángeles. En ninguna época pasada fue sospechable que el hombre, tierra y ceniza, se agregara a los coros de ángeles. No lo veré con ojos corporales, porque es espíritu: si no se presenta a mi presencia. Si de repente nos provoca a juicio, la criatura temblará. Por ira se demuestra severidad. Quienes soportan las preocupaciones de este siglo presente, se inclinan desfalleciendo. ¿Qué palabras del gusano y ceniza a los divinos discursos? No me gloriaré de mi justicia, sino que rogaré a mi juez que sea propicio. Habla del juicio futuro, en el cual incluso los elegidos temblarán. Se entiende al diablo. Sobre los méritos el diablo añade pena. Por cierta enfermedad le sucedió esto. Como dice arriba: Nadie puede resistir su ira. Porque Él lo sabe todo. Porque sin corrupción nadie vive en la carne. Si me considero inocente. Porque Él lo sabe más. Por la aflicción de la plaga presente probando a este, castigando a aquel. No permita que el diablo se ría. Su carne al adversario, oscurece la sabiduría; para que los jueces de la tierra no reconozcan la verdad. Solo Dios vence a los adversarios, Dios de mi felicidad, la retribución de los méritos. Quien lleva frutas, lleva alimento a otros, y solo usa el aroma para sí. Así se fue mi felicidad. Se reprende a sí mismo por hablar imprudentemente de cosas oscuras. Pronunciaré palabras de tristeza amarga. Porque todo lo incierto se guardará en el futuro. Esto es, si quieres investigarme plenamente, seré hallado inmundo. O por el brillo de la inocencia, o por la gracia. Porque mientras estemos revestidos de esta corrupción, no somos completamente puros. Mi cuerpo me hizo inmundo. Él es Dios, yo hombre. Porque el juez es mejor que el que ha de ser juzgado. ¿Quién puede argumentar contra el poderoso Dios como si fuera injusto? Porque Él apareció como hombre y Dios. La plaga de la corrección. Entonces podré responder, si quitas de mí estas dos cosas, es decir, la mano del poder y la vara de la corrección.

CAPÍTULO X.

Mi alma está hastiada de mi vida; dejaré mi discurso contra mí. Hablaré en la amargura de mi alma; diré a Dios: No me condenes: indícame por qué me juzgas así. ¿Te parece bien calumniarme, y oprimir la obra de tus manos, y ayudar al consejo de los impíos? ¿Acaso tienes ojos de carne, o ves como ve el hombre? ¿Son tus días como los días del hombre, y tus años como los tiempos humanos, para que busques mi iniquidad, y escudriñes mi pecado? Y sabrás que no he hecho nada impío, cuando no hay quien pueda librar de tu mano. Tus manos me hicieron, y me formaron todo alrededor; y así de repente me precipitas. Recuerda, te ruego, que me hiciste como barro, y me reducirás a polvo. ¿No me has cuajado como leche, y como queso me has coagulado? Me vestiste de piel y carne, y me entretejiste con huesos y nervios. Vida y misericordia me diste, y tu visita guardó mi espíritu. Aunque ocultes esto en tu corazón, sé que recuerdas todo. Si he pecado, y por un momento me has perdonado, ¿por qué no permites que sea limpio de mi iniquidad? Y si soy impío, ¡ay de mí! y si soy justo, no levantaré mi cabeza, saturado de aflicción y miseria. Y por orgullo como leona me atraparás; y volviendo maravillosamente me atormentas, y renuevas mis testigos contra mí. Y multiplicas tu ira contra mí, y las penas militan en mí. ¿Por qué me sacaste del vientre? ¡Ojalá hubiera sido consumido, para que ningún ojo me viera! Hubiera sido como si no fuera, trasladado del útero al sepulcro. ¿No se acabarán pronto mis pocos días? Déjame, pues, para que llore un poco mi dolor, antes de que vaya y no vuelva a la tierra tenebrosa, y cubierta de la oscuridad de la muerte, tierra de miseria y tinieblas, donde la sombra de la muerte, y no hay orden, y el horror eterno habita.

De este versículo se ha dicho anteriormente. Quien habla contra Dios, habla contra sí mismo. Que la amargura castigue todo lo que la lengua acusa por juicio de la mente. Por la confianza

en su justicia dice esto, porque aún no conocía el juicio oculto de Dios. Esto es, quien aquí castiga así, muéstrame, para que allí vaya seguro. No confirma este sentido, sino que lo discute y lo debilita negándolo. De los demonios, o de los amigos de Job. Tu juicio no yerra, como el de los hombres. ¿Acaso los días de tu eternidad se acaban como los de los hombres? con el mayor esfuerzo buscas las causas por las que tomarás venganza de mí. ¿Por qué interrogas mis culpas con azotes, a quien ni antes de crear ignorabas? Perdona, Señor, porque ninguna virtud puede oponerse a ti. En las manos entendemos la operación divina, porque el hombre fue formado del barro. Lo dice contra aquellos que dicen que un Señor es el Creador del alma, otro del cuerpo. Desea la misericordia del Creador, mostrando la frágil materia de la carne. En esta similitud muestra que en las entrañas de las madres la divinidad obra la creación del hombre. Me dejas afuera para la prueba, pero sin embargo, dentro me guardas con virtudes para que no perezca. Es decir, el alma, que da vida a los hombres. Por esto visita Dios, para que a los visitados los guarde con protección. Lo que me diste desde el principio, pero parece que me lo ocultas, mientras me dejas así por todas partes para ser quebrantado. Si alguna vez cometí algún delito, y no buscaste venganza, la indulgencia debió perdurar. Si el perdón quitó la culpa, ¿por qué no la borró de la memoria? Si soy justo, es lo mismo que si soy impío, porque soporto el peso de las penas que se deben al impío. Assimilas al hombre humilde a la bestia más feroz. Añadirás nuevas penas a las viejas. Dejas a los adversarios ensañarse, que testificaron que soy digno de penas. Venganza. Los malignos ejercen crueldad. Esto ya lo dijo al principio: ¿Por qué no morí en el vientre? De esto también dijo antes: Como un aborto escondido no subsistiría. Los días de mi vida, que ahora en breve han pasado, no los paso sin tormentos. Dame descanso. Los méritos de los delitos, o el dolor de las penas. Que describió la tierra de los infiernos no hay duda; no que quien llora su culpa vaya a la tierra tenebrosa; sino que a esta sin duda va quien descuida llorar.

CAPÍTULO XI.

Respondió Sofar el Naamatita, y dijo: ¿Acaso el que habla mucho no será escuchado, o el hombre verboso será justificado? ¿Callarán los hombres solo para ti? ¿Y cuando te burles de los demás, no serás refutado por nadie? Porque dijiste: Puro es mi discurso, y limpio en tu presencia. ¡Ojalá Dios hablara contigo, y abriera sus labios para ti, para mostrarte los secretos de la sabiduría, y que su ley es múltiple! Y entenderías que Dios te exige mucho menos de lo que merece tu iniquidad. ¿Acaso comprenderás las huellas de Dios, y hasta el perfecto omnipotente encontrarás? Es más alto que el cielo, ¿y qué harás? Más profundo que el infierno, ¿y cómo lo conocerás? Su medida es más larga que la tierra, y más ancha que el mar. Si trastorna todo, o lo reduce a uno, ¿quién le contradecirá? Porque Él conoce la vanidad de los hombres, y viendo la iniquidad, ¿no la considera? El hombre vano se eleva en soberbia, y como un pollino de asno salvaje se cree libre. Pero tú has afirmado tu corazón, y has extendido tus manos a Dios. Si quitas de ti la iniquidad que está en tu mano, y no permanece en tu tienda la injusticia. Entonces podrás levantar tu rostro sin mancha, y serás estable y no temerás. También olvidarás las miserias, y como aguas que pasaron, las recordarás. Y como el resplandor del mediodía se levantará para ti al atardecer, y cuando te creas consumido, surgirás como el Lucero. Y tendrás confianza con la esperanza propuesta, y enterrado seguro dormirás en reposo. Y no habrá quien te aterre, y muchos rogarán tu favor. Pero los ojos de los impíos desfallecerán, y el escape perecerá de ellos, y su esperanza será la abominación del alma.

Este comenzó a hablar con injurias a Job. Como si dijera: ¿Acaso puede el hombre verboso tener alabanza, cuando está en la ofensa de la verbosidad excesiva ocioso? Así aborda al santo Job, como si fuera a decir cosas grandes y grandiosas. Por tanto, estas son palabras de un calumniador, no de quien persigue la verdad y la justicia. Al hablar quiso indicar la voz de

Dios, como si dijera: más bien compadezco tu ignorancia que tu pena. Daría la inteligencia de su voz. Los secretos de su corazón y los juicios remotos. en los cuales su ley es múltiple e inescrutable. Esto entenderás si atiendes a sus juicios. Así como Dios es invisible, también es incomprensible. Creemos que Dios está en todas partes, y dentro de Él todo lo que ha sido creado por Él está contenido. Con estas palabras dice que Dios está en todas partes, y acusa al santo Job de que sufre penas merecidamente, y ha reprendido los juicios de Dios. Como al mundo en el diluvio, y a los egipcios bajo las aguas. Con este sentido dice que Dios observa y castiga a los que obran iniquidad. La vanidad oscurece. Quiere que se entienda todo tipo de iniquidad, que no está acostumbrada al yugo de la disciplina. endureciste para no arrepentirte. obras falsas de méritos. poseyendo ciertamente una conciencia santa, levantas tu rostro libre para suplicar. Con esta confianza estarás firme ante Dios, y estable. De la vida presente, porque cuanto más desea uno las cosas celestiales, tanto más plenamente olvida las terrenales. En la consumación de tus trabajos, el sol de justicia Cristo vendrá a ti como consuelo. después de la muerte resurgirás en gloria. porque después de la plaga podrás ser restaurado. Porque el justo como león camina confiadamente, no temerá el encuentro de nadie. Porque cuanto más uno rechaza de sí el temor que es del mundo, tanto más verdaderamente vence en sí mismo la concupiscencia del mundo. Los hipócritas desean parecer intercesores por los hombres. Intenciones de deseos carnales. esto es, el honor y las riquezas de la vida presente.

CAPÍTULO XII.

Respondió Job y dijo: ¿Entonces ustedes son los únicos hombres, y con ustedes morirá la sabiduría? Sin embargo, reconozcan que yo tengo corazón, como ustedes, y no soy inferior a ustedes. ¿Quién ignora estas cosas que ustedes saben? Aquel que es ridiculizado por su amigo, como yo, invocará a Dios, y Él lo escuchará. Porque la simplicidad del justo es objeto de burla. Una lámpara despreciada en las mentes de los ricos, preparada para el tiempo señalado. Abundan las tiendas de los ladrones, y provocan a Dios audazmente, cuando Él ha puesto todo en sus manos. Pregunta a los animales, y te enseñarán, y las aves del cielo te lo indicarán. Habla a la tierra, y te responderá, y los peces del mar te lo contarán. ¿Quién ignora que todo esto lo ha hecho la mano del Señor? En cuya mano está el alma de todo ser viviente, y el espíritu de toda carne humana. ¿Acaso no juzgan las palabras los oídos, y el paladar el sabor al comer? En los ancianos está la sabiduría, y en el mucho tiempo la prudencia. Con Él está la sabiduría y la fortaleza; Él tiene consejo e inteligencia. Si destruye, no hay quien edifique. Si encierra a un hombre, no hay quien lo abra. Si retiene las aguas, todo se secará; si las libera, trastornarán la tierra. Con Él está la fortaleza y la sabiduría; Él conoce tanto al engañador como al engañado. Y lleva a los consejeros a un fin insensato, y a los jueces a la estupidez. Desata el cinturón de los reyes y los ciñe con una cuerda en sus lomos. Lleva a los sacerdotes sin gloria, y a los nobles los hace tropezar. Cambia el lenguaje de los veraces, y quita la doctrina de los ancianos. Derrama desprecio sobre los príncipes, y levanta a los oprimidos. Revela lo profundo de las tinieblas, y saca a la luz la sombra de la muerte. Multiplica las naciones, y las destruye, y las restituye después de haberlas subvertido. Cambia el corazón de los príncipes del pueblo de la tierra, y los engaña para que caminen en vano. Palparán en la oscuridad, sin luz, y los hará errar como a ebrios.

Me asombra que ustedes se consideren los únicos hombres, y posean la sabiduría, como si no pudiera extenderse a otros. Así como yo sé, también ustedes. ¿Quién puede o debe ignorar lo que dicen sobre la grandeza o justicia de Dios? Es evidente en el santo Job según la letra. La simplicidad de Cristo fue ridiculizada por los judíos. Denotando ciertamente a los soberbios, que despreciarían al afligido. A quien la gloria en el día de la retribución declara. Los sabeos

y caldeos abundan en sus riquezas. Porque los malos se enorgullecen más contra el Señor, cuanto más se elevan en el honor del mundo. Que todo pertenece al gobierno de Dios, incluso lo irracional e insensible, algunas cosas responden cuando se les pregunta con razón de verdad. En el poder divino, en el que todos los santos están especialmente contenidos. Por los oídos se entienden las palabras. El paladar de los que comen percibe y decide el sabor. Él solo sabe verdaderamente con qué juicio y justicia dispensa todo, quien en Daniel es llamado el Anciano de Días. ¿Quién podrá resistir lo que quiera destruir con el juicio de su sabiduría? En el infierno, nadie podrá liberar al encerrado. Espiritualmente, las aguas de las doctrinas están contenidas y secadas en el pueblo judío, y la tierra de la Iglesia progresa en la vida espiritual, según la letra es evidente. La sabiduría de Dios Padre es Cristo, y la fortaleza el Espíritu Santo. Como Acab y sus profetas. Como leemos que sucedió en Egipto con los consejeros y magos del faraón. Se entiende la gloria del que reina. La ignominia del depuesto del reino. Los rodeará con la cuerda de sus pecados. Como se escribe en los libros de los Reyes sobre Sarías y Sofonías, los sacerdotes: Remueve a los inicuos, y establece a los justos. Cuando el justo peca, se cambia la gloria de sus labios. De los ancianos y jueces de los judíos. Como Saúl fue despreciado y rechazado por Dios. Como David fue elevado al reino, quien antes soportaba las persecuciones de Saúl. Reveló los misterios de la ley. A los pecadores en la luz de la fe. Creciendo diariamente por la carne. cuando salen del mundo. En la resurrección serán restaurados. Permite que sean engañados, o se les obliga a engañar por la iniquidad de sus méritos. Esto es, piensan que caminan por su invención, pero erran, porque al no querer ver la luz, deben errar en las tinieblas. Ahora aquí, ahora allá camina el ebrio: así los judíos cegados de mente.

CAPÍTULO XIII.

Todo esto lo ha visto mi ojo, y lo ha oído mi oído, y he entendido cada cosa según su conocimiento. Y yo sé, y no soy inferior a ustedes. Pero hablaré al Todopoderoso, y deseo discutir con el Señor. Primero les mostraré que son fabricantes de mentiras, y cultivadores de doctrinas perversas. ¡Ojalá callaran, para que se les considerara sabios! Escuchen, pues, mis correcciones, y presten atención al juicio de mis labios. ¿Acaso Dios necesita de su mentira, para que hablen engaños por Él? ¿Acaso tomarán su rostro, y se esforzarán por juzgar por Dios? ¿O le agrada a Él quien no puede ser ocultado? ¿O será engañado como un hombre por sus fraudes? Él los reprenderá. En lo oculto toman su rostro. Tan pronto como se conmueva, los turbará, y su terror caerá sobre ustedes. Su memoria será comparada al polvo, y sus cuellos serán reducidos al lodo. Callen un poco para que hable lo que mi mente me sugiera. ¿Por qué desgarraré mi carne con mis dientes, y llevaré mi alma en mis manos? Aunque me mate, en Él esperaré. Sin embargo, argumentaré mis caminos ante Él, y Él será mi Salvador. Porque no vendrá ante Él ningún hipócrita. Escuchen mi discurso, y perciban los enigmas con sus oídos. Si soy juzgado, sé que seré hallado justo. ¿Quién es el que juzgará conmigo? venga; ¿por qué me consumo en silencio? No hagas solo dos cosas, y entonces no me esconderé de tu rostro. Aleja tu mano de mí, y tu temor no me aterrorice. Llámame, y te responderé: o ciertamente hablaré, y tú me responderás. Muéstrame cuántas iniquidades, crímenes, pecados y faltas tengo. ¿Por qué escondes tu rostro, y me consideras tu enemigo? Contra una hoja que el viento arrastra muestras tu poder, y persigues una paja seca. Escribes amarguras contra mí, y deseas consumirme con los pecados de mi juventud. Has puesto mi pie en el cepo, y has observado todos mis caminos, y has considerado las huellas de mis pies. Que como podredumbre seré consumido, y como una vestidura que la polilla devora.

El ojo de mi mente, que es la lámpara de mi cuerpo, ha visto todo esto que he narrado. revelado por el Señor. No soy más insensato que ustedes. Suplicaré su misericordia. Discutir con Dios es someter su vida a tal indagación de su justicia. Mientras afirman que todo esto lo

sufro con razón. Porque dicen que nadie soporta estos males que yo, a menos que lo merezca por sus méritos. Es evidente. En lo siguiente narra las mismas correcciones por separado. Porque bajo palabras consolatorias pensaban engañosamente. Como si dijera: ¿Acaso creen que deben adular a Dios con falsedad? ¿Acaso han asumido el papel de juez contra mí, para que con razón me condenen con su sentencia como si fueran Dios? Este es su sentido iniquo, a quien todo está abierto. ¿Podrán imponerle, como si ignorara los corazones de los hombres, para que no juzgue correctamente sobre mí? Para que sean dignos de ser reprendidos por Dios. O en la discusión de juicios, que están ocultos, quieren asumir el papel de Dios, a quien solo le compete esto.

Para que deban adularle en el corazón. La conmoción de Dios se dice que es la justa severidad de su juicio. La mortalidad del hombre será comparada al polvo. En el cuello se reconoce la soberbia. Para que él, puesto en dolores, hablara, pide silencio. Quizás por el excesivo dolor laceraba su carne. Es decir, mi vida, que suele decirse por el alma. Como dice en otro lugar. Hasta que desfallezca, no me apartaré de mi inocencia. Esto me vendrá en salvación, cuando mis caminos purificados por la corrección sean devueltos. Pero, ¿quiénes son ustedes para atreverse a acusarme como si fueran justos? Porque no entendían que los justos son afligidos, por eso dice enigmas. Les digo, no tengo de qué ser condenado: no dijo esto del juicio de Dios. Este discurso no debe considerarse arrogancia, sino confianza en una buena conciencia. ¿Por qué no fui escuchado antes, y si hubiera sido culpable, entonces habría sido consumido? Todo eso es lo que el santo Job pide a Dios, que primero quite de él la plaga; luego el poder divino, que no pudo soportar. Como si de igual a igual dijera a Él, por qué soporta la tentación que le ha sido infligida. En estos nombres de crímenes y delitos, el bienaventurado Job significa los pecados grandes y pequeños, que suplica que le sean mostrados para conocer la causa de la plaga. Sé que tu presencia es visita y custodia, que escondes de mí, mientras permites que sea castigado así. Considera en sí mismo qué es él ante Dios, y se compara con las cosas más viles. Llamó amarguras a los amargos tormentos que sufría con el permiso de Dios. Suplica por los pecados de la juventud e ignorancias. Poner el pie en el cepo es atar con fuerte severidad todos los caminos del hombre. Porque explora diligentemente cada pequeña obra del hombre. Indica que tiene una larga tribulación de la plaga, que la prolongada podredumbre lo había consumido.

CAPÍTULO XIV.

El hombre nacido de mujer, viviendo poco tiempo, se llenará de muchas miserias. Como una flor saldrá y será destruido, y huirá como una sombra, y nunca permanecerá en el mismo estado. ¿Y consideras digno abrir tus ojos sobre tal ser, y llevarlo contigo a juicio? ¿Quién puede hacer puro al que ha sido concebido de semilla impura? ¿no eres tú el único? Los días del hombre son breves, el número de sus meses está contigo. Has establecido sus límites que no podrán ser superados. Aléjate un poco de él, para que descanse, hasta que llegue su día deseado como el del jornalero. El árbol tiene esperanza, y si es cortado, volverá a brotar, y sus ramas retoñarán. Si su raíz envejece en la tierra, y su tronco muere en el polvo, al olor del agua germinará, y echará brotes, como cuando fue plantado por primera vez. Pero el hombre, cuando muere, y es despojado y consumido, ¿dónde, por favor, está? Así como si las aguas se retiran del mar, y el río se seca: así el hombre, cuando duerme, no resucitará. Hasta que el cielo se desgaste, no despertará ni se levantará de su sueño. ¿Quién me dará esto, que me protejas en el infierno, y me escondas hasta que pase tu furor, y me establezcas un tiempo en el que te acuerdes de mí? ¿Crees que el hombre muerto vivirá de nuevo? Todos los días que ahora milito, espero hasta que venga mi cambio. Me llamarás, y yo te responderé; extenderás tu mano a la obra de tus manos: tú has contado mis pasos, pero perdonas mis pecados. Has sellado mis delitos como en un saco; pero has cuidado mi iniquidad. La montaña caerá

deslizándose, y la roca será trasladada de su lugar. Las aguas excavan las piedras, y la tierra se consume poco a poco por la inundación. Y al hombre también lo destruirás de igual manera. Lo fortaleciste un poco, para que pasara para siempre. Cambiarás su rostro, y no lo enviarás. Ya sean nobles sus hijos, o ignobles, no lo entenderá. Sin embargo, su carne, mientras vive, dolerá; y su alma se lamentará sobre sí misma.

La humanidad dice que en Adán fue perdida, y llena de muchas miserias. En este lugar entendemos la fragilidad del género humano. Porque diariamente crecemos, o en cada momento decrecemos. Abrió sus ojos de misericordia sobre el género humano, para que lo reparara en Cristo. Los santos juzgarán, como se dice a los apóstoles: Se sentarán sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel (Mateo XVII, 28). Profetizó en espíritu nuestra futura reconciliación en Cristo. La medida de su fin han recibido mis días, para que no excedan el término de su cumplimiento. Sustraer los azotes de la vida presente. Muestra los bienes del descanso eterno. El hombre de la migración del mundo. de la vida presente. por la resurrección el cuerpo revive. Los santos oyentes que siguen los ejemplos de los buenos. En los pecados de Adán, el árbol envejecido y todo el bien de la naturaleza, que tuvo de la verdor, muerto antes, al olor del agua del bautismo vuelve a brotar, como cuando fue plantado por primera vez en el paraíso. El hombre malo sustraído de la vida presente, sin duda va a la perdición. El mundo se compara al mar, retirada el alma, el cuerpo queda vacío. Dice que el cielo aéreo perecerá, y entonces predice que el cuerpo humano resucitará. Porque nadie antes de la venida de Cristo ascendió al cielo. La severidad sobre los pecadores. Hasta que Cristo nos redima, te ruego que me defiendas de los ministros del infierno. Asume la sentencia de los enfermos en sí mismo. Porque así como quien suda en la guerra, tiene inciertos los eventos, así está en duda con qué fin se cerrará el trabajo de la vida presente. Enseñando lo que es de la ley. En la plenitud de los mandamientos. Porque nadie puede salvarse sin esta mano derecha, es decir, el Hijo de Dios. Señalas cada obra para la retribución. A los penitentes les relajas los pecados. Porque los pecados de los hombres, si no han sido borrados por la penitencia, se reservan en secreto y juicio. Como a menudo los santos son trasladados de un lugar de justicia. se trasladan a la iniquidad. Los de corazón duro son engañados por los espíritus malignos con sutil tentación. Permites que sea tentado quien se creía estar en rectitud. Porque la vida presente es breve. En gozo, o en suplicio. Cuando desgastas su apariencia con la muerte. A lo que espera obtener. No se entiende esto de la nobleza carnal, sino de la espiritual. Aún no se entiende quién es noble o ignoble en obras y costumbres. entendemos dicho, que es la primera nobleza. Mientras ignora si sus obras son aprobadas, o también reprobadas. Porque nadie tiene dignamente en sí mismo gozo, sino que en el Señor se debe gozar.

CAPÍTULO XV.

Respondió Elifaz el temanita, y dijo: ¿Acaso el sabio responderá como quien habla al viento, y llenará de ardor su estómago? Acusas con palabras a quien no es igual a ti; y hablas lo que no te conviene. En cuanto a ti, has evacuado el temor, y has quitado las oraciones ante Dios. Tu iniquidad ha enseñado a tu boca, y imitas la lengua de los blasfemos. Te condenará tu boca, y no yo. Tus labios te responderán. ¿Acaso naciste el primer hombre, y fuiste formado antes que los montes? ¿Acaso escuchaste el consejo de Dios, y su sabiduría será inferior a ti? ¿Qué sabes que ignoremos? ¿qué entiendes que no sepamos? y hay ancianos y antiguos entre nosotros, mucho más viejos que tus padres. ¿Acaso es grande que Dios te consuele? pero tus palabras perversas lo impiden. ¿Qué eleva tu corazón? y como si pensaras en grandezas tienes los ojos atónitos? ¿Qué hincha contra Dios tu espíritu? para que pronuncies de tu boca tales palabras? ¿Qué es el hombre para que sea inmaculado, y justo aparezca nacido de mujer? He aquí que entre sus santos nadie es inmutable, y he aquí que los cielos no son puros

ante sus ojos. ¡Cuánto más abominable y mutable es el hombre, que bebe iniquidades como agua! Te mostraré, escúchame; lo que he visto te narraré. Los sabios lo confiesan, y no ocultan a sus padres. A quienes se les dio la tierra, y no pasó extranjero por ellos. Todos los días de su vida el impío se enorgullece, y el número de años de su tiranía es incierto. El sonido del terror está siempre en sus oídos, y cuando hay paz, sospecha de insidias. No cree que pueda volver de las tinieblas, mirando alrededor la espada. Cuando se mueve a buscar pan, sabe que el día de las tinieblas está preparado en su mano. La tribulación lo aterrorizará, y la angustia lo rodeará, como un rey que se prepara para la batalla. Porque extendió su mano contra Dios, y se fortaleció contra el Todopoderoso. Corrió contra Él con el cuello erguido, y armado con un cuello grueso. La gordura cubrió su rostro, y de sus costados cuelga la grasa. Habitará en ciudades desoladas, y en casas desiertas que han sido reducidas a un túmulo. No se enriquecerá, ni su sustancia perdurará, ni echará raíz en la tierra. No se apartará de las tinieblas. La llama secará sus ramas. Será quitado el espíritu de su boca. No crea en vano, engañado por el error, que será redimido por algún precio. Antes de que se cumplan sus días, perecerá; y su mano se secará. Será herido como la vid en el primer florecimiento de su racimo, y como el olivo que arroja su flor. Porque la congregación del hipócrita es estéril, y el fuego devorará sus tiendas, que con gusto aceptan regalos. Concibió dolor, y dio a luz iniquidad, y su vientre preparó engaños.

Sanctum Job reprende en su orgullo vano al que habla. Quiso señalar su ánimo, que se atreve a enojarse contra Dios como si fuera su igual, con hiel de ira. Con estas palabras, el bienaventurado Job es reprendido por Elifaz. Estás tan ensoberbecido, que careces del temor divino y te niegas a orar al Señor. Cuando de un mal camino se concibe lo que se habla. Eres discípulo de los que blasfeman contra Dios. Recibirás el mérito de tus palabras. Tú que piensas en lo terrenal, ¿por qué hablas de lo eterno? Ante todas las criaturas angélicas. Reprendió vehementemente al santo Job, porque pensaba que tenía el consejo de Dios, y que la sabiduría divina era inferior a él. Conocía más a Cristo mismo, y veía los misterios por el espíritu. Estos difieren mucho en ciencia de tus padres, cuyos malos hábitos imitas como un hijo perverso. Si corrigieras la profesión de fe, hace tiempo que los azotes habrían cesado. Con entendimiento y pensamiento lo señala como alguien que habla con orgullo y vanidad. Se ofendió por lo que dijo, porque Job había dicho anteriormente: Si soy juzgado, sé que seré hallado justo. Porque en los ángeles anteriores encontró depravación. Los santos en comparación con él. Reprocha al santo Job como si fuera abominable e inútil para Dios sin obras. El necio peca sin meditación, como si tragara una bebida. Lo que hablo, sabes que lo he reconocido. No se defienden a sí mismos, ni a sus padres semejantes a ellos. Habla de los herejes, que creen que solo ellos conocen los misterios. Los santos deben ser entendidos como ajenos a los herejes. Un maestro perverso, o el diablo, dice esto de su orgullo. Porque el diablo sabe que el juicio de perdición le espera: Este diablo, y todo su cuerpo es entendido. El impío desespera de poder volver al arrepentimiento. Esperando la muerte de un lado a otro. El pecador por el salario de la vida presente. Al diablo no le ocurre otra cosa en su mente que ese tiempo del juicio terrible de Dios, en el que teme las penas perpetuas que le serán impuestas. Será constreñido por las presiones por el miedo a las penas. Significa al diablo, o al hombre impío, que prepara las guerras de los vicios, contrario a Dios. En la elevación, o expansión de la mano, muestra al que resiste a Dios. Dice que está fortalecido por la contumacia por sus méritos. El diablo o el impío, se apresura a perpetrar con audacia lo que desagrade a Dios. Indica una soberbia desbordante. Los pecados oscurecen la mente del alma. Los ministros del diablo, de los cuales depende la elevación de la mente. En los pensamientos de los inicuos. Las congregaciones de los impíos se dicen desiertas, porque no tienen a Dios como habitante. Mientras ciertamente reúne lo que perecerá. Porque él mismo será castigado

rápidamente. de los vivos. la memoria para que espere el futuro. De la infidelidad al arrepentimiento. Sus seguidores, y las malas obras. De la tribulación. No permanecerá su consejo. El hombre impío no será redimido a ningún precio: o el diablo de la destrucción de la perdición. Antes del día del juicio, perecerá en la predestinación. La vida de los inicuos no crece, sino que se marchita por el calor de la soberbia, o por el frío de la caridad de Dios. El pueblo de los judíos rechazando a Cristo, la flor más pura. Con estas palabras, señala falsamente al santo Job como ladrón y simulador, y dice que las riquezas reunidas con iniquidad no le servirán de nada. Quiere que se entienda las alabanzas humanas. Cuando piensa perversamente. Cuando se esfuerza por cumplir. Se puede entender la mente del hombre impío, que no cesa de preparar engaños.

CAPÍTULO XVI.

Respondiendo Job, dijo: He escuchado frecuentemente tales cosas; todos ustedes son consoladores molestos. ¿Acaso tendrán fin las palabras vanas, o te molesta algo si hablas? Yo también podría hablar como ustedes. ¡Ojalá su alma estuviera en lugar de mi alma! También yo los consolaría con palabras, y movería mi cabeza sobre ustedes. Los fortalecería con mi boca, y movería mis labios como perdonándolos. Pero, ¿qué haré? si hablo, mi dolor no cesa: y si callo, no se aparta de mí. Ahora, sin embargo, mi dolor me ha oprimido, y mis miembros han sido reducidos a nada. Mis arrugas dan testimonio contra mí; y se levanta un falso testigo contra mi alma, contradiciéndome. Ha reunido su furia contra mí, y amenazándome, ha rechinado sus dientes contra mí. Mi enemigo me ha mirado con ojos terribles; han abierto su boca contra mí; y reprochándome, han golpeado mi mejilla; se han saciado con mis penas. Dios me ha encerrado con el impío, y me ha entregado en manos de los inicuos. Yo, que antes era opulento, de repente he sido destruido. Ha tomado mi cuello y me ha quebrado, y me ha puesto como en señal. Me ha rodeado con sus lanzas; ha herido mis lomos; no ha perdonado; y ha derramado mis entrañas en la tierra. Me ha herido con herida sobre herida, ha arremetido contra mí como un gigante. Ha cosido un saco sobre mi piel, y ha cubierto mi carne con ceniza. Mi rostro se ha hinchado de llanto, y mis párpados se han oscurecido. He sufrido esto sin la iniquidad de mi mano, teniendo oraciones puras hacia Dios. Tierra, no cubras mi sangre, ni encuentres en ti lugar para ocultar mi clamor. He aquí que en el cielo está mi testigo, y mi consciente en las alturas. Mis amigos verbosos; mi ojo gotea hacia Dios. ¡Ojalá fuera juzgado el hombre con Dios, como se juzga al hijo del hombre con su compañero! He aquí que los años breves pasan, y camino por senderos por los que no volveré.

O de sus amigos, o de otros ha recibido tales injurias. Dijo fin, es decir, o modo, o razón vana, por cierto. No es molesto, quien la locuacidad injuriosa es más molesta para el que escucha que para el que habla. es evidente. Si ustedes soportaran lo que yo sufro, no actuaría así con ustedes, como ustedes actúan conmigo. Confirmaría sobre ustedes el consuelo de mi ánimo. Proferiría palabras consolatorias. Moderaría mi elocuencia. Mostrando el afecto del que compadece. ¿Cómo mostraré el afecto del que se conduce? ya sea que hable, o incluso si callo, me atormenta un dolor incesante. calamidad de la plaga. Clama que ha sido vencido por las calamidades de esa plaga que sufría. Las inmundicias de la locura que padezco, el polvo habla de cuántos tormentos soporto. Dice que es Elifaz, o el diablo, porque no pudo probar lo que había dicho al Señor: Toca su boca, y su carne. Y lo demás. Derramó la indignación de un ánimo furioso. Por la boca de los amigos que disputaban contra el santo Job, el diablo amenazaba. Dice el diablo, que le despertaba horribles imágenes en el sueño, Diciendo aquello que después oyó Tobías: ¿Dónde están ahora tus justicias? he aquí lo que sufres. Mientras le lanzan en la cara reproches y maldiciones. Se dice que un ánimo malo de alguna manera se sacia. mientras ve sufrir a aquellos a quienes odia sin motivo. Cuando la carne del

Santo es entregada a la persecución. En manos de los impíos, a quienes el diablo incita, fue permitido. Rico en extremo y rey poderoso, de repente fue despojado de todas sus facultades, permitiéndolo el Señor. Significa la elevación de su virtud y libertad. Si tenía algo de soberbia. Así como los arqueros lanzan flechas a una señal, así el diablo lanzaba flechas de tentaciones al bienaventurado Job. Dice toda clase de tentación del diablo. No solo por fuera el cuerpo se había podrido, sino que también todo por dentro se derretía con la podredumbre de su corrupción. añadiendo plagas a plagas. Mientras a mis languideces y heridas añaden innumerables plagas, me divido todo resuelto. No lo dijo claramente, sino por el sentido de su humillación. En desprecio, dice, he sido hecho objeto de desprecio por todos. Porque tuvo mayor llanto en el dolor. Dice la mirada de los ojos, que se dice que palpitan porque las pestañas tiemblan. Muestra la causa de su inocencia, porque el Señor lo había alabado. Con el nombre de sangre dice el estado de la vida presente, para que no quede oculto el mérito del inocente. En el clamor del que ora al Señor indica la intención, o su santidad reclamando contra su pena. Es cierto que el bienaventurado Job tuvo a Dios como testigo o consciente de su vida santa. Se dice verbosos, los que hablan vanidades, como estos hicieron contra el santo Job. Llore hacia Dios, cuando de los hombres no tiene ningún consuelo fiel por las lágrimas. Quien contiende con el hombre, lo que quiere decir, y lo que se dice: reconoce: pero quien es azotado por Dios no lo tiene así para reconocer. los espacios de la vida presente. Porque habrá otra vida después de esta.

CAPÍTULO XVII.

Mi espíritu se debilitará, mis días se acortarán, y solo me queda el sepulcro. No he pecado, y en amarguras mora mi ojo. Líbrame, y ponme junto a ti, y que la mano de cualquiera luche contra mí. Has alejado su corazón de la disciplina, y por eso no se exaltarán. Promete botín a sus compañeros, y los ojos de sus hijos desfallecerán. Me ha puesto como proverbio del vulgo, y soy ejemplo ante ellos. Mi ojo se ha oscurecido por la indignación, y mis miembros han sido reducidos a nada. Los justos se asombrarán de esto, y el inocente se levantará contra el hipócrita. Y el justo mantendrá su camino, y con manos limpias añadirá fortaleza. Por tanto, todos conviértanse, y vengan, y no encontraré en ustedes ninguna sabiduría. Mis días pasan, y mis pensamientos se disipan atormentando mi corazón. Han convertido la noche en día, y de nuevo después de las tinieblas espero la luz. Si espero, el infierno es mi casa; en las tinieblas he tendido mi lecho; he dicho a la podredumbre: Eres mi padre, mi madre, y mi hermana a los gusanos. ¿Dónde está entonces mi esperanza, y quién considerará mi paciencia? Todo mío desciende al más profundo infierno; ¿crees que al menos allí habrá descanso para mí?

Ya indica con estas palabras la muerte inminente. Así lo dicen los Santos, que siempre consideran el fin. Por blasfemia contra Dios. así se hacen Santos mientras estén aquí. intención de la mente. Protégeme, como Moisés fue protegido por el velo de la roca. Los amigos de Job; o el corazón de los herejes hecho lejos de la disciplina por el justo juicio de Dios. El antiguo enemigo prometía botín a los espíritus malignos, es decir, las almas de los perversos. Porque los perversos trabajan en lo que no pueden llevarse del mundo. Como dice en otro lugar: Ahora se burlan de mí los más jóvenes en tiempo, y lo demás. Ahora Job se queja de que sus ojos de la mente se han oscurecido por la indignación, que los méritos de su santidad lo conmovían. Porque con buena conciencia sufría penas. Cómo el hombre justo es afligido con máximas penas. A saber, el bienaventurado Job. El diablo o los amigos de Job, contra quienes él mismo se levanta en la contienda. Dice que la perseverancia en la santidad está fortalecida. con buenas obras. virtud del ánimo. La conversión pertenece a la enmienda. Cesen de reprenderme, Porque los amigos de Job hablaban palabras injuriosas contra él, a quien el Señor había alabado. Los días de la felicidad pasada pueden ser entendidos. por la

tribulación de las plagas. Como en el día, así en la noche no tuve descanso, sino vigili-
as continuas por el dolor. Llama casa del infierno por similitud de tormentos. Tender el lecho en
las tinieblas, es buscar descanso en la incertidumbre. Así en mi carne hay gusanos y
podredumbre, como si naciera de ellos como de un padre. En el mismo sentido que dice en
otro lugar: Esperaba bienes, y me vinieron males. Se muestra fuerte en esos tormentos. Llama
alma, en la que se contiene todo el estado del hombre. Si aquí sufro penas, ¿crees que en los
lugares de tormento habrá algún descanso para mí?

CAPÍTULO XVIII.

Respondiendo Baldad el Suhita, dijo: Hasta el fin lanzan palabras; entiendan primero y así
hablemos. ¿Por qué hemos sido considerados como bestias, y hemos sido despreciados ante
ustedes? Tú que destruyes mi alma en tu furia; ¿acaso por ti será abandonada la tierra, y las
rocas serán trasladadas de su lugar? ¿No se extinguirá la luz del impío? ¿ni brillará la llama
de su fuego? La luz se oscurecerá en su tabernáculo, y la lámpara que está sobre él se
apagará. Se estrecharán los pasos de su virtud, y su consejo lo precipitará: Porque ha metido
sus pies en la red, y camina en sus lazos. Su planta será atrapada por el lazo, y la sed arderá
contra él. Está escondida en la tierra su trampa, y su trampa sobre el camino. Por todas partes
lo aterrará los miedos, y envolverán sus pies. Su fuerza se debilitará por el hambre, y la
inanición invadirá sus costados. Devore la hermosura de su piel, consuma sus brazos la
muerte primogénita. Sea arrancada de su tabernáculo su confianza, y pise sobre él como un
rey la destrucción. Habiten en su tabernáculo sus compañeros, que no está; sea rociado con
azufre su morada. Sean cortadas sus raíces abajo, y arriba sea destruida su cosecha. Pereza su
memoria de la tierra, y no se celebre su nombre en las plazas. Lo expulsará de la luz a las
tinieblas y lo trasladará del mundo. No habrá semilla suya ni progenie en su pueblo, ni
quedarán reliquias en sus regiones. En su día se asombrarán los últimos, y el horror invadirá a
los primeros. Estas son las moradas del impío, y este es su lugar que ignora a Dios.

Reprende al santo Job por verboso. Como si no fuera solo, por el espíritu con el que no deja
de hablar, ha hablado en plural. vilísimos, indignos de conversación. Excitado por la locura
del furor, has infligido muerte a tu alma. Como si dijera: ¿Acaso por ti el mundo no pertenece
a su rector? Se entienden los altos y soberbios del mundo, que por el honor del siglo pueden
ser llamados rocas. Dice que la felicidad del bienaventurado Job se ha extinguido, mientras
ha sido despojado de ella. Dice insensatamente que no recibirá la felicidad pasada. El gozo
presente en la mente de su corazón. A saber, la protección divina, En las angustias de las
tribulaciones, para que de allí no pueda salir en absoluto. Principalmente uno es engañado por
su consejo, confiando en su virtud. Envuelve sus caminos en el error del pecado, en el que se
enreda para caer. Su fin con el antiguo enemigo. El diablo, que ansía la destrucción del
género humano. Por la trampa que se pone con cebo, se significan las delicias del mundo, que
así son apetecidas por los ignorantes, como el cebo por la trampa. El impío será aterrorizado
por el miedo a la pena futura. Quien no se alimenta del alimento espiritual, que procede de la
boca de Dios, los sentidos internos de la mente. La gloria temporal que mientras se ve por
fuera, se tiene como especie en la piel. La gloria del impío es suplantada por la soberbia, o el
diablo. Contaminado por sus pecados, no tiene confianza para suplicar al Señor. Al final el
perverso es pisoteado por el diablo. El antiguo enemigo, porque ha traído la destrucción.
Aquí desea que los demonios estén en la casa de Job, ministros del antiguo enemigo. Por eso
no está, porque se ha apartado de la esencia suprema. En su vida el hedor del pecado.
pensamientos de los malos. su obra es despreciada por Dios. Pierda la altura de la alabanza
terrenal. y perderá el gozo del mamón. de la vida presente a la muerte. De este mundo sea
trasladado por el juez supremo al tártaro. Porque el pueblo de los perversos permanecerá
igualmente en los suplicios. porque el juez estricto con el fin del mundo concluye sus

iniquidades. En el tiempo de la condenación cuando lo dicho arriba haya llegado, los infimos y los príncipes impíos se aterrarán. Porque tal lugar conviene a los méritos del hipócrita.

CAPÍTULO XIX.

Respondiendo Job, dijo: ¿Hasta cuándo afligirán mi alma y me triturarán con palabras? He aquí que diez veces me confunden, y no se avergüenzan oprimiéndome. Ciertamente, aunque ignorara, mi ignorancia será conmigo. Pero ustedes se levantan contra mí, y me acusan con mis oprobios. Al menos ahora entiendan, que Dios no me ha afligido con juicio equitativo, y me ha rodeado con sus flagelos. He aquí que clamaré sufriendo violencia, y nadie escuchará; y gritaré, y no hay quien juzgue. Ha cercado mi camino, y no puedo pasar, y ha puesto tinieblas en mi senda, y me ha despojado de mi gloria; y ha quitado la corona de mi cabeza. Me ha destruido por todas partes, y perezco, y como árbol arrancado ha quitado mi esperanza. Su furia se ha encendido contra mí, y así me ha tenido como su enemigo. Juntos sus ladrones han venido, y se han hecho camino por mí, y han sitiado en torno a mi tabernáculo. Ha alejado a mis hermanos de mí, y mis conocidos se han apartado de mí como extraños. Me han abandonado mis parientes, y los que me conocían, se han olvidado de mí. Los inquilinos de mi casa, y mis siervas me han tenido como extraño, y he sido como un forastero a sus ojos. Llamé a mi siervo, y no respondió; con mi propia boca le suplicaba. Mi esposa aborreció mi aliento, y rogaba a los hijos de mi vientre. También los necios me despreciaban, y cuando me apartaba de ellos, me difamaban. Mis consejeros de antaño me abominaron, y el que más amaba, se apartó de mí. A mi piel, consumidas las carnes, se adhirió mi hueso, y solo quedaron los labios alrededor de mis dientes. Compadézcense de mí, compadézcense de mí, al menos ustedes, oh amigos míos, porque la mano del Señor me ha tocado. ¿Por qué me persiguen como Dios, y se sacian de mis carnes? ¿Quién me dará que se escriban mis palabras? ¿quién me dará que se graben en un libro con un estilo de hierro, y en una lámina de plomo, o se esculpan en la roca? Porque sé que mi redentor vive, y al final del día me levantaré de la tierra. Y de nuevo seré rodeado por mi piel, y en mi carne veré a Dios. A quien veré yo mismo, y mis ojos lo contemplarán, y no otro. Esta esperanza está guardada en mi seno. ¿Por qué entonces dicen ahora: Persigámoslo, y encontremos la raíz de la palabra contra él? Huyan entonces de la espada, porque la espada es vengadora de las iniquidades, y sepan que hay juicio.

Numeradas las palabras de las locuciones de los amigos de Job, sabemos que han hablado cinco veces, pero debido a que escuchó de ellos cinco increpaciones, a las cuales respondió cinco veces, se declara confundido diez veces. Si pensáis que ignoro a Dios. Os exaltáis con soberbia, diciendo que sufre por impiedad. Dice que no es justo que una vida así sea castigada con tales flagelos, con los golpes de las penas. Habla como los enfermos. Por eso, el Omnipotente a veces finge no escuchar aquí, para que al crecer la tentación, crezcan los méritos. En esto ciertamente avanzaba correctamente. Interrumpió con dolores intolerables. Permite las miserias de las heridas. Me privó de la gloria del reino, de la confianza de mi fe o de la corona de honor. Familia, hijos y salud del cuerpo. Me veo perecer completamente. Incluso la esperanza de vida, como un árbol arrancado de raíz, ha sido quitada. Llama a su dolor la furia de Dios, a la que está sujeto. Como si existiera contrario a su voluntad. Se designan los ministros del diablo, que ejercen su fuerza y se ensañan cruelmente contra él. Rodean con todas las tentaciones la mente y el cuerpo, porque el alma les está prohibida. Dice que Dios lo hizo, porque permitió que sucediera. Pues también el Salvador en el Salmo dice al Padre: "Has alejado de mí al amigo y al prójimo", etc. Esto es, siervos. Pertenece a una mayor injuria cuando los siervos desprecian a los amos que les hablan amablemente. Lo que le sucedió al bienaventurado Job ocurrió por debilidad, de modo que al hablar, exhalaba

un olor fétido de la pus de la profunda herida. A quienes alimenté con la doctrina de la sabiduría, oraba para que me fueran propicios. De aquí nace una mayor indignación, para que los necios se burlen de la sabiduría. Por esto se indica que no siempre se sentaba en el estercolero en su tentación. Los judíos a Cristo. La congregación de los judíos. Es manifiesto. Entre otros males, se añadió esto, que la piel de mi carne se adhirió a mis huesos. Todo el cuerpo fue consumido por los tormentos del diablo, pero dejó los labios, para que por ellos se incitara a la blasfemia en el dolor. Ofreced consuelo de piedad miserable. Aunque otros, como se dijo antes, me abominaron. Me afligió con poder. Perseguir de Dios es flagelar benignamente a los santos. ¿Por qué deseáis para mí penas? Como no pudo encontrar consuelo en ningún hombre, se volvió a Dios y profetizó la futura resurrección. Muestra que los caracteres durarán en el mundo a través del hierro, el plomo, el pedernal, en los que desea ser inscrito. Yo, digo, ya corrompido por las úlceras, en esta carne mortal incorrupto, por la futura resurrección glorificado veré a Dios. Hablaba de esto con certeza e inmutabilidad en este fundamento de fe. Esperanza de resurrección: en el secreto de la mente. ¿Por qué queréis perseguirme como si no creyera en nada? Buscar la raíz de la palabra es investigar el mal en lo bien dicho por otro. Apartaos de mi opresión, para que podáis escapar de la espada, es decir, de la justa sentencia de Dios. Sabed el juicio de Dios, con el que podré vengarme de los burladores.

CAPÍTULO XX.

Respondiendo, Sophar Naamathites dijo: Por eso mis pensamientos variados se suceden, y mi mente se arrastra en diferentes direcciones, porque afirmas que sufres estos males de las penas siendo inocente. Escucharé la doctrina con la que me acusas, y el espíritu de mi inteligencia te responderá. Esto sé desde el principio, desde que el hombre fue puesto sobre la tierra, que la alabanza de los impíos es breve, y el gozo del hipócrita es como un punto. Si su soberbia subiera hasta los cielos, y su cabeza tocara las nubes, como un estercolero al final se perderá; y quienes lo vieron dirán: ¿Dónde está? Como un sueño que vuela no se encontrará, pasará como una visión nocturna. El ojo que lo vio no lo verá; ni su lugar lo contemplará más. Sus hijos serán aplastados por la pobreza, y sus manos le devolverán su dolor. Sus huesos se llenarán de los vicios de su juventud, y con él dormirán en el polvo. Pues cuando el mal fue dulce en su boca, lo escondió bajo su lengua. Le perdonará, y no lo abandonará, y lo ocultará en su garganta. Su pan en su vientre se convertirá en hiel de áspides en su interior. Vomitará las riquezas que devoró, y Dios las extraerá de su vientre. Chupará la cabeza de áspides, y la lengua de la víbora lo matará. No verá los ríos de miel y mantequilla. Pagará por todo lo que hizo, pero no se consumirá. Según la multitud de sus invenciones, así también soportará; porque rompiendo desnudó la casa del pobre; arrebató [Vulg. arrebató la casa de los pobres], y no la edificó. Ni su vientre se sació, y cuando haya tenido lo que deseaba, no podrá poseerlo. No quedó nada de su comida, y por eso nada permanecerá de sus bienes. Cuando esté saciado, se estrechará, arderá, y todo el dolor caerá sobre él. Ojalá se llene su vientre, y descargue sobre él la ira de su furor, y llueva sobre él su guerra. Huirá de las armas de hierro, y caerá sobre el arco de bronce. Sacado saliendo de su vaina, y fulgurando en su amargura. Irán y vendrán [Vulg. en su amargura va, y vendrán, etc.] sobre él horrores. Todas las tinieblas están escondidas en sus secretos. Lo devorará un fuego que no se enciende: será afligido dejado en su tienda. Los cielos revelarán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él. Se abrirá el brote de su casa, será arrastrado en el día de la furia del Señor. Esta es la parte del hombre impío de Dios, y la herencia de sus palabras del Señor.

Por eso, dice, me turban los pensamientos, porque dices que sufres estos males sin causa del justo juez Dios. Como si dijera: Escucho tus palabras, pero si son así, las discerniré con el espíritu de mi inteligencia. Denota al santo Job como impío e hipócrita, porque se rebelaría

contra Dios y se había simulado justo, y ahora rebelde en Dios se ha mostrado soberbio. Elevación de la mente. Pudrido por todas las heridas, se asemeja a un estercolero. Quienes lo conocieron en el reino, con voz insultante dirán: ¿Dónde está el más poderoso de los reyes? Por tan breve salida de vida. ¿Cuál es el lugar del hipócrita, sino el corazón de los aduladores, donde estarán los favores, allí ciertamente descansará su corazón. Por la sentencia de Dios se consumirán en la más miserable pobreza. Porque recibirá la condenación por las obras de sus manos. Porque el inicio de su lujuria, que se llama juventud, crece en la fortaleza de la costumbre. Porque hasta la muerte estos vicios no lo abandonan. Porque la iniquidad del hipócrita es la dulzura de su corazón. Hablando suavemente, guarda aspereza en el corazón. Porque esto en sí mismo no lo castiga. Lo esconde en la mente. La saciedad del amor temporal, que se convierte en amargura al final, cuando al final se reconoce, esta es la persuasión del diablo. La ciencia divina, que a veces los malos desean conocer; pero porque se niegan a actuar, ciertamente vomitan, y se les extorsionará al inicio lo que injustamente había quitado. Por la áspide se designa la persuasión torcida y oculta del diablo; por la víbora, la tentación abierta del diablo. Los dones del Espíritu Santo no son vistos por los hipócritas. Con estos nombres se significa la abundancia del Paraíso. Según todo lo que hizo, recibe. Gehena de fuego. Como dice el Profeta: "Porque tú pagarás a cada uno según sus obras". Relató las causas por las que el impío merece sufrir las penas que se mencionaron antes. Con estas palabras llama al santo Job insaciable de codicia. Así como tú mismo perdiste tu patrimonio por justo juicio. Porque no alimentó a los huéspedes de su mesa, ni recibió a los peregrinos; y por eso no queda nada de sus bienes, es decir, su facultad. Porque cuanto más grande es lo que adquiere en el mundo, tanto más intolerables angustias sufre, cómo guardar lo encontrado. Llama vientre a cierta capacidad del alma, para que hasta la cima de su boca se acumule la blasfemia. Llama ira a la saña del furor del diablo. Reciba la retribución estricta de las tentaciones en gotas. Cuando crea que puede escapar de calamidades más leves, caerá en las más atroces. Toda necesidad no incongruentemente se llama hierro, porque crucifica la vida del pobre con la herida del dolor. Este arco se entiende como el diablo, de los infiernos. Porque oprime inhumanamente a quien corrompió. Porque se simula como un ángel de luz. arden los compañeros del príncipe adversario. Los malvados esconden sus pecados en el corazón, y se deleitan mucho en ellos. Venganza que siempre arde; que todo lo que se le arroje, lo quema. Porque con su cuerpo será castigado el impío dejado por justo juicio de Dios. Los santos o los ángeles manifiestan las obras del impío. Porque los terrenales dan testimonio contra él. Los pensamientos que antes solo él conocía, están abiertos. De la mente o intención. En el día del juicio será arrojado a las tinieblas exteriores. Retribución de todas las obras. En el santo Job había dicho todo esto, señalándolo como impío.

CAPÍTULO XXI.

Respondiendo Job, dijo: Escuchad, os ruego, mis palabras, y haced penitencia. Sostenedme, para que yo también hable; y después, si os parece, reíd de mis palabras. ¿Acaso mi disputa es contra el hombre, para que con razón no deba entristecerme? Miradme y asombraos; poned el dedo sobre vuestra boca. Y yo cuando lo recuerde, temo, y un temblor sacude mi carne. ¿Por qué entonces viven los impíos y son elevados, fortalecidos con riquezas? Su descendencia permanece ante ellos. La multitud de sus parientes y nietos en su presencia. Sus casas están seguras y pacíficas; y no hay vara de Dios sobre ellos. Su buey concibió, y no abortó; la vaca parió, y no fue privada de su cría. Salen como rebaños sus pequeños, y sus niños se regocijan en juegos: tocan el pandero y la cítara, y se alegran al sonido del órgano. Pasan sus días en bienes, y en un instante descienden al infierno. Dijeron a Dios: Apártate de nosotros, no queremos el conocimiento de tus caminos. ¿Quién es el Omnipotente para que le sirvamos? y ¿qué nos aprovechará si le oramos? Sin embargo, porque sus bienes no están en

su mano, el consejo de los impíos esté lejos de mí. ¿Cuántas veces se apagará la lámpara de los impíos, y les sobrevendrá una inundación, y los dolores dividirán su furor? Serán como paja ante el viento, y como ceniza que el torbellino dispersa. Dios guardará para sus hijos el dolor del padre; y cuando lo devuelva, entonces lo sabrá. Sus ojos verán su destrucción [Vulg. suya], y beberá del furor del Omnipotente. ¿Qué le importa de su casa después de él? y si el número de sus meses se reduce a la mitad? ¿Acaso alguien enseñará a Dios conocimiento, que juzga a los excelsos? Este muere robusto y sano, rico y feliz. Sus entrañas están llenas de grasa, y sus huesos están irrigados con médula. Otro muere en la amargura de su alma, sin ninguna riqueza; y sin embargo, juntos dormirán en el polvo, y los gusanos los cubrirán. Ciertamente conozco vuestros pensamientos, y vuestras sentencias injustas contra mí. Porque decís: ¿Dónde está la casa del príncipe? y ¿dónde las tiendas de los impíos? Preguntad a cualquiera de los viajeros, y conoceréis que entienden lo mismo. Porque en el día de la perdición se guarda al malvado, y será llevado al día de la furia. ¿Quién le reprochará su camino ante él? y ¿quién le devolverá lo que hizo? Él mismo será llevado a las tumbas, y vigilará en la multitud de los muertos. Fue dulce en las gravas del Cocito, y tras de sí arrastrará a todo hombre, y ante él innumerables. ¿Cómo, pues, me consoláis en vano, cuando vuestra respuesta se ha mostrado contraria a la verdad?

Como perfecto no se mueve por las injurias, sino que tranquilamente les ruega que presten atención a sus palabras, al percibir las y conocerlas, reconozcan que son dignos de penitencia. Pacientemente esperad. si así fuera adecuado. Si entre los hombres se juzgara de este modo, no me sorprendería, entre quienes a veces lo justo suele juzgarse injustamente. Admirad cómo quien se dice justo, actúa así conmigo. que es signo de silencio. Porque cuando pensaba que vivía rectamente, me horroriza esto, porque ignoro lo que sufro, y no puedo llegar al secreto del verdadero Dios. Respondió a aquellos que dicen que el impío debe ser eliminado rápidamente [Lege rápidamente]. Progenie siguiente. Parentesco fraterno. No solo los hijos, sino también los nietos en su presencia. Familias de ellos sin discordia alguna. Corrección dura. recibe semilla. antes de tiempo no pare. ha parido. no ha abortado a los terneros. La primera felicidad de los dueños de los rebaños, si el rebaño sin esterilidad ha concebido. La segunda si el concebido llega al parto; la tercera si lo que ha nacido, a través de la crianza, se lleva a la perfección, todo lo cual a menudo se demuestra que está presente en los impíos. Y así como se les conceden mayores cosas para poseer, también muchos brotan para custodiar. Con los honores y bienes del Señor se hinchan, sujetos en las artes lúdicas se alegran. Temporales. Similares a sombras. Y dentro de un tiempo brevísimo descienden a los tormentos del infierno, porque toda la longitud de la vida presente se reconoce como un punto [Lege punto], cuando se termina con el fin. Abre la causa de la perdición de los impíos. Porque su gloria, que apareció temporal, no será duradera. Porque por esta gloria temporal, se vestirán de ignominia perpetua. gloria temporal. abundancia de tormentos. a cada uno le devolverá. Los pecadores e impíos perecerán de tal manera que no podrán ser reparados en absoluto. Con Dios devolviendo, el Diablo con los que consienten en él sufre penas eternas. Entonces sabrá el diablo, es decir, sentirá cuando sufra. es decir, el castigo, porque doble infelicidad, sufrir y ver. Otros dijeron, y no será salvado por el Señor. Ya sabe que con sus hijos, que son su casa, será condenado eternamente. El diablo, cuando Dios dividió su felicidad que tenía en el cielo, y se cortó esa felicidad inmortal. ¿Quién puede decirle a Dios: ¿Por qué haces tales cosas? que antes dijimos. Dice que la condición de los bienaventurados en este mundo y del infeliz es común. Así también ahora vemos, que unos engordan en abundancia, otros se consumen en la más extrema pobreza. Así como la condición de nacer de los ricos y pobres es una, así también la de morir. Porque en vuestros pensamientos dais una sentencia injusta contra mí. A mí ciertamente burlándose e insultando. Si dudáis de si son verdaderas, preguntad a otros, y os dirán lo mismo que yo digo. Porque aquí no hay división

de buenos y malos. Porque Dios ha establecido un día en el que juzgará el mundo. El impío al juicio de la venganza. Del antiguo enemigo, o del impío en este mundo. a menos que Dios. El impío a la muerte, es decir, de los tormentos. En aumento del diablo en los pecados. El impío se envuelve mientras observa a quien seduce. Esto es el infierno para los hijos del pecado, a quienes el diablo engaña con la dulzura del pecado. Por imitación de su soberbia. Aquellos a quienes engañó él mismo seguirá al castigo. Aquí concluye toda la altercación de su disputa, y sus amigos luchan contra él sin causa, porque afirman que es atormentado por impiedad; y él, por el contrario, ha probado que a menudo en el mundo los impíos prosperan.

CAPÍTULO XXII.

Respondiendo, Elifaz Temanita dijo: ¿Acaso puede compararse el hombre con Dios, aunque sea de perfecta ciencia? ¿Qué provecho hay si fueras justo? o ¿qué le confieres si tu vida fuera inmaculada? ¿Acaso te reprenderá temiéndote, y vendrá contigo a juicio? ¿y no por tu mucha maldad, y tus infinitas iniquidades? Porque quitaste el prenda de tus hermanos sin causa, y despojaste a los desnudos de sus vestiduras. No diste agua al cansado, y al hambriento le quitaste el pan. Con la fuerza de tu brazo poseías la tierra, y el más poderoso la obtenías. Dejaste vacías a las viudas, y quebraste los brazos de los huérfanos [Vulg. quebraste]. Por eso estás rodeado de lazos, y te turba el miedo repentino. Y pensabas que no verías las tinieblas, y que no serías oprimido por el ímpetu de las aguas inundantes. ¿Acaso piensas que Dios es más alto que el cielo, y se eleva sobre las cumbres de las estrellas? y dices: ¿Qué sabe Dios? y como si juzgara a través de la oscuridad. Las nubes son su escondite, y no considera lo nuestro, y alrededor de los ejes del cielo pasea. ¿Acaso deseas guardar el camino de los siglos, que pisaron los hombres inicuos? Que fueron arrebatados antes de su tiempo, y el río subvirtió sus fundamentos. Que decían a Dios: Apártate de nosotros: y como si el Omnipotente no pudiera hacer nada, lo estimaban. Cuando él llenó sus casas de bienes. Que su sentencia esté lejos de mí. Los justos verán y se alegrarán, y el inocente se burlará de ellos. ¿Acaso no fue cortada su elevación, y el fuego devoró sus restos? Acuérdate, pues, y ten paz, y siempre tendrás los mejores frutos. Recibe de su boca la ley, y pon sus palabras en tu corazón. Si te vuelves al Omnipotente, serás edificado; y alejarás la iniquidad de tu tienda. Dará por tierra pedernal; y por pedernal torrentes de oro. El Omnipotente será contra tus enemigos, y se te acumulará plata. Entonces te deleitarás en el Omnipotente, y levantarás tu rostro a Dios. Le rogarás, y te escuchará, y cumplirás tus votos. Decidirás una cosa, y te vendrá, y en tus caminos brillará la luz. Porque el que sea humillado, será exaltado en gloria; y el que incline sus ojos, él mismo será salvado. Porque el inocente será salvado: pero será salvado por la limpieza de sus manos.

Cualquiera que sea el conocimiento que creas tener, no podrás compararte con la sabiduría de Dios. Nadie mejora a Dios con su justicia, de quien procede toda fuente de justicia. Lo dice con un sentido burlón. Si Dios, temiéndote, compitiera contigo en juicio. Más adelante explica las causas de cada iniquidad. Como un enemigo, ha robado lo ajeno o ha extorsionado injustamente prendas. ¿Qué merece el saqueador si el negador es condenado? Así como el Señor manda dar de beber a los sedientos. Es grave negar el pan, más grave aún es quitarlo. Lo señala como soberbio y tirano, porque no reprendía a sus súbditos con equidad, sino con crueldad. Porque lo que te pedía no pudo obtenerlo. Mientras permitías que fueran oprimidos. Como si dijera: Turbado por el miedo de una mala conciencia, incluso perdiste el consejo de la paciencia. No creías que recibirías el mal de tus méritos. La molestia de las calamidades y miserias cayó sobre ti. Reprocha al santo Job por no creer que Dios está en todas partes: ¿Crees que Dios no ve lo que haces? que está encerrado en los cielos y que su reino es menor. Con estas palabras afirma que el santo Job dice que Dios se equivoca o incluso yerra en sus

juicios, dudando del verdadero juicio. Acusa al santo Job de caer en error diciendo que el mundo no es gobernado por la providencia divina. Como si dijera desde el sentido del santo Job que Dios ignoraba su inocencia y por eso permitía que se fatigara. ¿Acaso quieres imitar la vida de aquellos que perecieron en el diluvio y en Sodoma? Como Datán y Abirón, que fueron tragados por el infierno cuando la tierra se abrió. Con la ira inminente sobre ellos, la estabilidad de su vida fue subvertida. Por su apostasía fueron condenados. No así el santo Job. Creían que Dios no derramaría venganza sobre los pecadores. Como si dijera: ¿Por qué no temieron a Dios, para que no les quitara sus bienes? Puso al santo Job en el número de los blasfemos. Les agrada la justicia de Dios, como también a Él: y se alegrarán de sí mismos cuando vean a otros sufrir. Su orgullo ciertamente ha sido completamente destruido. Los extremos de los pecados serán castigados con tribulación en el día del juicio. Exhorta al santo Job a que se convierta a Dios por medio de la penitencia. Después de la plaga, recibirás paz y recompensa de Dios. Escucha lo que manda y consévalo. Si te arrepientes de tus obras. cada día repondrás lo necesario. Aquí se indica al mismo diablo, que es el autor de todas las iniquidades. Por las obras blandas, las fuertes: o por las terrenales, las celestiales. Por el corazón duro, las aguas vivas de la sabiduría. Cuando obtengas estas cosas que he dicho, el Todopoderoso será tu defensor. Se debe entender el discurso del Señor. Serás enriquecido y colmado con delicias espirituales. Levantarás tu frente libre para suplicar a Dios. Es manifiesto. Solo en la cosa justa. En tus buenas acciones brillará para ti la luz del conocimiento de Dios. Según el Evangelio: El que se humille será exaltado (Lucas XIV, 11). El mismo sentido que el versículo anterior. Sin hacer nada malo. por la gracia de las buenas obras.

CAPÍTULO XXIII.

Respondiendo Job, dijo: Ahora también mi discurso está en amargura, y la mano de mi plaga se ha agravado sobre mi gemido. ¿Quién me dará que lo conozca y lo encuentre? y llegaré hasta su trono. Pondré mi juicio delante de él, y mi boca se llenará de reproches. Para que sepa las palabras que me responderá, y entienda lo que me dirá. No quiero que contienda conmigo con mucho temor, ni que me oprima con el peso de su grandeza. Proponga equidad contra mí, y mi juicio llegue a la victoria. Si voy al oriente, no aparece; si al occidente, no lo entiendo. Si a la izquierda, ¿qué haré? no lo alcanzaré; si me vuelvo a la derecha, no lo veré. Pero él conoce mi camino, y me ha probado como el oro que ha pasado por el fuego. Mi pie ha seguido sus huellas, he guardado su camino, y no me he desviado de él. No me aparté de los mandamientos de sus labios, y en mi seno escondí las palabras de su boca. Él es el único, y nadie puede apartar sus pensamientos, y su alma ha hecho lo que ha querido. Cuando haya cumplido en mí su voluntad, y muchas otras cosas semejantes están a su disposición. Y por eso estoy turbado ante su presencia; y al considerarlo, me inquieto con temor. Dios ha ablandado mi corazón, y el Todopoderoso me ha perturbado. No he perecido por las tinieblas inminentes, ni la oscuridad ha cubierto mi rostro.

Dejando las conversaciones de los amigos, que con sus palabras aumentan mi amargura, me volveré a Dios, y le diré, por la confianza de mi conciencia, lo que sigue. Dice que conoce a Dios por el entendimiento. por las buenas obras. En el día del juicio, hasta la contemplación del poder divino. De él requeriré la equidad de su juicio. esto es, hablaré con confianza. Por la respuesta de mi Señor conoceré cuál fue la causa de que un hombre inocente sea destinado a los males de los tormentos. A lo largo de este libro, el santo Job se queja a Dios con un solo sentido. Su poder, porque ninguna criatura puede soportarlo. repite lo mismo. Habló con el sentido de quien desea, no de quien manda. por la causa de la justicia seré victorioso. Mientras enumera todas las partes del mundo, dice que él habita en todo: sin embargo, confiesa que es completamente invisible para él. Lo muestra invisible a las criaturas. Porque

conocía muy bien el camino de su conversación. Como el oro refinado por el fuego, así me prueba con tribulaciones. He imitado sus preceptos. y lo que quiso mandar, lo he guardado; en la otra parte. Como dice David: En mi corazón he escondido tus palabras (Salmo CXVIII, 11). Porque su ser es siempre. esto es, esconderse del conocimiento de Dios. lo que ha decretado, no podrá pasarlo por alto. Cuando me haya afligido con tormentos como ha querido, podrá infligirme tantos más como quiera. de la potencia de su majestad. considerando con pensamiento. Disuelve con pavor. disolviendo mis entrañas con temor. No estoy aún oprimido por la desesperación a causa de las plagas que sufro. mi fe no ha sido cubierta por la infidelidad.

CAPÍTULO XXIV.

No están ocultos los tiempos al Omnipotente. Pero quienes lo conocen, ignoran sus días. Otros han trasladado los límites, han saqueado rebaños y los han apacentado. Han alejado al asno de los huérfanos, y han tomado en prenda el buey de la viuda. Han subvertido el camino de los pobres, y han oprimido juntos a los mansos de la tierra. Otros, como onagros en el desierto, salen a su obra, y vigilantes para el saqueo, preparan pan para sus hijos. Siegan un campo que no es suyo, y vendimian la viña de aquel a quien han oprimido con violencia. Dejan desnudos a los hombres quitándoles las vestiduras, a quienes no les queda abrigo en el frío; a quienes riegan las lluvias de los montes, y no teniendo cobertura, se abrazan a las piedras. Han hecho violencia despojando a los huérfanos, y han saqueado al vulgo de los pobres. A los desnudos y a otros que andan sin vestido, y a los hambrientos, les han quitado las espigas. Y entre sus montones se han recostado al mediodía, quienes, pisando los lagares, tienen sed. De las ciudades han hecho gemir a los hombres, y el alma de los heridos ha clamado, y Dios no permite que quede impune. Ellos fueron rebeldes a la luz, no conocieron sus caminos, ni volvieron por sus sendas. Al amanecer se levanta el homicida, mata al indigente y al pobre, y por la noche será como un ladrón. El ojo del adúltero observa la oscuridad diciendo: No me verá el ojo: y cubrirá su rostro para no ser reconocido. Perfora en las tinieblas las casas, como si de día se hubieran puesto de acuerdo, y desconocen la luz. Si de repente aparece el alba, consideran la sombra de la muerte. Y así en las tinieblas como en la luz caminan. Es ligero sobre la faz del agua; maldita sea su parte en la tierra, y no camine por el camino de las viñas. Ha pasado del calor extremo de las aguas de nieve: hasta el infierno su pecado. Que la misericordia lo olvide; su dulzura sea para los gusanos; no sea recordado, sino que se deshaga como un árbol infructuoso. Porque alimentó a la estéril y que no da a luz, y no hizo bien a la viuda. Derribó a los fuertes con su fortaleza; y cuando se levante, no creará en su vida. Dios le dio lugar para el arrepentimiento, y él lo abusa en soberbia. Sus ojos están elevados en sus caminos por un poco. Y no subsistirán, y serán humillados, y como sueños serán arrebatados, y como las cimas de las espigas serán triturados. Si no es así, ¿quién puede acusarme de haber mentido, y poner mis palabras ante Dios?

Porque él lo sabe todo, quien creó todas las cosas. Porque nadie lo conoce plenamente. Contra aquel precepto de Moisés: No traslades los límites que pusieron tus padres. comieron lo de otros. Desde este lugar hasta el final, habló muy oscuramente, ahora en plural, ahora en singular. Actúan contra la Ley, donde se dice: No oprimirás a la viuda y al huérfano con calumnia. Despojándolos de sus bienes, o afligiéndolos con persecución. A quienes no pudieron resistir, los sometieron a servidumbre. Como ladrones furtivos roban lo ajeno. ciertamente no para la obra de Dios. Con toda vigilancia insisten, para preparar comida para sí mismos y sus hijos de los bienes de otros. Roban de los frutos de los campos. saquean viñas ajenas. No cumpliendo aquello: Si ves al desnudo, cúbrelo. en el tiempo en que fue más útil. Se inundan copiosamente con aguas que fluyen de los montes. Quienes no tienen abrigo,

se cubren con las sombras de las rocas. Los señala en dos cosas, en hacer violencia y en oprimir al huérfano. Las mentes débiles son manifiestas por los fuertes vicios. los halagos engañan. Dejando el temor y la custodia de Dios, Está por encima de la hostilidad no abstenerse de despojar a los semidesnudos. La misma ley de la naturaleza, o el fruto de la buena voluntad. Este mal es sumamente iniquo, que bajo los frutos de otros, otros descansen. Porque otros se embriagan con su vino. La devastación de la ciudad llegaba hasta el gemido de los habitantes de la ciudad. De todos los afligidos, ya sea que sean heridos en el cuerpo con la espada, o que en el alma sufran por el dolor del temor. No permite que el enemigo permanezca sin venganza. Ciertamente enemigos de Dios, que es la verdadera luz. la justicia de la luz predicha. no quisieron volver a Dios arrepintiéndose. Se dijo mañana, porque el mal se comete públicamente y a plena luz. Pero también puede entenderse de los jueces inicuos, que se levantan temprano para prevaricar la causa del indigente y del pobre, corrompidos por sobornos. de quienes debió tener misericordia. El homicida público, también se convierte en ladrón nocturno. El ojo de su corazón huye del conocimiento de la luz de Dios. porque no quiso entender para obrar bien. En las tinieblas medita la irrupción en las casas. En su interior durante el día han definido las conversaciones adúlteras. esto es, Cristo. Si por la corrección de Dios se les infunde la luz de la vida, por el mal de su conciencia se consideran a sí mismos sufriendo la muerte. Así se deleitan en vivir en pecados, como debieron en la luz de las virtudes. Habla de los pecadores que no tienen peso de frutos buenos. Dijo que su parte maldita es la que no es de Dios, sino del mundo. Para que no siga la fe de la Iglesia. Los impíos ahora sienten el fuego ardiente, ahora el frío extremo. venganza en el infierno. Dios, que no solo es misericordioso, sino que también se llama misericordia. los pecados a los pecadores. no pertenezca a la misericordia del perdón. El diablo, que nunca tiene fruto de arrepentimiento. Alimentó el pecado en el hombre. o, almas infructuosas en virtudes. del corazón obras buenas. Llama alma al hombre que no tiene a Dios, y desprovisto de las fuerzas de la santidad, a quien no quiso advertir para que regresara. Si derribó a los fuertes, observa lo que hizo con los débiles. No cree que en su vida tan perdida pueda permanecer. Para que no pueda excusarse. despreció el beneficio de la piedad por soberbia. Ahora se les dice en plural, de quienes antes había hablado en singular. Pronto desaparecerán. Porque la vida presente es breve, el estado inútil de los impíos se compara con un sueño. El diablo, y el impío se desmenuzan con tanta facilidad, que se reducen a nada. Lo que no pensáis así como he dicho, ¿quién de vosotros puede convencerme de falsedad? que decís que Dios añade todo en este tiempo a los pecadores, lo que merecen, lo que afirmáis en mi detrimento.

CAPÍTULO XXV.

Respondiendo Baldad el Suhita, dijo: El poder y el terror están con él, que hace la concordia en sus alturas. ¿Acaso hay número de sus ejércitos? y sobre quién no resplandece su luz? ¿Puede justificarse el hombre comparado con Dios? o aparecer puro el nacido de mujer? He aquí que ni la luna resplandece, y las estrellas no son puras a sus ojos. ¡Cuánto menos el hombre, que es podredumbre, y el hijo del hombre, que es un gusano!

Convencido Baldad, dijo: Ya no hace juicio, sino que lo difiere para el futuro, y lo guarda reservado para sí. Sin embargo, poseerá la paz en sus Santos, o en sus Ángeles. El número de sus ejércitos es infinito. Porque él ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Baldad no responde a lo que dijo el santo Job, sino que habla según el sentido que ellos también dijeron a menudo. Los ángeles y las potestades celestiales no pueden compararse con Dios. Porque así como el gusano nace de la corrupción, así también el hombre.

CAPÍTULO XXVI.

Respondiendo Job, dijo: ¿De quién eres ayudante, acaso del débil? y sostienes el brazo de quien no es fuerte? ¿a quién diste consejo? ¿Quizás a quien no tiene sabiduría? y mostraste tu gran prudencia. ¿A quién quisiste enseñar? ¿no a quien hizo tu aliento? He aquí que los gigantes gimen bajo las aguas, y quienes habitan con ellos. El infierno está desnudo ante él; y no hay cobertura para la perdición. Él extiende el norte sobre el vacío, y cuelga la tierra sobre la nada. Él ata las aguas en sus nubes, para que no se derramen juntas hacia abajo. Él retiene el rostro de su trono, y extiende sobre él su nube. Puso un límite a las aguas, hasta que se terminen la luz y las tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan y temen su llegada. En su fortaleza, de repente los mares se congregaron, y con su prudencia golpeó la soberbia. Su espíritu adornó los cielos, y con su mano partera, fue sacado el dragón tortuoso. He aquí que estas cosas son dichas en parte de sus caminos, y habiendo apenas oído una pequeña gota de sus palabras, ¿quién podrá contemplar el trueno de su grandeza?

El santo Job nunca respondió ásperamente a sus amigos cuando le infligían abiertas injurias: pero ahora viendo que se hace injuria a Dios, movido por justa indignación, reprende con palabras a Baldad, por hablar como si Dios fuera débil y necesitara ayuda. El bienaventurado Job, maravillado de cómo se atrevió a enseñar a quien es de él. esto es, tu alma. El diablo, o los hombres soberbios. bajo la tierra, esto es, en el infierno. todos juntos infieles. Nada puede ocultarse al conocimiento de Dios. El diablo no puede esconderse del poder de la majestad de Dios. Se dice septentrión, porque es impenetrable, y está en un largo silencio remoto. Porque fue hecha de la nada, o porque no se sostiene con ningún apoyo. Ahora se dice que están atadas, porque no se derraman juntas sobre la tierra, como se lee que ocurrió en el diluvio. Su sentencia y el terror de su juicio. Su ocultación, porque pocos conocen los secretos de Dios. Dios no permitirá que sus Santos sean tribulados por encima de la medida por los pueblos infieles. Porque al final del mundo cesarán estas variaciones. Los ángeles son llamados por su belleza. veneran la presencia de su creador. Aquí el bienaventurado Job narra el poder de Dios a Baldad, para que no se considere ayudante de Dios. El diablo, que fue arrojado de la alta sede de los cielos. El Espíritu Santo a los Apóstoles. A los doctores que dan a luz hijos de fe, el Señor los ayuda con su piedad para que den a luz tales frutos. La bestia astuta daña a sus Santos, de quienes es excluida, para que no tenga poder sobre ellos. En quien no hay nada recto. Quien en lo anterior dice: Porque nadie puede comprenderlo todo. Llama hombre asumido, que en Daniel se dice piedra cortada. Esto dice: Si no comprendemos plenamente al hombre asumido, que en comparación con el Dios que lo asume es una gota muy pequeña, ¡cuánto más la misma divinidad! Porque la divinidad se compara con el trueno, que desde el cielo retumbó sobre la tierra.

CAPÍTULO XXVII.

Añadió también Job tomando su parábola, y dijo: Vive Dios, que quitó mi juicio, y el Todopoderoso que llevó mi alma a la amargura. Porque mientras quede aliento en mí, y el espíritu de Dios en mis narices, no hablarán mis labios iniquidad; ni mi lengua meditará mentira. Lejos de mí que os juzgue justos. Mientras desfallezca, no me apartaré de mi inocencia. Mi justificación, que comencé a mantener, no la abandonaré; porque mi corazón no me reprende en toda mi vida. Como impío sea mi enemigo, y mi adversario como iniquo. ¿Cuál es la esperanza del hipócrita, si avaramente roba, y Dios no libera su alma? ¿Acaso oirá Dios su clamor, cuando venga sobre él la angustia? ¿o podrá deleitarse en el Todopoderoso, e invocar a Dios en todo tiempo? Os enseñaré por la mano de Dios: lo que el Todopoderoso tiene no lo ocultaré. He aquí que todos lo sabéis; y ¿por qué habláis vanamente sin causa? Esta es la parte del hombre impío ante Dios, y la herencia de los violentos, que recibirán del Todopoderoso. Si sus hijos se multiplican, serán para la espada, y sus nietos no se saciarán de pan; y los que queden de él, serán sepultados en la destrucción, y sus viudas no llorarán. Si

acumula plata como tierra, y prepara vestiduras como lodo. Las preparará, pero el justo se vestirá con ellas. Y el inocente dividirá la plata. Construyó su casa como la polilla, y como el guarda hizo un cobertizo. El rico cuando duerma, no llevará nada consigo; abrirá sus ojos, y no encontrará nada. Lo alcanzará como agua la escasez, de noche lo oprimirá la tempestad. Lo llevará el viento ardiente, y lo arrebatará como un torbellino. Lo arrancará de su lugar, y lo lanzará sobre él, y no perdonará. Huyendo de su mano, huirá, apretará sobre él sus manos, y silbará sobre él mirando su lugar.

Significa que lo que había dicho antes, lo decía principalmente en forma de parábola. Este juramento después, ¿dónde están los Profetas? Mientras permite sufrir, quitar al que hace lo que quiere bajo juicio dice. Se escucha, vive. Dice que ha quitado en el tiempo, lo que pertenece a la dispensación del justo juicio. Habla de la miseria presente, de la cual está lleno. El aliento ya se ha debilitado en mí. Quien me fortalece para soportar estos tormentos. para que diga que ustedes son justos. como ustedes afirman que he perdido con mis blasfemias. Mientras viva, no abandonaré mi justificación. En este lugar toda la vida, se debe entender su vida presente, en el tiempo en que decía estas cosas, porque no consintió con los que aconsejaban mal y exhortaban a la blasfemia del Profeta. Parece decir esto más con el espíritu que con el deseo de maldecir. También se aparta de mí en la fe, quien no concuerda conmigo en la obra. es decir, falsos y engañosos en la amistad. Como si sufrieran sed de avaricia por mi destrucción, si no se someten a Dios, para que se esfuercen por corregirse en esta vida. Entonces los impíos comenzarán a clamar a Dios, cuando no habrá lugar para escucharlos. Cuando venga la venganza sobre los impíos, no habrá remedio. Aquel puede deleitarse en Dios e invocarlo, quien se haya mostrado de tal manera que merezca ser escuchado en cualquier momento. Dice aquellas cosas que Dios tiene en su poder, que también desea mostrarles, Porque en mi persona pronuncian todas estas cosas. sin razón. Como si dijera: Estas cosas que siguen, los impíos y violentos las recibirán no solo ahora, sino en el juicio futuro del Dios omnipotente. En los hijos y nietos vio toda la posteridad de la generación malvada. Porque están alejados del conocimiento de la verdad. Los imitadores de los padres malvados son condenados a muerte futura. No tienen ciertamente abundancia de tiempo. La magnitud de la avaricia de los impíos se compara con la materia de la tierra y el barro debido a la inmensidad de las riquezas. Quitando, y concede a los creyentes la elocuencia de predicar el Evangelio, por el cual las almas son vestidas. Como dice Salomón: Las riquezas de los pecadores se atesoran para los justos, o Cristo, la elocuencia de los seculares. Así descansa él en su prosperidad. tan pronto pasó su alegría. Cuando venga al sueño de la muerte, no tendrá nada de sus posesiones. En la resurrección no encontrará mérito de buena obra. La pobreza repentina del rico predicho. en su ceguera. tribulación. La sentencia de Dios condenándolo. de repente no lo sorprenderá con ímpetu. del cuerpo. Dios le dará el castigo merecido, cuando le pague según sus obras. No será sostenido por su mano, para que sea salvado. Otros dijeron: Aplaudirá sobre él con sus manos, y lo arrastrará de su lugar. Significa la atrocidad del castigo.

CAPÍTULO XXVIII.

La plata tiene sus principios en sus vetas, y el oro tiene un lugar donde se funde. El hierro se extrae de la tierra; y la piedra disuelta por el calor se convierte en bronce. Puso tiempo a las tinieblas, y él mismo considera el fin de todas las cosas, también la piedra de la oscuridad y la sombra de la muerte. El torrente divide al pueblo peregrino, aquellos que el pie del hombre necesitado ha olvidado, y sin caminos. La tierra de la que surgía el pan, en su lugar fue subvertida por el fuego. El lugar de las piedras de zafiro, y sus terrones de oro. El ave no conoce el camino, ni lo ha visto el ojo del buitre. No lo han pisado los hijos de los

mercaderes, ni ha pasado por él la leona. Extiende su mano sobre el pedernal, subvierte los montes desde sus raíces. En las rocas corta ríos, y su ojo ve todo lo precioso. También ha escudriñado las profundidades de los ríos, y ha sacado a la luz lo escondido. Pero, ¿dónde se encuentra la sabiduría, y cuál es el lugar de la inteligencia? El hombre no conoce su precio, ni se encuentra en la tierra de los que viven suavemente. El abismo dice: No está en mí; y el mar dice: No está conmigo. No se dará oro fino por ella, ni se pesará plata en cambio de ella. No se comparará con los colores teñidos de la India, ni con la piedra sardónica más preciosa, o el zafiro. No se igualará a ella el oro o el vidrio; no se contarán por ella vasos de oro; las cosas altas y eminentes no se recordarán en comparación con ella. Sin embargo, la sabiduría se extrae de lo oculto. No se igualará a ella el topacio de Etiopía, ni se compondrá con la tintura más pura. Entonces, ¿de dónde vendrá la sabiduría, y cuál es el lugar de la inteligencia? Está oculta a los ojos de todos los vivientes; también está oculta a las aves del cielo. La perdición y la muerte dijeron: Con nuestros oídos hemos oído su fama. Dios entiende su camino; él mismo conoce su lugar. Porque él contempla los confines del mundo, y observa todo lo que está bajo el cielo. Él hizo peso a los vientos, y midió las aguas. Cuando ponía ley a las lluvias, y camino a las tormentas sonoras. Entonces la vio, y la declaró, y la preparó, y la investigó. Y dijo al hombre: He aquí, el temor de Dios es la misma sabiduría, y apartarse del mal es inteligencia.

El hombre santo, la elocuencia de la fe surgida de los sentidos del alma. al intelecto espiritual. Porque en la tribulación se prueba como el oro en el fuego. La fortaleza se corrige de la blandura. Duro de corazón, en el ardor de la fe, en sonora confesión. Fin a los pecados, o a los hombres malos. qué mérito recibirá el hombre. al diablo por los errores. que su doctrina la sigue la muerte. La pasión de Cristo separa a los inicuos de los Santos, que aquí son peregrinos. Cristo se ha olvidado de aquellos que no creyeron en el Evangelio. También observa en el pie la dispensación de Cristo, por quien separa de los Santos a los que viven sin el camino de la religión. Quien por nosotros se hizo pobre. Como si ahora hablara de Sodoma, que fue muy fértil, y por los pecados de sus habitantes fue subvertida por el fuego. Como si por las riquezas de los de Sodoma se dijeran estos tipos de gemas. porque por ellas se suele adquirir. Fundaciones aterradas, porque por la frecuencia de la gente apenas podían haber aves allí. (Tan) cubierta estaba de la opacidad de los árboles, que las aves volando sobre ella no podían verla. Porque la tierra misma se proveía de todo. De los mercaderes, que por el afán de lucro incluso en sus descendientes son llamados hijos de mercaderes. por la frecuencia de la gente allí las bestias no podían pasar. Ahora se convierte a Cristo, a la fortaleza de su virtud. los soberbios, o el diablo finalmente subvertidos. en la venida del Hijo de Dios. En los Apóstoles, o en los Gentiles antes duros. dio su gracia. como está: Los ojos del Señor sobre los justos. Los secretos de la conciencia de los hombres, que así corren hacia la muerte como ríos, su maldad. en revelación. A menos que Dios lo muestre, dice que no puede ser encontrado por el hombre. Tan preciosa se hace, que el hombre ignora completamente cuánto es su mérito: en verdad, ningún precio es digno de ella. En aquellos que sirven secularmente a la voluptuosidad de la carne. Se designa el infierno. Porque los hombres seculares no tienen la sabiduría del amor de Dios, no significa este siglo. Esto dice, que ninguna cosa, por preciosa que sea, puede compararse con esta sabiduría. Esto indica que nadie puede sentir o expresar esta sabiduría por su mérito. En la India se significan todos los adoradores de ídolos, en la cual nacen adoradores preciosos. que son piedras preciosas. que la religión de los ídolos brilla con el nombre de la Deidad engañosamente. Se entienden hombres ilustres, que en este siglo brillan con el nombre de dignidad, y la gloria de las riquezas. Porque los nobles del siglo son considerados como nada, si no tienen el temor de Dios. Las alturas del siglo serán indignas de memoria en comparación con esa sabiduría. Por el don del Espíritu Santo. se asume de lo alto. Todos estos nombres los ha traído a la

memoria, porque ninguna criatura puede compararse con el temor de Dios. Dice en el mismo sentido que arriba: ¿Dónde se encuentra la sabiduría? es decir, de todos los que viven carnalmente en el mundo. Se entienden hombres soberbios o ligeros, que piensan en cosas altas, y habitan en lo bajo. El diablo y sus secuaces. Lo percibieron, pero por desobediencia no quisieron tenerla. Dios sabe con certeza hacia dónde se dirige la sabiduría, a quien él mismo también le proporciona guía, ciertamente al lugar de la paz eterna. Visitándonos en la plenitud de los tiempos. como se dice en el salmo: El Señor miró desde el cielo sobre los hijos de los hombres (Sal. XIII, 2). La gracia del Espíritu Santo, o incluso a los mismos Ángeles. Habla de las doctrinas, que por el efecto de la santificación divina, dice que tienen peso. Quiso indicarnos la doctrina de ambos Testamentos. Abre el camino para pasar las persecuciones de la Iglesia, para que no venzan a sus Santos. Previó el temor de Dios en el mundo. buscando la oveja errante por boca de los Profetas. Ahora explica, lo que antes había dicho más oscuramente.

CAPÍTULO XXIX.

También añadió Job, tomando su parábola, y dijo: ¿Quién me dará que sea como en los meses pasados, y según los días en que Dios me guardaba? Cuando resplandecía su lámpara sobre mi cabeza, y a su luz caminaba en las tinieblas? como fui en los días de mi juventud, cuando Dios estaba en secreto en mi tabernáculo? Cuando el Todopoderoso estaba conmigo, y alrededor de mí estaban mis hijos? Cuando lavaba mis pies con mantequilla, y la roca me vertía ríos de aceite? Cuando salía a la puerta de la ciudad, y en la plaza preparaban una silla para mí? Me veían los jóvenes, y se escondían, y los ancianos se levantaban y permanecían de pie. Los príncipes cesaban de hablar, y ponían el dedo sobre su boca. Los duques contenían su voz, y su lengua se pegaba a su garganta. El oído que oía me bendecía, y el ojo que veía daba testimonio de mí, porque liberaba al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía ayudador. La bendición del niño [Vulg. del que perece] venía sobre mí, y consolaba el corazón de la viuda. Me vestí de justicia, y me cubrió [Vulg. me vistió] como con un manto y una diadema, mi juicio. Fui ojo para el ciego, y pie para el cojo. Era padre de los pobres. Y la causa que no conocía la investigaba diligentemente. Trituraba las muelas del iniquo, y de sus dientes quitaba la presa. Y decía: En mi nido moriré, y como la palma multiplicaré mis días. Mi raíz está abierta junto a las aguas, y el rocío permanecerá en mi cosecha. Mi gloria se renovará siempre, y mi arco en mi mano se restaurará. Los que me oían esperaban mi sentencia [En Vulg. falta], y atentos guardaban silencio a mi consejo. No se atrevían a añadir nada a mis palabras, y sobre ellos goteaba mi elocuencia. Me esperaban como la lluvia, y abrían su boca como al aguacero tardío. Si alguna vez les sonreía, no lo creían, y la luz de mi rostro no caía en tierra. Si quería ir a ellos, me sentaba primero; y cuando me sentaba como un rey rodeado de su ejército, era sin embargo consolador de los afligidos.

Por la parábola que el santo Job va a decir, se reconoce por la misma inscripción del título. Desea ser devuelto a aquella felicidad que antes poseía con la custodia de Dios. A la primera felicidad. en la que vivía prósperamente. gloria temporal. sobre los demás evidentemente. entre los pecadores ciertamente, y a las cosas que ignoraba, caminaba, prósperamente en su virtud. El Omnipotente habitaba espiritualmente en mi corazón, alejados los tumultos de los vicios. Cuando disfrutaba de la presencia de Dios. las virtudes del alma le asistían. Lavaba los pasos de su alma con la simplicidad de las buenas obras. El Hijo del Altísimo dio abundantemente. Gracias ricas del Espíritu Santo. Porque en la puerta se sentaban los jueces para juzgar a los que entraban en la ciudad. Cuando era tiempo de examinar diversos asuntos, me preparaban una silla, como maestro, en la plaza. En estos versículos muestra la reverencia del temor que le rendían mercedamente los ancianos y los jóvenes, los príncipes y los jueces. Tan santa era su conversación presente, como la fama lo refería, y por eso todos lo alababan.

Al oprimido necesitado, que con su clamor indicaba que sufría violencia, lo liberaba de la mano del violento. Al huérfano desprovisto de ayuda defensiva lo rescataba del iniquo. En las viudas, y los huérfanos, y los niños, designa a todo tipo de humildes y afligidos, o como otros dijeron, a los pobres. a quienes no despreciaba a ninguno. Como está: Tus sacerdotes se vistían de justicia (Sal. CXXXI, 9). La misericordia y la verdad eran las vestiduras de su alma. Con la corona real, porque en él, como diadema, la verdad del juicio resplandecía. Muestra con estas palabras su afecto de piedad. Mostré afecto paternal hacia ellos. Para que no fueran oprimidos por alguna artimaña de los adversarios. Los más fuertes para devorar se designan por las muelas. Llama hombre rapaz a aquel de cuya boca quitó violentamente la sustancia del pobre. En la carne, porque el sabio muere diariamente ante sí mismo por temor al día del juicio. Desea que sus días sean benditos en la resurrección. Mi esperanza y fe, que están en esta mi expectativa, están abiertas a las palabras divinas. La memoria de la palabra divina en tiempo de tribulación. El fruto del creyente crece siempre para el gozo eterno. se señala la fuerte resistencia contra los vicios. Indica la admiración de sus oyentes, cómo lo veneraban. por la sabiduría dice esto, porque entre ellos no solo su sabiduría era elevada, sino que también su consejo era muy útil. Tal fue su autoridad, que nadie hablaba nada, excepto lo que él decía. su doctrina penetraba su sentido. Con los nombres de lluvia y aguacero, demuestra que la ciencia de su erudición era muy copiosa. Por la gravedad de sus costumbres dice. se maravillaban al verme sonreír. La serenidad habitual de su rostro fue turbada en vano. Y por eso recibían como algo grande y principal todo lo que contemplaban en la serenidad de su rostro. Al ir a los inferiores, muestra su humildad. En el poder del reino proporcionaba consuelo a los miserables y afligidos.

CAPÍTULO XXX.

Ahora, sin embargo, se burlan de mí los más jóvenes en tiempo, cuyos padres no consideraba dignos de poner con los perros de mi rebaño. Cuya fuerza de manos era para mí como nada, y se consideraban indignos de la vida misma. Estériles por la pobreza y el hambre, que roían en la soledad. Desaliñados por la calamidad y la miseria, comían hierbas y cortezas de árboles, y la raíz de los enebros era su alimento. Que al recoger estas cosas de los valles, cuando encontraban algo, corrían hacia ello con clamor. Habitaban en los desiertos de los torrentes, y en las cavernas de la tierra, o sobre la grava. Que se alegraban entre tales cosas, y consideraban delicias estar bajo los espinos. Hijos de necios e innobles, y en la tierra completamente no visibles. Ahora me he convertido en su canción, y me he hecho un proverbio para ellos. Me abominan, y huyen lejos de mí, y no temen escupir en mi rostro. Porque abrió su aljaba, y me afligió, y puso un freno en mi boca, y a la derecha de mi calamidad surgieron de inmediato. Mis pies fueron subvertidos, y me oprimieron como olas en sus caminos. Dispersaron mis caminos: me tendieron emboscadas, y prevalecieron, y no hubo quien trajera ayuda. Como un muro roto, y una puerta abierta irrumpieron sobre mí, y se precipitaron sobre mis miserias. He sido reducido a nada, y has quitado como el viento mi deseo, y como una nube ha pasado mi salvación. Ahora, sin embargo, en mí mismo se marchita mi alma, y me poseen los días de aflicción. De noche mi boca es perforada por dolores; y los que me devoran no duermen. En su multitud se consume mi vestimenta, y como el cuello de una túnica así me han ceñido. Me he comparado al lodo, y me he asimilado a la ceniza y al polvo. Clamo a ti, y no me escuchas; me pongo de pie, y no me miras. Te has vuelto para mí cruel, y con la dureza de tu mano te opones a mí. Me has elevado, y como poniéndome sobre el viento, me has golpeado fuertemente. Sé que me entregarás a la muerte, donde está establecida la casa para todo viviente. Sin embargo, no extenderás tu mano para mi destrucción, y si caen, tú mismo los salvarás. Lloraba una vez por el que estaba afligido, y mi alma se compadecía del pobre. Esperaba el bien, y me vinieron males: aguardaba la luz, y

estallaron las tinieblas. Mis entrañas hirvieron sin descanso. Me han precedido los días de aflicción. Andaba triste, sin furia; levantándome en la multitud clamaba. Fui hermano de los dragones, y compañero de los avestruces. Mi piel se ha ennegrecido sobre mí, y mis huesos se han secado por el calor. Mi cítara se ha convertido en luto, y mi órgano en la voz de los que lloran.

No lo hizo por jactancia de riquezas, sino por la vileza de los impíos, de modo que los padres que se burlaban de él no eran dignos de ser comparados ni con sus perros. Es decir, fueron despreciados por su cobardía y vileza. Por la miseria y avidez, incluso invadían como manjares y delicias aquellas cosas que estaban fuera del alimento de los hombres o de las fieras, buscando valles húmedos por la extrema pobreza. Esto lo dijo anteriormente, diciendo: A quienes riegan las lluvias de las montañas. Es decir, si en su ardor se cubrieran con las hojas de los arbustos más viles. Oscuros y completamente indignos de memoria. Son evidentes y no necesitan interpretación histórica. Por la multitud de plagas con las que el diablo lo afligió. Porque por el dolor no podía hablar sino con dificultad. Esto es, fueron infligidas con el permiso de la divina virtud. Él es el que surge desde lo alto, él es la diestra, es decir, la virtud del Altísimo. Las calamidades que me afligen con frecuente repetición, como olas, han subvertido todos los caminos rectos de mi conducta. Han perturbado el camino de mi justicia, acechándome. Negando mis prójimos ofrecerme consuelo. Con tal rapidez, dice, las mencionadas desgracias cayeron sobre mí, sin que nadie resistiera. El deseo de tu recompensa, junto con la salvación, lo arrebataste como por el ímpetu del viento y la rapidez de una nube que vuela, porque permitiste que se llevara. Es decir, se disuelve de la intención de su vigor. Esto puede entenderse de los gusanos y de los demonios, porque los gusanos que devoraban su carne pasaban las noches en vela. La multitud de gusanos que se movían constantemente, mientras no cesaban de reptar sobre mí, desgastaron mi vestidura. Porque todo se redujo a una sola llaga, torturándome con un consumo y succión incesantes. Dice que fue llevado a la suma vileza, porque con las heridas y la podredumbre se pudría como lodo. Muestra la intención del orante hacia Dios. Dice tener una perseverancia inquebrantable hacia Dios. Dice que Dios fue piadoso y misericordioso con él en los tiempos prósperos, y de repente cambió en los adversos. Impones castigo con tu poder, porque lo permitiste. Me elevaste con la gloria del honor terrenal, que al ser retirada de mí, fui abatido como si me hubieras puesto sobre el viento. Después del pecado del primer padre, el infierno fue constituido como la casa de los hombres: allí quisiste que fuera. Profetizó la futura reconciliación del mundo en Cristo. Después de la redención, por la cual somos salvados por la fe en Cristo, si los hombres caen de nuevo por el pecado, tú mismo los salvarás con la mano de la piedad elevándolos, mediante la penitencia. Dice llorar por los afligidos. Sin duda se condolía del miserable. Beneficios divinos. Miseria de las plagas. Sucedió que, en lugar de la luz de la prosperidad, incurrí en las tinieblas de los tormentos. Expresa sus penas, con las cuales sus entrañas eran cocidas por un fervor interno. Porque no conocía el mérito del castigo, y sin embargo estaba sin ira. Con la virtud del ánimo, oré con esperanza, con satisfacción pública. Abandonado por los hombres, fui asimilado a aquellas aves. Esto pertenecía a la cúspide de sus penas, al estar en el estiércol, soportaba durante mucho tiempo los ardientes rayos del sol hasta los huesos. Dice que la felicidad de sus días, y la alegría, y el júbilo se convirtieron en luto.

CAPÍTULO XXXI.

Hice un pacto con mis ojos, para no pensar siquiera en una virgen. Pues, ¿qué parte tendría Dios en mí desde lo alto, y qué herencia el Todopoderoso desde las alturas? ¿No es acaso destrucción para el iniquo, y alienación para los que obran injusticia? ¿No considera él mis

caminos, y cuenta todos mis pasos? Y si caminé en vanidad, y mi pie se apresuró en el engaño; que me pese en una balanza justa, y Dios conozca mi simplicidad. Y si mis pasos se desviaron de su camino; y si mi ojo siguió a mi corazón, y en mis manos se adhirió una mancha. Siembro, y otro come, y mi progenie sea desarraigada. Si mi corazón fue engañado por una mujer, y si aceché a la puerta de mi enemigo; que mi esposa sea de otro, y sobre ella se inclinen otros. Esto es una infamia, y una gran iniquidad. Es un fuego que devora hasta la destrucción, y arrasa todos los brotes. Si desprecié someterme a juicio con mi siervo, y mi sierva, cuando discutían contra mí. ¿Qué haré cuando Dios se levante para juzgar? Y cuando pregunte, ¿qué le responderé? ¿No me hizo en el vientre el mismo que lo hizo a él, y me formó en el útero uno solo? Y si negué lo que querían los pobres, y hice esperar a los ojos de la viuda. Si comí de mis bocados solo, y no comió de ellos el huérfano. Porque desde mi infancia creció conmigo la compasión, y desde el vientre de mi madre salió conmigo. Si desprecié al que perecía, porque no tenía vestido, y al pobre sin cobertura. Si no me bendijeron sus costados, y se calentó con la lana de mis ovejas. Si levanté mi mano contra el huérfano, incluso cuando me vi superior en la puerta. Que mi hombro caiga de su articulación, y mi brazo se rompa con sus huesos. Siempre temí a Dios como si fueran olas hinchadas sobre mí; y no pude soportar su peso. Si pensé que el oro era mi fortaleza, y dije al oro fino mi confianza. Si me alegré por mis muchas riquezas, y como si mi mano hubiera encontrado mucho. Si vi al sol cuando brillaba, y a la luna caminando clara: Y mi corazón se alegró en secreto, y besé mi mano con mi boca. Esto es una gran iniquidad, y una negación contra el Dios altísimo. Si me alegré por la ruina de quien me odiaba, y exulté porque le había sobrevenido el mal, para desear maldiciendo su alma. Si no dijeron los hombres de mi tienda: ¿Quién nos dará de su carne para que nos saciemos? No permaneció fuera el peregrino; mi puerta estaba abierta al viajero. Si escondí como hombre mi pecado, y oculté en mi seno mi iniquidad. Si temí a la multitud excesiva, y el desprecio de los cercanos me aterrorizó, y no más bien callé, ni salí por la puerta. ¿Quién me dará un oyente, para que el Todopoderoso escuche mi deseo? Y escriba un libro él mismo que juzga, para que lo lleve sobre mi hombro, y lo rodee como una corona para mí. Por cada uno de mis pasos lo pronunciaré, y como a un príncipe se lo ofreceré. Si mi tierra clama contra mí, y sus surcos lloran con ella. Si comí de sus frutos sin dinero, y afligí el alma de sus labradores. Que en lugar de trigo me crezca abrojo, y en lugar de cebada espina. Se han acabado las palabras de Job.

Yo, dice, con estos ojos de mi carne he definido y establecido, para que nada absolutamente torpe y obscuro me anuncien interiormente, que con el deleite de la voluptuosidad dentro de mí revolviere con pensamientos inicuos. Y por eso se había ceñido con la virtud de la continencia, temiendo el ojo de Dios, ya que él es el escudriñador del corazón, y conoce todos los caminos de la conducta humana, y todos los pasos de los actos de los hombres. Aquí se pone la vanidad por la elevación. El santo Job, seguro de la equidad de la justicia de Dios, desea manifestarse a los hombres. Hacer saber a otros. Mis obras del camino de los mandamientos de Dios. No consentí con el corazón a la concupiscencia que los ojos ofrecieron. Ninguna mancha de pecado pudo adherirse a mis obras. Lo confirma con una especie de juramento de execración. Según el bien de la naturaleza, esto lo dice, como está escrito en Tobías: Lo que no quieras que te hagan a ti, no lo hagas a otro (Tob. IV, 16). Pensar o hacer estas cosas funestas y detestables. Es un fuego de lujuria incitante que consume todos los bienes de las virtudes. Gran humildad del santo varón. Gran pensamiento del juicio futuro, que para que siempre el corazón se deprima en humildad, no ve en esos mismos siervos que su estado es diferente, sino que la naturaleza es común. ¿Por qué no debemos ser igualmente examinados en el juicio de cualquier asunto, quienes por el poder del Creador somos hechos igualmente? Por estas palabras se muestra al santo varón, no solo sirviendo a la pobreza de los pobres, sino también al deseo de ofrecer. Por todo alimento dijo,

cumpliendo aquello: Parte tu pan con el hambriento. Para alabanza del Creador narra haber recibido de él, para ser piadoso, de quien recibió para ser; porque así como no fue formado en el útero por su propia obra, tampoco fue piadoso por su propia virtud desde el útero. Según aquello: Si ves al desnudo, cúbrelo. Indica haberse compadecido incluso del prójimo desconocido, al que llama transeúnte. Todo esto lo dijo para significar cómo debe hacerse la obra de misericordia, es decir, no quitar a otros lo que piensas dar a otros, como dice Salomón: Honra al Señor con tus justos trabajos. No quise ejercer mi poder contra el huérfano, cuando me vi en el juicio, incluso por justicia, superior. En el hombro se designan las obras. Si no es así, dice, como digo, que todos mis trabajos vengan vanos ante Dios. Virtud de la perseverancia en las buenas obras. Como si temiera a Dios como olas hinchadas sobre él, quien mientras desea la verdadera vida, desprecia todo. ¿Cómo podrá soportar el peso de Dios quien lo desprecia, si esto también lo soportó él en el castigo, que previó por temor? También testifica haber tenido el oro por nada. Como hombre de verdadera filosofía no estaba atado por ningún vicio, como ahora el más fuerte despreciador de la codicia y la elevación. No solo, dice, en los cultos de los ídolos, sino que tampoco me deleité con la belleza y el esplendor de estas grandes luces, ni como adorándolas, veneré mi mano con mi boca, ni veneré la criatura en lugar del Creador. Es grande si alguien, pudiendo, no quiere vengarse de sus enemigos: cuánto más es más hermoso ante Dios no alegrarse en el corazón por su ruina. Los siervos, vencidos por el tedio del trabajo, maldecían a su Señor, porque por la hospitalidad, con la que otros santos agradaron a Dios, atrajo el odio de sus siervos. Que todos lo recibieran con gusto. De estos pecados solo habla, que se cometen con pensamientos, ya que ni él mismo quiso ocultarlo. Depende de lo anterior, como si dijera, no me avergoncé de confesar ante la multitud del pueblo. Porque en la miseria, puesto en desprecio, le infligían injurias sin cesar. Observando aquello: Puse guarda a mi boca (Salmo XXXVIII, 2), y lo demás. Implora a Dios como oyente por tantas virtudes de su justicia, sabiendo ciertamente que él es el juez justísimo. Por eso deseaba, por el mérito de su justa retribución, un libro escrito por él; para mostrarlo a los demás en su hombro, es decir, en un lugar visible para todos, y coronado con la corona de gloria por el mérito de su trabajo. Un libro, al autor de todos los bienes, para que me juzgue más gloriosamente. Si no quiere obtener el modo de su posibilidad. Si viviera y usara la razón, podría clamar y llorar por las injusticias cometidas. Indica que no asumió sus frutos sin los gastos competentes del trabajo. No oprimidos con trabajo duro. Según aquello: Esperé que hiciera uvas, y produjo uvas silvestres (Isaías V, 2). Las palabras divinas están firmemente establecidas, y no pueden ser vanas.

CAPÍTULO XXXII.

Pero estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque se consideraba justo a sí mismo. Y se enojó e indignó Eliú, hijo de Baraquel el Buzita, de la parentela de Ram. Se enojó contra Job, porque decía ser justo ante Dios. Por otro lado, se enojó contra sus amigos, porque no encontraban una respuesta razonable, sino que solo condenaban a Job. Por lo tanto, Eliú había esperado a que Job hablara, porque eran mayores los que hablaban. Pero cuando vio que los tres no podían responder, se enojó mucho. Y respondiendo Eliú, hijo de Baraquel el Buzita, dijo: Soy joven en tiempo, y vosotros sois más antiguos; por eso, con la cabeza baja, temí mostraros mi opinión. Pues esperaba que la edad avanzada hablara, y la multitud de años enseñara sabiduría. Pero como veo, el espíritu está en los hombres, y la inspiración del Todopoderoso da inteligencia. No son los ancianos sabios, ni los viejos entienden el juicio. Por eso digo, escuchadme; os mostraré también mi opinión. Pues esperé vuestras palabras, escuché vuestra prudencia; hasta que discutierais con palabras, y mientras pensaba que diríais algo, consideraba. Pero como veo, no hay quien pueda refutar a Job, y responder a sus palabras. No sea que digáis: Hemos encontrado sabiduría; Dios lo ha rechazado, y no el

hombre. No me ha hablado, y yo no le responderé según vuestras palabras. Y temieron, y no respondieron más, se abstuvieron de palabras. Porque esperé y no hablaban, se quedaron y no respondieron más. Responderé también yo mi parte, y mostraré mi conocimiento. Pues estoy lleno de palabras, y me constriñe el espíritu de mi vientre. He aquí, mi vientre es como vino sin respiradero, que rompe los odres nuevos. Hablaré y responderé un poco, abriré mis labios y responderé. No tomaré en cuenta la persona del hombre, y no igualaré a Dios con el hombre. Pues no sé cuánto tiempo subsistiré, y si después de poco me quitará mi Hacedor.

El escritor de esta historia dijo desde el sentido de los que respondían, porque se consideraba justo a sí mismo, no desde su propio juicio. Cus y Buz fueron hijos de Nacor, hermano de Abraham. De la generación de Cus nace Job, y de la generación de Buz nace Eliú, por lo que también se le llama Buzita; y él es Balaam con otro nombre, hijo de Beor, a quien, como leemos en Números (Num. XXXII), Balac, rey de los moabitas, había contratado para maldecir a Israel, quien también tenía el espíritu de profecía, pero no de la misma manera o gracia que los santos profetas. Es decir, Abraham. Como se demuestra por el contenido de las palabras, me parece que estos hechos que leemos aquí ocurrieron antes que aquellos que leemos en Números sobre este Eliú, o Balaam, y que fue más cercano a los tiempos de Abraham y Nacor que a Moisés, y cuando reprendió al santo Job con palabras, era joven, y vivió hasta el tiempo de Moisés siendo anciano. Claramente, por reverencia a sus amigos, guardó paciencia con el bienaventurado Job. Solo creo que esto debe ser brevemente indicado, que Eliú, mientras guardó silencio por respeto a su edad, fue más sabio: pero cuando en otros desprecia la multitud de años, prefiriéndose a sí mismo, muestra cuán puerilmente desvaría. Dice que le parece más que los hombres son guiados por el espíritu, a quienes Dios Todopoderoso ha concedido la inspiración de su sabiduría: lo que dice como en burla de los anteriores, como si solo a ellos se les hubiera concedido este bien de sabiduría. En estos discursos muestra que por la soberbia de él guardó silencio más por el deseo de juzgar que de aprender las palabras de los ancianos. Como si dijera: No penséis que Dios ha rechazado al inocente, y no más bien por su propio mérito, para que soportara dignamente todos esos males de las penas; pues la voluntad divina es justicia. Ninguna, dice, disputa tuvo Job contra mí; pero tampoco yo lo agredo con maldiciones de injurias como vosotros hacéis. A esos amigos del bienaventurado Job, este Eliú dice que fueron vencidos por él, hasta el punto de que en sus disputas se quedaron, sin poder avanzar más, y no pudieron responder. Por lo tanto, también yo, Eliú, dice, intentaré responder según mis fuerzas, y mostraré mi conocimiento y el de Job: lo que parece decir por jactancia de vanidad, como se muestra claramente en lo que sigue. Pues llamó a su vientre, o útero, a su misma memoria, porque casi todos los discursos de Job y de sus amigos discrepantes por un tiempo, como alimentos, los había reunido dentro de la capacidad de su memoria. La sentencia de mi justo juicio es que no perdonaré al hombre, diciendo la verdad: ni haré injuria a Dios, para sostener que hizo injustamente: y por eso no puedo callar lo que es verdad, especialmente cuando ignoro cuánto tiempo subsistiré en esta vida; pues tal vez mientras hablo estas mismas cosas, me quitará mi Hacedor y Creador.

CAPÍTULO XXXIII.

Escucha, pues, Job, y presta atención a todas mis palabras: He aquí que he abierto mi boca, mi lengua hablará en mi boca. Mis palabras son de corazón sincero, y mis labios hablarán con pureza mi sentencia. El Espíritu de Dios me hizo, y el aliento del Todopoderoso me dio vida. Si puedes, respóndeme, y enfréntate a mí. He aquí que Dios me hizo a mí como a ti; y del mismo barro fui formado. Sin embargo, que mi milagro no te aterre; que mi elocuencia no te sea pesada. Dijiste, pues, en mis oídos, y escuché la voz de tus palabras: Soy puro, sin delito,

inmaculado, y no hay iniquidad en mí; porque no encontré quejas en mí. Por eso pensó que soy su enemigo; puso mis pies en el cepo; vigiló todos mis caminos. Esto es, pues, en lo que no has sido justificado. Te responderé porque Dios es mayor que el hombre; te enfrentas a Él, porque no ha respondido a todas tus palabras. Dios habla una vez, y no repite lo mismo dos veces. A través de un sueño en una visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, y duermen en su lecho. Entonces abre los oídos de los hombres, y enseñándoles, los instruye con disciplina. Para apartar al hombre de lo que hace, y librarlo del orgullo. Rescatando su alma de la corrupción; y su vida, para que no pase al filo de la espada. También lo reprende con dolor en su lecho, y hace que todos sus huesos se consuman. El pan se le hace abominable en su vida, y el alimento que antes deseaba su alma. Su carne se consume, y los huesos que estaban cubiertos se descubrirán. Su alma se acercará a la corrupción, y su vida a los mortales. Si hay un ángel que hable por él, uno entre mil, para anunciar la rectitud del hombre. Se apiadará de él, y dirá: Líbralo, para que no descienda a la corrupción. He encontrado en qué serle propicio; su carne ha sido consumida por los sufrimientos; que vuelva a los días de su juventud. Rogaré a Dios, y Él le será propicio: y verá su rostro con júbilo. Y devolverá al hombre su justicia; y el hombre mirará, y dirá: He pecado, y verdaderamente he faltado, y no he recibido lo que merecía. Librará su alma para que no vaya a la destrucción, sino que viva y vea la luz. He aquí que Dios hace todas estas cosas, tres veces por cada uno, para rescatar sus almas de la corrupción, y alumbrar con la luz de los vivientes. Presta atención, Job, y escúchame, y calla mientras yo hablo: si tienes algo que decir, respóndeme, habla. Quiero que aparezcas justo: pero si no tienes nada, escúchame, calla, te enseñaré mi sabiduría.

Como si ya tuviera la boca abierta, que había cubierto con silencio durante mucho tiempo. Con estas palabras previas prepara la mente del oyente, que sin engaño, es decir, con simplicidad de corazón, y labios puros, va a pronunciar un discurso definido como sentencia. Para dar autoridad a ser escuchado, así comenzó a hablar, que no puede no decir la verdad y lo correcto, quien ha sido hecho por el Espíritu de Dios, y animado por el aliento del Todopoderoso. Eliú quizás dijo esto sobre la creación del primer hombre, en la que se dice formado como en la fuente de donde fluyó. Al pronunciar sus palabras, exige expectativa, para que bajo una cierta blandura y consuelo simulado, infunda el terror de las amenazas, por lo que Job, perturbado, ceda fácilmente a su verborrea. ¿Qué decimos, pues, que con este sentido el santo Job dijo de Dios: Porque no encontré quejas en mí, y por eso pensó que soy su enemigo? No leemos que Job haya dicho esto, que ciertamente como si fueran palabras del mismo santo Job, aquí compuso con sus palabras. Es decir, debiste acusarte, no alabarte. ¿Por qué, dice, intentas enfrentarte a Él, porque no responde a cada palabra de tus quejas como si te satisficiera? Porque no cambia lo que dice, a menos que el cambio de nuestra vida lo exija. Con reprensión, Dios a veces envía un sueño más profundo al hombre, para que, con los sentidos del cuerpo adormecidos, el alma se ligue a recibir las palabras de la disciplina del Señor, que se llama sueño del Señor. De estos oídos el Señor dice en el Evangelio: Quien tenga oídos para oír, que oiga (Luc. VIII, 8). es decir, de los pecados. Porque así como por la espada se inflige esta muerte corporal, así por el pecado se incurre en la segunda muerte, de la cual afirma que merecidamente serán liberados los castigados y corregidos. No solo, dice Eliú, Dios aterroriza las almas de los hombres con visiones horribles, para corregir a los delincuentes, sino que también los atormenta con enfermedades del cuerpo, para enmendarlos. Cuando por estas cosas el hombre, agotado y consumido, se acerque a la muerte y a los ministros infernales, si hay alguno de los Santos, que merezca tener el nombre de Ángel, podrá interceder por tal, que por sus pecados es así corregido por Dios, si con muchas obras buenas, que debió haber hecho, al menos una obra buena, que como sacrificio por él ofrezca para aplacar, pueda encontrar. O cualquier ángel del cielo asistiendo ante la faz

de Dios podrá interceder por cualquier pecador puesto en castigos; pues a ellos se les ha encomendado por Dios que brinden ayuda a los hombres bajo su custodia. Recibió, dice, males por sus méritos, ahora por la indulgencia de la divina piedad que vuelva a los días de su juventud, es decir, que sea nuevamente sano y salvo. Verá, pues, su rostro, sintiendo su semblante propicio, y le devolverá con digna satisfacción la justicia. Gran cosa, y sumamente aceptable a Dios, que el hombre no se avergüence de confesar sus errores, y diga que ha sufrido poco por sus méritos. Reconocerá iluminado la luz del conocimiento de Dios, y sus inmensos beneficios. Se desgasta, y por esa misma atrición purificada, se libera. es decir, ya sea por el trabajo de la conversión, o por la tentación de la prueba. o por el temor de la disolución. de la cual luz el Profeta dice: Para que agradezca a Dios en la luz de los vivientes (Sal. LV, 13). Sé obediente a mi enseñanza, y presta tu consentimiento. Como a un inexperto, o impaciente, le ordena callar. Aquí quiere mostrar que con sus discursos el santo Job ha sido corregido y convencido de la verdad, y que lo que habló contra sus amigos, no lo hablará más.

CAPÍTULO XXXIV.

Pronunciando así, Eliú también dijo esto. Escuchen, sabios, mis palabras, y los instruidos presten atención a mí. Porque el oído prueba las palabras, y el paladar juzga los alimentos por el gusto. Elijamos juicio para nosotros, y veamos entre nosotros qué es mejor. Porque Job dijo: Soy justo, y Dios ha pervertido mi juicio. En mi juicio hay mentira; mi flecha violenta es sin pecado. ¿Quién es el hombre como Job, que bebe el escarnio como agua? Que camina con los que obran iniquidad, y anda con hombres impíos. Porque dijo: No agradará al hombre a Dios, aunque corra con él. Por eso, hombres de corazón, escúchenme; lejos de Dios la impiedad, y del Todopoderoso la iniquidad. Porque la obra del hombre le devolverá, y según los caminos de cada uno restituirá. Porque verdaderamente Dios no condenará en vano, y el Todopoderoso no pervertirá el juicio. ¿A quién ha puesto sobre la tierra? o ¿a quién ha puesto sobre el orbe que ha fabricado? Si dirige hacia él su corazón, atraerá hacia sí su espíritu y su aliento. Toda carne perecerá a la vez, y el hombre volverá al polvo. Si tienes, pues, entendimiento, escucha lo que se dice, y presta atención a la voz de mi elocuencia. ¿Acaso el que no ama el juicio, puede ser sanado? ¿Y cómo condenas tanto al que es justo? El que dice al rey, apóstata; que llama impíos a los jueces; y que no acepta la persona de los príncipes, ni conoce al tirano cuando disputa contra el pobre. Porque todos son obra de sus manos; y morirán de repente, y en medio de la noche los pueblos se turbarán, pasarán, y se llevarán al violento sin mano. Porque sus ojos están sobre los caminos de los hombres, y considera todos sus pasos. No hay tinieblas, y no hay sombra de muerte, y se esconderán allí: porque obran iniquidad. Porque no está en el poder del hombre, que venga al Señor en juicio. Destruirá a muchos e innumerables, y hará que otros se levanten por ellos. Porque conoce sus obras, y por eso traerá la noche, y serán destruidos. Como impíos los golpeó en el lugar de los que ven. Que como por industria se apartaron de él, y no quisieron entender todos sus caminos: para que hicieran llegar a él el clamor del necesitado, y escuchara la voz de los pobres. Pero si él concede paz, ¿quién es el que condena? Desde que escondió su rostro, ¿quién es el que lo contempla? Y sobre las naciones, y sobre todos los hombres, que hace reinar al hombre hipócrita por los pecados del pueblo. Porque he hablado al Señor, tampoco te prohibiré a ti: Si he errado, enséñame. Si he hablado iniquidad, no añadiré más. ¿Acaso Dios la esperará de ti, que te ha desagradado? Porque tú comenzaste a hablar, y no yo: si sabes algo mejor, habla. Los hombres inteligentes hablen conmigo, y el hombre sabio me escuche. Pero Job ha hablado neciamente, y sus palabras no suenan a disciplina. Padre mío, que Job sea probado hasta el final; no te apartes del hombre de iniquidad. Porque añade sobre sus pecados

blasfemia: entre nosotros mientras tanto sea constreñido, y entonces provoque a juicio a Dios con sus palabras.

Como si se dijera que pronuncia desde una sentencia, y quiere que el bienaventurado Job, mientras disputa contra los impíos en general, sea entendido como partícipe de ellos. Así como el sabor de los alimentos se distingue en la boca, así también las palabras se comprueban por el juicio del oído. que es: Primero discutamos, antes de condenar al hombre. Job no dijo este discurso. de manera similar, tampoco leemos esto mismo. Se sobreentiende ninguno, que como iniquo e impío no teme burlarse y ridiculizar a Dios. Cuyas entrañas están llenas como de agua abundante con el veneno de esta pasión. Nuevamente miente que el santo Job habló envidiosamente de Dios. Si hubiera alguien tan grande, que en todas las órdenes de Dios corriera con él: lo que no recordamos que el santo Job dijera. Como expuesta la impiedad del santo Job, y en medio de los oyentes pronunciada para su envidia, que como impío ha hablado, discute sobre la equidad y justicia de Dios. estas cosas son manifiestas, y no necesitan interpretación histórica. porque aumenta los méritos de los inocentes a través de la aflicción. Se sobreentiende, ninguno otro, porque él mismo, tan poderoso como es creador, tan piadoso es moderador, que conoce su obra, y la ama. Porque el corazón se dirige, si se eleva a lo alto. Dijo alma, que vivifica al hombre, la vida presente, que a nuestros cuerpos se ministra por el aliento de este aire. cuando lo quita de los hombres. Después de que Eliú habló sobre la virtud de Dios y la justicia en lo anterior, nuevamente se dirige a Job. Es manifiesto, dice, que aquel que no ama juzgar justa y rectamente, ni sanar el alma de los vicios, ni corregir a nadie puede: y ¿cómo te atreves a marcar a Dios, sanador de nuestras enfermedades, con iniquidad? No del rey, si es iniquo, y en él rebelde; no de los príncipes, si son impíos, Dios acepta la persona, sino que según su singular justicia dice al rey iniquo: Apóstata. Escribas, y fariseos y sacerdotes. por sus pecados, el pueblo de los judíos disputaba contra Cristo, que siendo rico, se hizo pobre por nosotros. Por más feroz que sea, los iníquos son quitados de esta vida, de repente y rápidamente son quitados, en una tempestad repentina. porque no saben prever su fin pensando. No tendrá ayudante el violento, con el que pueda ser librado del castigo de la muerte. Sin mano, es decir, sin auxilio estará el violento enemigo llevado al castigo. Es manifiesto. De esto dice el salmista: ¿A dónde iré de tu espíritu? y lo demás (Sal. CXXXVIII). Por eso somos recordados, para que no descuidemos lo que podemos ahora. Ya dijimos antes; como sucedió con Elí y Samuel, David y Saúl, el pueblo de los judíos y los gentiles. Puede entenderse de los judíos, que fueron cegados por la noche de la infidelidad, y son castigados con venganza. Todos los pecadores e impíos actúan contra el bien innato de la naturaleza, y todos los caminos de los mandamientos de Dios, que tenían impresos en sus corazones, se negaron a conocer y entender, para cumplir con la obra. también actuaron impiamente contra los hombres, para que la voz de los pobres y necesitados llegara a Dios. Si Dios concede paz, ningún hombre podrá discutir, para condenar, es decir, revocar su hecho como nulo. A menos que él mismo se digne revelarse al hombre, nadie podrá contemplarlo con sus propias fuerzas. Dios hará lo que quiera. El hipócrita se llama diablo, porque se transforma en ángel de luz, cuando él mismo es más bien autor de tinieblas. Aquí, pues, por el juicio de Dios domina a los impíos. Como en juicio constituido permite interponer. No lo requeriría, si creyera que ha errado. es decir, no hablaré. es decir, blasfemia. Tú dijiste, que era iniquo, que por la fuerza de una corrección injusta exigía de ti, que era necesario que tú, injustamente afligido, hablaras blasfemia contra él, y por eso te desagradó. Dudó por la soberbia del conocimiento de algo mejor. Eliú, despreciando al santo Job, se dirige a los que estaban cerca, y dijo. Creyó que el bienaventurado Job habló sin disciplina, porque recordó que era justo en sus obras. es manifiesto. Porque el hombre fue creado por él. que esté en él continuamente la plaga de este azote. infligirle una plaga. Añade al cúmulo de pecados, para que incurra en el crimen de blasfemia. Sea condenado entre nosotros mientras

tanto, para que no se nos impute injusticia; sin nuestro crimen será, si después intenta provocar a Dios; si por nuestra afirmación reconoce, que de ninguna manera es suficiente para el examen divino.

CAPÍTULO XXXV.

Por tanto, Eliú habló de nuevo estas cosas: ¿Acaso te parecerá justa tu reflexión, para que dijeras: Soy más justo que Dios? Dijiste, no te agradará lo que es recto; o ¿qué te aprovecharé, si pecco? Así que también yo responderé a tus palabras, y a tus amigos contigo. Mira al cielo y contempla, y observa el firmamento, que es más alto que tú. Si pecas, ¿qué le harás; y si se multiplican tus iniquidades, qué harás contra él? Pero si obras con justicia, ¿qué le darás? o ¿qué recibirá de tu mano? Al hombre que es como tú, le hará daño tu impiedad, y al hijo del hombre le ayudará tu justicia. Por la multitud de calumniadores clamarán, y se lamentarán por la violencia del brazo de los tiranos. Y no dijo: ¿Dónde está Dios, que me hizo? que dio canciones en la noche. Que nos enseña sobre las bestias de la tierra, y nos instruye sobre las aves del cielo. Donde clamarán, y no escuchará, por la soberbia de los malos. Por tanto, Dios no escuchará en vano, y el Todopoderoso considerará las causas de cada uno. Incluso cuando digas: No considera; juzga ante él, y espéralo; porque ahora no inflige su furia, ni castiga el crimen en gran medida. Por tanto, Job abrió su boca en vano, y sin conocimiento multiplica palabras.

A través de todas esas nueve respuestas del bienaventurado Job, en las que respondió a sus amigos a cada una de sus interlocuciones, no encontramos que el santo Job haya dicho nada de esto; pero es costumbre de los arrogantes, que cuando no pueden reprender justamente lo que es, reprenden mintiendo lo que no es. Por lo que no pudieron responderle razonablemente. Esto dice Eliú, que pensaba que Dios estaba corporalmente contenido en lugares, que solo habita en las alturas. Como si dijera: Porque no se le inflige daño a Dios cuando pecas. Sin embargo, son verdaderas las cosas que se dicen, que ciertamente a Dios ni nuestros pecados le dañan, ni las buenas obras le benefician. Si quiere vengarse de ti, ¿podrás resistir? Aunque al bienaventurado Job, que sabía cosas mayores, no debieron decirse estas cosas. Como David dice a Dios: No necesitas mis bienes. Quien emule tu impiedad, a él le hará daño. de manera similar, quien sigue la justicia, a él la justicia le ayudará. Bajo esta pluralidad de su disputa, Eliú mezcla al santo Job con tales; y lo indica como similar a ellos: llama calumniadores y tiranos a los hombres inicuos. Multitud de impíos, o demonios. consuelo en la tribulación. Dios dio al hombre razón y sabiduría sobre todos los animales, no solo por el bien de la naturaleza, sino también por los dones de la gracia. por qué no se escuchan los pecadores, lo manifiesta. Dios no escucha a los que perseveran en el mal, y claman en vano, quienes no merecen ser escuchados. Espera pacientemente, y no digas que la providencia de Dios no está en el mundo. consiente en sus juicios. porque ha establecido el día del juicio. Todo esto lo dice en reproche al santo Job, a quien dice que sufrirá aquí como culpable, y en el futuro sufrirá cosas mayores. Eliú cree que el santo Job ha sido convencido, y de alguna manera concluido por la razón de las palabras. Porque los arrogantes quieren mostrarse más sabios cuanto más pueden abrirse con la multiplicidad de su locuacidad.

CAPÍTULO XXXVI.

Añadió también Eliú, y dijo: Espérame un poco, y te lo explicaré; pues aún tengo algo que hablar en nombre de Dios. Repetiré mi conocimiento desde el principio, y probaré que mi Creador es justo. En verdad, mis palabras no son mentira, y se te demostrará una ciencia perfecta. Dios no rechaza a los poderosos, pues Él mismo es poderoso. Pero no salva a los

impíos, y otorga justicia a los pobres, y no aparta sus ojos del justo. Y coloca a los reyes en el trono para siempre; y ellos se levantan, y si están encadenados, y atados con cuerdas de pobreza. Les mostrará sus obras, y sus crímenes, porque han sido violentos. También abrirá sus oídos para corregirlos, y hablará para que se aparten de su iniquidad. Si escuchan y obedecen, completarán sus días en bien, y sus años en gloria. Pero si no escuchan, pasarán por la espada, y se consumirán en su necedad. Los simuladores y astutos provocan la ira de Dios, ni clamarán cuando estén encadenados. Su alma morirá en la tormenta, y su vida entre los afeminados. Librará al pobre de su angustia, y en la tribulación abrirá su oído. Así te salvará de la boca estrecha ampliamente, y sin fundamento debajo de ti. Pero el descanso de tu mesa estará lleno de abundancia. Tu causa ha sido juzgada como la de un impío; recibirás causa y juicio. No te domine la ira para oprimir a alguien; ni te incline la multitud de dones. Deja tu grandeza sin tribulación, y todos los robustos con fortaleza. No prolongues la noche para que los pueblos asciendan por ellos. Cuida de no inclinarte hacia la iniquidad, pues comenzaste a seguir esto después de la miseria. He aquí que Dios es excelso en su fortaleza, y no hay nadie como Él entre los legisladores. ¿Quién podrá escudriñar sus caminos; o quién puede decirle: Has obrado iniquidad? Recuerda que ignoras su obra de la que cantaron los hombres. Todos los hombres lo han visto; cada uno lo contempla de lejos. He aquí que Dios es grande, superando nuestro conocimiento; el número de sus años es inestimable. Él quita las gotas de lluvia, y vierte lluvias como torrentes. Porque de las nubes fluyen las aguas, cubrieron todo desde arriba. Si quiere extender las nubes como su tienda, y brillar con su luz desde arriba. También cubrirá los pilares del mar, pues por estas cosas juzga a los pueblos, y da alimento a muchos mortales. En sus manos esconde la luz, y le ordena que vuelva de nuevo. Y anuncia de ella a su amigo, que es su posesión, y puede ascender a ella.

esto es, por la justicia y causa de Dios. En la ciencia nombrada se declara la hinchazón del corazón. Para que mientras habla como por la justicia de Dios, ante los juicios humanos se excuse cualquier cosa que fluya arrogantemente. En este su cuarto discurso prosigue con un discurso profundo y copioso sobre la justicia singular de Dios. Su buena voluntad es que no envidie a nadie, porque nadie, aunque sea poderoso, podrá igualarse a Él. Destruye a los altivos, pero libera a los humildes por el tenor de su justicia. como dice David: Los ojos del Señor están sobre los justos, y lo demás. Aquí se entienden no solo los reyes de este siglo, sino también los reyes y prelados de la Iglesia. Los que aquí son humillados, allí son levantados. Esta es aún la retención de la peregrinación. Con los juicios fuertes de Dios y las cuerdas de la pobreza son atados. No teniendo la ayuda del auxilio divino. Hechos pobres de toda cosa buena. según la calidad de los méritos. o los Santos amando la gloria suprema, condenan sus males por la penitencia. Dios abrirá los oídos del corazón para obedecerle a través de castigos e inspiraciones secretas, para que perciba el deseo de los bienes eternos; y reconozca los males que ha perpetrado externamente. Como dice Salomón: La memoria de los justos con alabanzas, y lo demás (Salmo XXXIII). Si desprecian la enseñanza de Dios, pasarán de este mundo por esta mortalidad, y serán contados donde están constituidos los necios. El mismo santo Job parece aquí ser golpeado más abiertamente por Eliú, como si actuara astuta y maliciosamente, y no se preocupara de invocar a Dios, para que lo librara del azote de su plaga. El alma de los inicuos siempre estará en la tormenta de los vicios. sepamos que los viciosos o los vicios no tienen en sí ninguna virtud del alma. Los santos de cualquier tribulación. percibe la consolación en el oído del corazón, escuchando allí a Dios. En este lugar las moradas del infierno son descritas por Eliú, amplias para recibir. estrechas para liberar. por su inmensa capacidad. Significa la amenidad del paraíso abundante en todos los bienes. Según tu mérito, has recibido un juicio severísimo. El santo varón fue corregido por la ira y la codicia, de las cuales no estaba sujeto. Porque si te ensalzas por la veneración del universo, caerás de la intención interna. Aquí nota al santo Job como soberbio y arrogante. la

hinchazón y la elevación de tu mente. Los mediocres y los robustos igualmente no sean injustamente aplastados por tu fortaleza. Ya basta de haber vivido hasta aquí en esta ceguera, ya esfuérzate por venir a la luz de la prudencia para que los pueblos no atestigüen tus crímenes ante Dios. No te inclines a la desesperación, te pido, y ya cuida de la iniquidad de la blasfemia. Reconoce, dice, que nadie de Dios, que es el único fuerte y sabio, podrá ser condenado injustamente. ¿Quién, en verdad, sino el impío y soberbio, piensa que puede comprender los juicios del Señor? ¿Quién, entonces, es tan temerario que se atreva a decir esto? Todo esto se dice en injuria de Job. Porque sus milagros exceden la inteligencia humana. es decir, los profetas. Por el bien de la naturaleza, el conocimiento del creador está en los corazones de los hombres. Aunque esté lejos, sin embargo, siente e intelige a Dios. Por la magnitud de su sabiduría, y la altura de sus juicios. Por esto se muestra su ser duradero, se demuestra que es infinito e incomprensible. Por los judíos, los preceptos de la ley de Moisés por su infidelidad. ha otorgado la gracia derramada del Espíritu Santo a los creyentes. A saber, los apóstoles y los predicadores apostólicos, cubren los corazones carnales con los misterios secretos de Dios. Porque la voz de los predicadores ha salido por toda la tierra. Por los predicadores del nombre de Cristo, la fama brilló como luz, y ocupó los confines del mundo. a saber, del mundo, por los predicadores. la doctrina de su palabra, o los misterios a todos los mortales. es decir, en las malas obras correctamente esconde, la predicación del Evangelio. A aquellos que lo merecen, Dios envía la luz de su manifestación en el corazón, a quienes ha elegido como amigos, para que posean el reino. progresando en buenas obras.

CAPÍTULO XXXVII.

Sobre esto se estremeció mi corazón, y se movió de su lugar. Escuchad la audición en el terror de su voz, y el sonido que sale de su boca. Bajo todos los cielos él considera, y su luz sobre los confines de la tierra: tras él rugirá el sonido; tronará con la voz de su grandeza. Y no se investigará cuando se haya oído su voz: Dios tronará con su voz maravillosamente; quien hace grandes e inescrutables cosas. Quien ordena a la nieve que descienda a la tierra, y a las lluvias del invierno, y al aguacero de su fortaleza. Quien en la mano de todos los hombres sella, para que cada uno conozca sus obras. La bestia entrará en su guarida, y en su cueva morará: de los interiores saldrá la tempestad, y del Arcturo el frío. Al soplar Dios, se congela el hielo, y de nuevo se derraman las aguas ampliamente. La nube desea el grano, y las nubes esparcen su luz, que iluminan alrededor. A donde quiera que las lleve la voluntad, a todo lo que les haya ordenado, sobre la faz de la tierra. Ya sea en una tribu, ya sea en su tierra, ya sea en cualquier lugar que les haya ordenado encontrar su misericordia. Escucha esto, Job, párate; y considera los milagros de Dios. ¿Acaso sabes cuándo ordenó Dios a las lluvias, que mostraran la luz de sus nubes? ¿Acaso conoces las sendas de las nubes, grandes y perfectas ciencias? ¿No están calientes tus vestiduras, cuando la tierra ha sido soplada por el Austro? ¿Acaso fabricaste con él los cielos, que son sólidos como fundidos en bronce? Muéstranos qué le diremos; pues estamos envueltos en tinieblas. ¿Quién de repente le contará lo que digo? aunque el hombre haya hablado, será devorado. Pero ahora no ven la luz; de repente el aire se condensará en nubes, y el viento que pasa las dispersará. Del norte vendrá el oro, y a Dios una alabanza temerosa. No podemos encontrarlo dignamente. Grande en fortaleza y juicio y justicia; y no se puede narrar. Por eso lo temerán, y no se atreverán a contemplarlo, todos los que se creen sabios.

(Respondiendo el Señor a Job desde el torbellino, dijo: Por mis ángeles, y por el trono de mi reino, alma, que si hubieras hecho enmiendas en el mundo por el espacio de un año, nunca te habría recordado las cosas anteriores).

Me maravillo de cómo está cerca de los fieles. De los peores a lo mejor, o de la ignorancia al conocimiento de los secretos. La doctrina de la ley divina, porque suenan fuerte y terriblemente las palabras de Dios. Sus santos, mientras el escudriñador de los secretos que están dentro de ellos los examina. Ellos son los Santos, que ponen fin a las codicias terrenales. Los hombres rugen arrepintiéndose, cuando Dios ha sido reconocido. predicando los reinos de los cielos. Porque antes de que Dios preceda a alguien, ¿quién podrá investigarlo? se entiende, nadie. por el trueno, o los predicadores. cuando hace resonar el conocimiento de su nombre en el oído del alma. La gracia del Espíritu Santo por mandato de la divinidad a través de Cristo, por quien nuestra antigüedad se renueva en algo mejor. Las graves persecuciones de la Iglesia el aguacero de la fortaleza del Espíritu Santo las superó. Manifiesta que el libre albedrío está presente en cada uno. El primer enemigo es el corazón del pecador. que se llama bestia singular. en el escondite de la mente perdida. de los corazones en los que mora la bestia. la persecución de las persecuciones desde el norte la desconfianza de la infidelidad. Por mandato de Dios, o permitiéndolo, los infieles son endurecidos. En el amor de la caridad la abundancia de la doctrina. Los predicadores derraman la doctrina. De este grano se dice: Recojan el trigo en el granero (Mateo XIII, 30). Los doctores el brillo de la lengua. porque desde todos los lados protegen a sus oyentes enseñando. Como dice el salmista: En toda la tierra salió su sonido (Salmo XVIII, 15), y lo demás, es decir. de Dios. y por ellos enviando su palabra a la tierra. Como él mismo dice: Seréis mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria (Hechos I). Por la gracia de Cristo y la misericordia significa a los llamados a la fe. Eliú advierte, para que Job preste atención diligente con el oído del corazón a los sacramentos que deben cumplirse en Cristo y la Iglesia. Por los hechos recuerda el futuro. Por tanto, Dios ordenó a las lluvias evangélicas, que las santas obras de los doctores se mostraran por la infusión de la fe. Evidentemente muestra que habla de nubes racionales. las sendas de los predicadores y los caminos sutiles de los sentidos Las virtudes del alma fervientes en el amor de Dios por la gracia del Espíritu Santo. Estas cosas son dichas por Eliú según la letra en injuria de Job por ironía. Los santos son comparados con el metal más sólido del aire, porque sonaron con la trompeta evangélica, y permanecieron fortísimos en Cristo. Mientras solías hablar con él. es decir, las tinieblas de la ignorancia. ¿Acaso no lo sabe él, que no necesita testigo? cualquiera que piense que algo le oculta. será oprimido por su conocimiento. En este mundo. la ciencia espiritual. Así, dice, en la infidelidad de este tipo han sido excitados, para que sean como el aire, y por el juicio de Dios, como por el ímpetu del viento, serán llevados. Los santos son redimidos del diablo por la sangre del Señor. alabando a Dios con temblor. Como es, no puede ser encontrado por su criatura. Como es grande y poderoso en fortaleza, así en juicio, justicia es verdadero, y no se puede narrar. No se atreverán a escudriñar al incomprendible, ni a contemplar al invisible. Todo esto se dice en reproche del santo Job, que se queja de ser azotado por Dios sin ningún mérito de iniquidad.

Esto dicho se dice tomado del libro del Pastor.

CAPÍTULO XXXVIII.

Respondiendo el Señor desde el torbellino a Job, dijo: ¿Quién es este que envuelve las sentencias con palabras ignorantes? Ciñe como hombre tus lomos: te preguntaré, y respóndeme. ¿Dónde estabas cuando ponía los fundamentos de la tierra? y dime si tienes inteligencia. ¿Quién puso sus medidas, si lo sabes? o ¿quién tendió sobre ella la línea? ¿Sobre qué están asentadas sus bases? o ¿quién puso su piedra angular? Cuando me alababan juntos las estrellas de la mañana, y todos los hijos de Dios gritaban de júbilo? ¿Quién cerró con puertas el mar, cuando brotaba como saliendo del vientre? Cuando ponía la nube como su vestidura, y lo envolvía con oscuridad como con pañales de infancia? Lo rodeé con mis

límites, y puse cerrojo y puertas, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás más, y aquí romperás tus hinchadas olas. ¿Acaso después de tu nacimiento ordenaste al amanecer, y mostraste a la aurora su lugar? y sostuviste sacudiendo los extremos de la tierra; y sacudiste a los impíos de ella? Se restaurará como el barro del sello, y se mantendrá como vestidura y se quitará de los impíos su luz, y se romperá el brazo elevado. ¿Acaso has entrado en la profundidad del mar, y has caminado en los últimos abismos? ¿Acaso se te han abierto las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la oscuridad? ¿Acaso has considerado las anchuras de la tierra? dime, si sabes todo, ¿en qué camino habita la luz, y cuál es el lugar de las tinieblas? para que lleves cada cosa a sus límites, y entiendas las sendas de su casa. ¿Sabías entonces que ibas a nacer? y ¿conocías el número de tus días? ¿Acaso has entrado en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo? Que he preparado para el tiempo del enemigo, para el día de la batalla y la guerra? ¿Por qué camino se esparce la luz. se divide el calor sobre la tierra? ¿Quién dio al aguacero vehemente su curso, y al camino del trueno resonante; para que lloviera sobre la tierra sin hombre en el desierto, donde ningún mortal habita? Para llenar el lugar desolado y desierto, y producir hierbas verdes? ¿Quién es el padre de la lluvia, o engendró las gotas del rocío? ¿De cuyo vientre salió el hielo; y quién engendró la escarcha del cielo? Como piedra se endurecen las aguas; y sobre la faz del abismo se congela. ¿Acaso podrás unir las estrellas brillantes de las Pléyades; o podrás disolver el giro de Arturo? ¿Acaso produces al lucero en su tiempo, y haces que el anochecer se levante sobre los hijos de la tierra? ¿Acaso conoces el orden del cielo, y pones su razón en la tierra? ¿Acaso elevarás en la nube tu voz, y el ímpetu de las aguas te cubrirá? ¿Acaso envías los relámpagos, y van; y al regresar te dicen: Aquí estamos? ¿Quién puso en las entrañas del hombre la sabiduría? o ¿quién dio al gallo la inteligencia? ¿Quién narró la razón de los cielos, y quién hace dormir el concierto del cielo? Cuando se vertía el polvo en la tierra, y se compactaban los terrones? ¿Acaso tomarás la presa de la leona, y llenarás el alma de sus cachorros, cuando se acuestan en las guaridas, y acechan en las cuevas? ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, vagando porque no tienen comida?

al terror pertenece la reprensión. Con estas palabras de Dios, Eliú se retira, confundido con sus discursos. Retirado Eliú con sus discursos inexpertos, el Señor se dirige a Job. Así como ceñimos nuestras vestiduras en los lomos, así debemos proteger el camino del alma con buenas obras. Es decir, la Iglesia, congregada de la tierra del género humano, debe ser establecida en la virtud de la fe. Dios describe su poder y potencia, y las medidas del mundo en su creación, sobre el cual ha trazado la línea de su buena y recta obra. Los poderosos y fuertes, que sostienen la Iglesia de Dios. La piedra angular es la que Dios ha puesto como fundamento de la tierra del Señor. Porque la piedra angular, cuadrangular, es estable por todas partes. Significa a Cristo, en quien se contienen los pueblos. Es decir, los ángeles antes de caer, que siempre permanecieron en el bien. O los hijos de Set. Este siglo está limitado por los preceptos del Señor, para que el hombre no engendre las seducciones del pensamiento en obras. Creo que el seno del mar es llamado el seno de la tierra, para que sepamos que el mar fue engendrado de ella. Esto es, el manto que, a través de los ministros de mi Evangelio, extendí sobre el mar de los pueblos, para que no se quemara con el calor de la infidelidad. He cerrado el siglo con los límites de mis mandamientos, y he puesto la barra de la caridad, y he destruido las puertas de la infidelidad, para que si acaso las olas de malos pensamientos agitan, no procedan en obras. Es decir, después de que naciste, en tu nacimiento no pudiste hacer el amanecer de la fe, ni después de la puesta de tu muerte, el alba de la resurrección. De la tierra de la Iglesia, en el último tiempo, los pecadores serán sacudidos. Así como el barro del cuerpo humano será separado, así también el alma será revestida con el manto de la inmortalidad. La gloria y felicidad del mundo son transitorias. La virtud y el poder secular. El

mar, el siglo: sus profundidades, todos los pecadores e inicuos son entendidos: el abismo más profundo, todos los impíos y sacrílegos más profundos en pecados. La puerta de la muerte es el diablo; por quien entró la muerte de la perdición. El interior de la cueva penal. ¿Quién podrá contemplar la anchura de la tierra, sino aquel que la creó? De igual manera, la doctrina de la Iglesia, el hombre de santa conversación es luz de virtudes, y el lugar de los vicios es el hombre pecador. A las retribuciones predefinidas, ya sea a la derecha o a la izquierda. Los pensamientos de los corazones. ¿Quién de los hombres sabe antes de que sea, lo que va a hacer, y conoce los días y años de su vida? Bajo el nombre de nieve y granizo, en este lugar se entienden los poderes adversarios, que se han alejado mucho del calor de la caridad de Dios. Algunos secretos de las maquinaciones de los pensamientos, Dios quiso llamar tesoros. Aquellos que con corazón impenitente nunca se convertirían al Señor, por disposición divina se convirtieron en ministros de penas, otros fueron corregidos por la castidad de Dios. El camino es la predicación del Evangelio, por el cual la luz de la fe se esparce sobre los corazones de los creyentes. Los dones del ferviente Espíritu Santo. La lluvia más vehemente es el Evangelio del Salvador, que en señales y virtudes se abrió camino para la fe en las naciones, con el terror del nombre de Dios, y el trueno de los milagros. La abundante predicación en las naciones, en las cuales no había sido enviado ningún profeta. La lluvia evangélica llenó la tierra de la Iglesia, que había sido desolada por Dios, con la abundancia de la caridad de Dios. Para que de la abundancia de los dones celestiales surja la semilla de la vida. ¿Quién es el autor y creador de esta lluvia, y de esta lluvia del Señor, de las que hablamos antes, sino Dios? Del secreto del corazón, una sentencia estricta. Porque los corazones de algunos están endurecidos por un hielo insoluble, para que no sientan el fervor de la caridad de Dios. Los hombres impíos, a semejanza de piedras, están afectados de manera sólida y extremadamente dura, y se sumergen en la oscuridad más profunda de la mente. Las siete estrellas, que brillan espléndidamente, significan a todos los Santos resplandeciendo con la virtud septiforme del Espíritu. Arcturus consta de siete estrellas: así también la Iglesia se consume en la fe de la Trinidad y en las obras de las cuatro virtudes principales. Cristo, viniendo de lo alto, nos muestra la luz de la fe: quien también es llamado vespertino, porque en la cruz, en el tiempo de la pasión, se puso. Para que no sean hijos de las tinieblas, sino hijos de la luz, e hijos de Dios. ¿Acaso tú, Job, como concedor del futuro, ya sabes en qué orden en el cielo la Iglesia, y qué diversas gracias de mi Espíritu brillan como estrellas? En lo oculto donde nadie te vea. La sinagoga de los pueblos resistentes te rodeará. Los santos son llamados relámpagos, que son enviados por Dios para iluminar el mundo con la predicación del Evangelio. Con acción de gracias y alabanza a Dios, se presentan. Porque Cristo, la sabiduría de Dios, vino al vientre de la Virgen. Significa a todos los Santos, que en la noche del siglo claman al Señor por la fe. La fe de la Iglesia, que es llamada cielo: donde las virtudes angélicas claman sin descanso la alabanza de Dios. La infidelidad, ciertamente, es polvo árido, mezclado por el trabajo apostólico en la fe fructífera de la Iglesia. El alma engañada por el fraude diabólico. Es decir, aquellos que antes eran suyos, pero ahora se han convertido a Dios. En los corazones de los hombres impíos. En estos escondites se sientan los demonios en los recovecos de los pecados. El cuervo significa al diablo, y sus socios, y todos los padres que tuvimos en el error. Y dejándolos, todos los creyentes claman a Dios en oración, pidiendo el pan cotidiano, porque son peregrinos y huéspedes sobre la tierra.

CAPÍTULO XXXIX.

¿Acaso conoces el tiempo del parto de las cabras monteses en las rocas, o has observado a las ciervas pariendo? ¿Has contado los meses de su concepción, y has sabido el tiempo de su parto? Se inclinan para dar a luz y paren, y emiten rugidos. Sus hijos se separan, van al pasto; salen y no regresan a ellas. ¿Quién dejó libre al onagro, y quién desató sus ataduras? A quien

di en la soledad su casa, y sus tiendas en la tierra salina, y desprecia la multitud de la ciudad. No oye el clamor del recaudador; mira alrededor de los montes de su pasto, y busca lo verde. ¿Acaso el rinoceronte querrá servirte, o se quedará en tu pesebre? ¿Atarás al rinoceronte para arar con tu cuerda, o romperá los terrones de los valles detrás de ti? ¿Tendrás confianza en su gran fortaleza, y dejarás en él tus labores? ¿Crearás que te devolverá la semilla; y recogerá tu era? La pluma de los avestruces es similar a las plumas de la garza y el halcón; cuando deja sus huevos en la tierra, tal vez los calentarás en el polvo. Olvida que el pie los puede pisotear, o que las bestias del campo los pueden aplastar. Se endurece hacia sus hijos como si no fueran suyos; trabajó en vano, sin que el temor la obligue. Porque Dios la privó de sabiduría, ni le dio inteligencia. Cuando llega el momento, levanta sus alas en lo alto: se burla del caballo y de su jinete. ¿Acaso darás al caballo su fuerza, o rodearás su cuello con un relincho? ¿Lo despertarás como a langostas? La gloria de sus narices es terror. Con su casco cava la tierra, y se regocija: avanza audazmente al encuentro de las armas. Desprecia el miedo, ni retrocede ante la espada. Sobre él sonará la aljaba, vibrará la lanza y el escudo. Ardiente y resoplando, devora la tierra, ni considera el sonido de la trompeta. Cuando oye la bocina, dice: ¡Vah! De lejos huele la guerra, la exhortación de los capitanes, y el ulular del ejército. ¿Acaso por tu sabiduría se alza el halcón, extendiendo sus alas hacia el sur; o por tu mandato se elevará el águila? ¿Y en las alturas pondrá su nido? Permanece en las rocas, y habita en los escarpados peñascos, y en las inaccesibles rocas. Desde allí contempla su presa, y de lejos sus ojos la observan: sus polluelos lamen sangre, y dondequiera que haya un cadáver, allí está. Y añadió el Señor, y habló a Job: ¿Acaso quien contiende con Dios, tan fácilmente se aquieta? Ciertamente quien reprende a Dios, debe responderle. Pero Job, respondiendo al Señor, dice: Hablé a la ligera, ¿qué puedo responder? Pondré mi mano sobre mi boca: una vez hablé, ojalá no lo hubiera dicho; y otra vez, a lo cual no añadiré más.

Significa a los apóstoles y a todos los predicadores de la verdad, que es decir, la gacela. En la fortaleza de la fe, como en las rocas por el Espíritu que los imbuye, dan a luz la palabra del Evangelio. La palabra viva de Dios penetrante, en este concepto espiritual, opera en algunos el progreso de los incrementos, como a través de los meses de los tiempos en los senos de los corazones. Condescendiendo en los más débiles. Por persecuciones, o por el afecto de la caridad, los santos claman a Dios. De sus deseos carnales y antiguos. Hacia la bienaventuranza de la vida eterna. Progresan en virtudes, hacia los pensamientos vanos de este siglo. El pueblo judío. En deseos. Los preceptos de la Ley, de los cuales ahora están despojados. Porque han sido expulsados del reino. En vida estéril, y en tierra infructuosa. La Iglesia de vida común. Esta multitud es despreciada por cualquier judío. La palabra de Dios de cualquier evangelizador, y la fe de la Iglesia. Los escribas y fariseos orgullosos. Sus tradiciones, que pertenecen a las delicias de la carne. Lo mismo y el unicornio. La soberbia se designa en el cuerno. Significa al pueblo gentil. Para el pasto de tu doctrina en la Iglesia. El pueblo que una vez fue incircunciso en las voluptuosidades carnales, atado con el lazo fortísimo de la caridad de Cristo por la fe, y romperá la dureza de los pecados, y cultivará la tierra del Señor con humildad. Yo, Dios, conozco la fortaleza de su caridad y paciencia; y por eso le dejé para que me imite en todos los trabajos de mi dispensación. Para que me traiga el fruto de la Iglesia. De los cuales hay tres tipos; blanco, negro, variado. Estas tres aves significan a los hombres de diverso crimen, pero llegan a la Iglesia por la similitud de costumbres. Los hijos de la Iglesia, que aquí da a luz por la doctrina. Se dice que los deja, mientras no resiste a los adversarios. Cuidando con la doctrina. La Iglesia no se preocupa. La condenación de la persecución. Los antiguos serpientes sugiriendo lo ilícito. Es decir, la Iglesia, porque no atiende a la generación terrena, sino que la niega para que no la encuentre allí. Se sobreentiende, no en vano. Voluntariamente, no por temor a la antigua Ley, la Iglesia dejó a sus hijos en la persecución. Porque eligió a los necios del mundo. Por eso la Iglesia fue

privada de la sabiduría carnal. Huir de las pérdidas terrenas. Devolver la recompensa. En la sublimidad del mérito. El diablo y sus secuaces, porque fallarán al final. El poder adversario al diablo. Por la soberbia con la que habla perversamente contra Dios. Porque así como la langosta de la tierra, así el diablo desea dañar el campo de Cristo. La audacia de su fortaleza, para que ponga en fuga a sus enemigos, es decir, los enemigos de Cristo. Sumergiendo a los hombres terrenales en lo terrenal. Porque a veces confía contra aquellos que están armados con armas espirituales. Porque frecuentemente, aterrorizado por la espada de la palabra de Dios por un momento, regresa. El lugar del iniquo, en el que se esconde la perfidia, como las flechas en la aljaba. Dice las diversas maldades de sus secuaces, con las cuales a veces ataca al ejército de Cristo. Terrenales en su obra. No teme escuchar las predicaciones. Cuando el adversario oye a sus compañeros exhortándose mutuamente contra el diablo, el Doctor de la Iglesia, dice: ¡Vah! ¿Quién subirá contra mí? Esto es, para que se atreva a luchar contra mí. De lejos siente a aquellos que, con diversas exhortaciones, se aguzan mutuamente contra el diablo, lo que significa el ulular del ejército. Se adornará con los bienes del bautismo, porque ahora significa al pueblo cristiano. La ascensión espiritual en el fervor de la caridad. De las bajas seducciones del mundo, entonces fuerte en el vuelo espiritual. En sus buenas obras su morada. En los fundamentos fuertes se entienden los blasfemos, que son extremadamente duros de corazón. En los corazones de los hombres pecadores. A través de los pecadores engaña a otros. La mirada del adversario de la mente, con sutil intención, observa de lejos. Los socios del diablo, sedientos de sangre humana por la envidia. El diablo, y sus socios, donde reconocen el pecado, conocen el hedor del alma. Aquí aparece que habló contra Dios con cierta audacia de presunción por la confianza de una buena conciencia, pero no blasfemó contra Dios, como parece a algunos. Respondió a las preguntas, y dice el escritor de este libro. El bienaventurado Job, reconociendo que habló a la ligera y no de manera completa, dice que no puede responder a Dios. Cubrir la culpa de la locución imprudente con la buena obra. Esas dos palabras. Como si dijera: Considero que es recto lo que dice: Mi alma eligió el ahorcamiento, y la muerte mis huesos. Y: Si me azota, que me mate de una vez, y no se ría de las penas de los inocentes. Ciertamente me creí entre los hombres, pero al hablar tú, y antes de los azotes me encontré torcido, y después de los azotes me encontré rígido; a los cuales no añadido más. Porque ahora, cuanto más te entiendo hablando sutilmente, tanto más humildemente me examino a mí mismo.

CAPÍTULO XL.

Pero el Señor, respondiendo a Job desde el torbellino, dijo: Ciñe tus lomos como un hombre; te preguntaré, y me responderás. ¿Acaso invalidarás mi juicio; y me condenarás, para que tú seas justificado? ¿Y si tienes un brazo como Dios, y si con voz similar truenas? Rodéate de decoro, y elévate en lo sublime. Y sé glorioso, y vístete con ropas espléndidas. Dispersa a los soberbios con tu furia, y mirando a todo arrogante, humíllalo. Mira a todos los soberbios, y confúndelos. Y aplasta a los impíos en su lugar, y escóndelos en el polvo juntos, y sumerge sus rostros en la fosa. Y yo confesaré que tu diestra puede salvarte. He aquí Behemot, que hice contigo, comerá hierba como un buey. Su fortaleza está en sus lomos, y su poder en el ombligo de su vientre. Sujeta su cola como cedros. Los nervios de sus testículos están entrelazados. Sus huesos son como tubos de bronce: su cartílago como láminas de hierro. Él es el principio de los caminos de Dios; quien lo hizo, aplicará su espada. A él sobre los montes le llevan hierbas: todas las bestias del campo juegan allí. Bajo la sombra duerme en el secreto del junco, y en lugares húmedos. Las sombras lo protegen con su sombra. Lo rodean los sauces del torrente. He aquí que absorberá el río, y no se maravillará; tiene confianza en que el Jordán fluya en su boca. En sus ojos como con un anzuelo lo capturará, y con estacas perforará sus narices. ¿Podrás sacar a Leviatán con un anzuelo, y atarás su lengua con una

cuerda? ¿Pondrás un aro en sus narices, y perforarás su mandíbula con un anillo?
¿Multiplicará hacia ti sus súplicas, o te hablará palabras suaves? ¿Hará un pacto contigo, y lo tomarás como siervo eterno? ¿Te burlarás de él como de un ave, o lo atarás con tus siervas?
¿Lo cortarán tus amigos? ¿Lo dividirán los mercaderes? ¿Llenarás tus redes con su piel, y tu cabaña de peces con su cabeza? ¿Pondrás tu mano sobre él? Recuerda la batalla, y no añadas más palabras. He aquí que su esperanza lo frustrará; y ante todos los que lo vean, será precipitado.

del ímpetu de la reprensión. Todo aquel que habla con Dios, primero se le ordena ceñir sus lomos con caridad. Cómo Dios habla a los hombres, las Escrituras divinas nos lo indican con muchas significaciones. Cualquiera que intente defenderse contra los azotes; intenta invalidar el juicio del que azota. O entiéndelo así: Consideras tus buenas obras, pero ignoras mis juicios ocultos; si disputas contra mis azotes por tus méritos, ¿qué otra cosa haces sino apresurarte a condenarme por injusticia justificándote a ti mismo? Como si dijera: Si puedes, dispersa y expulsa a los mismos demonios, cuyas tribulaciones te oprimen. En el brazo, la potencia divina; en la voz, el terror de su majestad significa Dios; no porque el bienaventurado Job esté tan elevado, que conciba erigirse contra Dios, ni siquiera en pensamiento, sino que las palabras de Dios increpante son tales: Ni siquiera deberías contender contra Dios como si fuera de igual a igual, si tuvieras fortaleza como Dios. Las almas de los soberbios y arrogantes con sus entendimientos, sumérgelas en la fosa del infierno. Tan imposible es que tengas estas cosas como hombre, tan necio es que hables contra Dios como si fuera de igual a igual, de quien debes esperar humildemente misericordia, para que su diestra, es decir, con su virtud, contra esos soberbios y arrogantes impíos que mencioné, seas salvado. El diablo fue hecho condenado de tal manera, que quien antes se regocijaba en la destrucción de muchos, ahora vive mansamente contigo como un buey. De donde el poder del diablo en el género humano prevalece principalmente a través de la lujuria en los hombres. mujeres. Concluirá en la dureza de la soberbia y la desesperación. Los lazos de las codicias ilícitas y la tenacidad multiforme de las lujurias significan. Su dureza e inflexible malicia. Aquí se entiende que el diablo nunca se humillará ante Dios por penitencia. En cuyos preceptos, entre las demás criaturas de Dios, era tenido como el primero. Es decir, para que con el mal con el que exterminó a otros, él mismo sea castigado, es decir, Behemot, por la retribución del juez. Las delicias de los placeres temporales le ofrecen los carnales. sus socios, deleitados con las seducciones del mundo. En la dulzura de las cogitaciones corporales, y por eso son infructuosos. hombres untados con toda clase de placeres. Esto es, con sus pecados defiende los pecados de otros. El diablo, hombres llenos de espinas de pecados, también con palabras como hojas mintiendo sobre los frutos de las buenas obras. Dijo la gentilidad, y con razón, porque están sin bautismo. También tiene confianza en aquellos que han sido lavados con el baño de la renovación. Ahora Dios habló del Hijo, porque en los ojos, como hombre, el diablo veía a Cristo. En los Santos, que llevan incesantemente la Cruz, por la cual el enemigo fue vencido, perdió la discreción de su astucia. Esto es: Así como el pez Leviatán, que se dice que está en las aguas, no puede ser extraído; así el diablo no será erradicado del mar del género humano por tu virtud. ¿Con la severidad de la reprensión divina, detendrás su doctrina? Con los nombres de anillos, cabestros, tenazas y brazaletes, se entienden los discursos de la potencia divina, con los cuales el soberbio fue humillado y atado. Porque solo a Dios, de quien se reconoce criatura, se somete; y solo a él, su mente soberbia, temerosa de su propia conciencia, se somete. Esto no lo hace por voluntad, sino por el mandato de la potestad divina. que nunca recibirá la dignidad angélica. Tanto se humillará ante Dios la fortaleza de este dragón, que será completamente nada, y será burlado por las almas santas, que son las siervas de Cristo. Los apóstoles, y todos los predicadores de la verdad, porque ellos dividen a muchos del diablo.

Esto es: Sus ministros, que se adhieren a él como la piel a la carne, no se separan fácilmente por su doctrina. La cabeza del diablo, los príncipes del mundo, que serán encerrados dentro del recinto de la Iglesia, como dentro de un receptáculo de peces. No lo domas con tu virtud, porque es un gran y poderoso dragón. Esto es de la tribulación, que te sucede por él, de ninguna manera te perturbe ahora en peor. Mientras se promete más de lo que puede cumplir. Será arrojado a las penas ante todos los ángeles y santos que lo vean.

CAPÍTULO XLI.

¿Acaso no lo despertaré como si fuera cruel? ¿Quién puede resistir mi rostro? ¿Quién me ha dado algo para que yo le devuelva? Todo lo que está bajo el cielo es mío. No le perdonaré palabras poderosas, y para suplicar compuestas. ¿Quién revelará el rostro de su vestidura? ¿Y quién entrará en medio de su boca? ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Alrededor de sus dientes hay terror. Su cuerpo es como escudos fundidos, y compacto con escamas que se presionan entre sí. Una se une a otra, y ni siquiera el aliento pasa entre ellas. Una se adhiere a otra, y las que se sostienen no se separarán. Su estornudo es el resplandor del fuego, y sus ojos como los párpados del amanecer. Y de su boca salen lámparas, como antorchas de fuego encendidas. De sus narices sale humo, como de una olla encendida y hirviente. Su aliento hace arder las brasas, y una llama sale de su boca. En su cuello reside la fortaleza, y su rostro precede la miseria. Los miembros de su carne están adheridos entre sí: lanzará rayos contra él, y no serán llevados a otro lugar. Su corazón se endurecerá como piedra, y se apretará como el yunque del herrero. Cuando sea levantado, los ángeles temerán, y aterrados se purificarán. Cuando lo agarre la espada, no podrá resistir; ni la lanza, ni el escudo. Considerará el hierro como paja, y el bronce como madera podrida. No lo ahuyentará el arquero; las piedras de la honda se convertirán en paja para él. Considerará el martillo como paja, y se burlará de la lanza vibrante. Debajo de él estarán los rayos del sol; se extiende el oro como lodo. Hará hervir el fondo del mar como una olla, y lo pondrá como cuando los unguentos hierven. Detrás de él brillará el camino; considerará el abismo como envejecido; no hay poder sobre la tierra que se le compare: fue hecho para no temer a nadie. Ve todo lo sublime, y él es el rey sobre todos los hijos del orgullo.

Dios no despertó al enemigo como si fuera cruel, deseando castigarlo. Ante la majestad de Dios, toda criatura cede. En estas palabras, Dios siempre se muestra como el único. Es evidente. Porque aunque el diablo sea un siervo malvado, sin embargo, temblando, siente a su Creador. Las astucias de su astucia, porque a veces se muestra como un ángel. ¿Quién entró en el infierno para sacar de allí a los cautivos, sino Cristo? Se quiere entender la fuerza oculta de su hipocresía. Por eso hay temor y temblor alrededor, porque siempre está listo para devorar. Los herejes, que son su cuerpo, son como fundibles, porque se aman más a sí mismos que al cuerpo de Cristo, y están unidos al diablo con una conexión indisoluble; a quienes también, bajo una expresión alegórica, llamó con el nombre de escamas, que están tan densamente unidas y adheridas entre sí, que no hay espacio para que respiren hacia Dios a través de sus incesantes maldades. Lo que purga las inmundicias del cerebro, significa que él, habitando en inmundicias, muestra de allí el resplandor de una luz simulada. Los falsos profetas, como si estuvieran dotados de la luz del conocimiento, se hacen pasar por justos e iluminados. Todos los impíos y blasfemos se muestran como lámparas de la verdadera luz, pero convertidos en severidad, arden en vano. Sobre la discreción de su inteligencia. La oscuridad de la inteligencia es esto: en tal astucia preparan el castigo eterno. El humo de sus narices de su aliento, para que él y sus ministros suministren fuego eterno y humo. La malicia de su ira de sus predicadores. En el rumor de su arrogancia, es insuperable. Porque dondequiera que venga el antiguo enemigo, trae la pobreza de la vida eterna. Sus seguidores,

porque lo siguen en la carne. Dios tribulaciones contra el diablo. A menos que sea al lugar destinado para él, ni el diablo se gloria de ellos impune. Se golpea el yunque, pero no se produce, lo que se le superpone lo doma, y él mismo permanece inmóvil: así el diablo es golpeado por las reprobaciones de los fieles, pero permaneciendo rígido y duro, está destinado a castigos eternos. Esto puede tomarse desde el principio del mundo, porque al caer los malos, los buenos permanecieron, firmes y nunca temiendo caer. Otros dijeron más claramente: Si las lanzas se le presentan, no le harán nada, es decir, nadie puede ser corregido por sus errores y reprobaciones. Tendrá la fortaleza de los santos como paja, para que por su orgullo todo esto lo considere como nada. Considerará la virtud de los elegidos como madera podrida. El diablo no se conmueve a la penitencia por las palabras de los santos. Convierte los dardos de los santos en paja para él, mientras considera sus palabras como nada, elevado en tanto orgullo. Todo esto lo dice Dios sobre el diablo de diversas maneras y similitudes, para mostrar a los hombres cuán malo es y cuán poderoso. Porque arrastró consigo a parte de los ángeles. Se extiende sobre los santos como lodo, cuando los hace sometidos a él en las inmundicias de los pecados. Este mundo, que se compara con la profundidad del mar, lo hace hervir hacia la iniquidad. El diablo enciende a sus seguidores con concupiscencia carnal, para que ardan en amar lo terrenal. Porque al final entenderá que necesita penitencia, que nunca alcanzará. Cree que el mundo permanecerá siempre en pecados, sin atender a que después de Cristo se ha convertido. Porque ninguna criatura tiene tal poder, ni malicia ni iniquidad. Así es de duro su corazón, mientras al principio superaba a todos. Se eleva a lo sublime y a lo alto. Cabeza y príncipe de todos los soberbios. Sus ángeles y hombres impíos se han convertido en hijos de su soberbia, imitándolo.

CAPÍTULO XLII.

Entonces Job respondió al Señor, y dijo: Sé que todo lo puedes, y ningún pensamiento se te oculta. ¿Quién es el que oculta el consejo sin conocimiento? Por eso hablé insensatamente, y cosas que excedían en gran medida mi conocimiento. Escucha, y yo hablaré; te preguntaré, y muéstrame. De oídas te había oído; pero ahora mi ojo te ve: Por eso me reprendo a mí mismo, y hago penitencia en polvo y ceniza. Después de que el Señor habló estas palabras a Job, dijo a Elifaz el temanita: Mi ira se ha encendido contra ti, y contra tus dos amigos; porque no habéis hablado rectamente delante de mí, como mi siervo Job. Tomad, pues, para vosotros siete toros, y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros. Mi siervo Job orará por vosotros. Aceptaré su rostro, para que no se os impute necedad; porque no habéis hablado rectamente delante de mí, como mi siervo Job. Entonces fueron Elifaz el temanita, y Bildad el suhita, e hicieron como el Señor les había dicho. Y el Señor aceptó el rostro de Job. El Señor también se volvió a la penitencia de Job, cuando él oraba por sus amigos. Y el Señor añadió a todo lo que Job tenía el doble. Vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que lo conocían antes. Y comieron con él pan en su casa. Y movieron la cabeza sobre él, y lo consolaron por todo el mal que el Señor había traído sobre él. Y cada uno le dio una oveja, y un pendiente de oro. Pero el Señor bendijo los últimos días de Job más que su principio, y tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Y llamó el nombre de una de ellas Día, y el nombre de la segunda Casia, y el nombre de la tercera Cornustibia. No se encontraron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra. Y su padre les dio herencia entre sus hermanos. Y Job vivió después de esto ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación, y murió viejo y lleno de días.

Humillas al diablo como quieres, y cuanto quieres. El bienaventurado Job, penitente, confiesa sus pensamientos a Dios. Nadie puede ocultar el consejo de tu conciencia. Ya en lo que sigue ha manifestado su error, y confiesa su insensatez, por la cual, ignorante, excedió el modo de

hablar a Dios, y por el conocimiento de la reprensión divina fue elevado a la enmienda. Después de la reprensión del Señor, dejando la insensatez, se atreve a preguntar. Después de la prueba de la tentación, más cercano a la cognición divina, ya dice que ve a Dios, a quien antes de ser examinado, había oído. es decir, del corazón. es decir, de la mente. se dijo a sí mismo. Porque cuanto más cerca entiende uno a Dios, más humilde se vuelve. O como dijeron otros: Por eso me desprecié a mí mismo, y me consideré tierra y ceniza. Aquí se demuestra que los amigos de Job no hablaron correctamente contra él. A sus amigos los reprende estrictamente por justicia, y los convierte benignamente por misericordia. Aquí entendemos que a nadie le conviene argumentar con insultos en la corrección de Dios. Al llamarlo siervo, muestra que todo lo que dijo en su defensa, no lo dijo con soberbia contumaz, sino con humildad. Aquí se muestra que ese pecado de reproche no puede ser perdonado a menos que el mismo bienaventurado Job ore al Señor por ellos, y ofrezca el holocausto de propiciación. Se dice que el bienaventurado Job aceptó el rostro, porque cualquiera que se esfuerza por interceder por otros, más bien se beneficia a sí mismo por esa misma caridad. Se muestra que incluso siendo penitente por sí mismo, mereció ser escuchado más rápidamente, cuanto más devotamente intercedió por otros. Pero también se le duplicaron en aquellos que fueron trasladados por Dios, y en aquellos que nuevamente engendró después de su calamidad; pero esta duplicación creció un poco, no se acumuló de repente. Toda la parentela y familia de su linaje debe entenderse, y sus conocidos y amigos, que antes conocían su poder real. En el banquete de su honor se muestra la reverencia, porque de él se ha quitado toda la suciedad de las inmundicias. En el movimiento de la cabeza, conocemos la alegría de los que se reúnen con él. Se muestra que cuanto más se ve a alguien alegrarse por la restauración de la salud del prójimo, tanto más se indica que se dolió por su pérdida. Le dieron un regalo como a un pobre y completamente desposeído, y si en esta pequeña colección se duplicaron sus riquezas, fue una gran multitud la que se reunió con él, porque de cada uno recibió poco, y de repente se convirtió en el dueño de tantas riquezas. El escritor de este libro pudo haber dicho esto por anticipación, para que después de esa tentación poseyera durante 140 años de su vida, bendecido por el Señor, riquezas acumuladas al doble, pero no leemos que el número de hijos se duplicara. Por la edificación de nuestra fe, debemos entender que tantos hijos le fueron devueltos por Dios como había perdido, para que toda la sustancia de sus bienes le fuera devuelta al doble por Dios, incluso creyendo que tenía hijos al doble, ya que como fielísimo siervo de Dios, no debía dudar en absoluto de que aquellos que había enviado a Dios no habían perecido.

CONCLUSIÓN. Gloria a ti, Padre, gloria al Unigénito, con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

El bienaventurado Job, con sus palabras y sufrimientos, expresó la imagen de Cristo. Su esposa, en cambio, designa el tipo de los carnales, que, puestos dentro de la Iglesia, escandalizan la vida de los espirituales con sus costumbres. Sus amigos representan la figura de los herejes. Eliú, en cambio, tuvo la imagen de la gentilidad. Pero ahora, extinguida y abolida la gentilidad, los herejes son enviados a Cristo por Dios, y por el mediador son reconciliados con Dios. En el holocausto de los siete toros y carneros, se demuestra la penitencia con la satisfacción de oraciones y limosnas. Lo que dice: El Señor aceptó el rostro de Job, y lo demás; como dice Juan: Él es la propiciación ante el Padre. Así, pues, el rostro del Salvador es aceptado por el Padre, mientras él mismo escucha y es escuchado por nosotros. Y el Señor añadió, y lo demás. Aquello, pues, fue añadido a Cristo el Señor, cuando al pueblo de los judíos se le añadió la multitud de los gentiles. Todos los hermanos y hermanas. Toda la parentela del pueblo de los judíos, de cuya familia nació Cristo. O podemos entender en general la multitud de todas las naciones. Que lo conocían antes. Todos

los santos y profetas que lo veían en el Espíritu, a quien también anunciaban que vendría en la carne. Comieron con él. Ahora en la casa de la Iglesia del Salvador, todos los fieles son alimentados con las exhortaciones de las Escrituras. Y movieron la cabeza sobre él. Todos los santos se regocijan porque se han convertido en partícipes del banquete espiritual y sagrado de Cristo. Y lo consolaron. Nuestro Salvador no es mediocramente consolado, porque por su pasión el mundo ha sido redimido. Dice que Dios Padre trajo el mal de la pasión y muerte a su Hijo, como dice el Apóstol: Quien no perdonó a su propio Hijo. Y cada uno le dio una oveja. Cada uno de los que vienen a Cristo por la fe le ofrecerá su inocencia y obediencia de mente. Pero el Señor bendijo los últimos días de Job más que su principio. Los principios de Cristo Dios y nuestro Señor, significan los comienzos de la ley de Moisés, y sus últimos días muestran ser el Evangelio, y la manifestación de la verdad en el Evangelio es mejor que la sombra de las alegorías en el Antiguo Testamento. Qué significado tienen los nombres de los animales, recuerdo haberlo dicho al principio de esta obra. Los siete hijos significan la gracia septiforme del Espíritu Santo; y las tres hijas significan la Ley, los profetas y el Evangelio. Los nombres de sus hijas, Día, Casia, Cornustibia. Día, por tanto, es la ley de Dios, que ilumina la noche de la ignorancia humana hacia el conocimiento de la verdad. Casia es el don de la santa unción. Cornustibia se adapta muy adecuadamente a las copias evangélicas. El cuerno pertenece a la dignidad de la Iglesia. Así como el bienaventurado Job fue enriquecido en hijos después de la pérdida; así también el Salvador, después de la pérdida de los infieles judíos, fue enriquecido en los gentiles. No se encontraron mujeres tan hermosas, porque las almas de los elegidos trascienden con el decoro de su belleza todo lo que se mueve en la tierra. Y su padre les dio, y lo demás. Las hermanas vienen a la herencia con los hermanos, porque los débiles son admitidos en el reino de Dios con los fuertes. Y vio a sus hijos. La santa Iglesia ve a sus hijos, cuando contempla la primera descendencia de los fieles: ve a los hijos de sus hijos, cuando de esos mismos fieles engendra a otros fieles. Y muere llena de días, porque a través de estos tiempos transitorios, obra lo que no podrá pasar, porque los fieles de la Iglesia y las buenas obras perseveran con Cristo eternamente.

EXTRACTOS DEL COMENTARIO SOBRE JOB, que existía manuscrito en la biblioteca del ilustre Señor MARCUS MEIBOMIUS en Ámsterdam Y SE CREE QUE ES DE SAN JERÓNIMO, aquí por primera vez (hablando Vallarsio) añadido, y también en algunos lugares aumentado y corregido a partir de otro manuscrito romano. (C,G)*

DEL PRÓLOGO A ESTE COMENTARIO.

Sobre el modo de exponer.

Algunas cosas se dicen aquí históricamente, y alegóricamente, y moralmente. Algunas no pueden tomarse literalmente, porque serían erróneas, o imposibles, o discordantes entre sí; como, bajo el cual se inclinan, los que llevan el orbe: como si gigantes llevaran el mundo. Y: eligió el ahorcamiento mi alma: como si un paciente quisiera terminar su vida por ahorcamiento. Y: perezca el día en que nací, etc. A veces, quien descuida el sentido literal, se oculta a sí mismo la luz de la verdad, mientras buscando algo internamente, pierde lo que está afuera: mientras habla de las obras de misericordia: si negó lo que querían a los pobres.

El divino discurso, así como ejercita a los prudentes con misterios: así consuela a los simples con su superficie, porque es como un río llano y profundo, en el que el caballo camina, el elefante nada.

La ley fue dada al hombre errante: el desobediente a la ley se confunde: con el ejemplo del hombre más grande, que sin ley vivió legalmente. De donde avergüénzate Sidón, es decir, la

estabilidad de los que están puestos en la ley: dice el mar, es decir, la gentilidad, que al guardar la ley, reprende a los oyentes de la ley.

Se dice que Moisés escribió esto sobre Jacob, como si hubiera escrito sobre el antecedente, porque en Génesis se lee que Jobab descendió de Esaú, y sucedió en el reino a Bela hijo de Beor. Pero es costumbre del sagrado discurso, en los padres anteriores, brevemente tocar lo que sucederá mucho después, mientras se apresura a otras cosas. Por lo tanto, Job no fue antes de la ley, sino en el tiempo de los Jueces. Quien se cree más verdaderamente que escribió las gestas de su victoria. No importa que diga: dijo o hizo esto Job: porque es costumbre del santo, hablar de sí mismo como de otros. Porque es el Espíritu quien habla en ellos de sí mismos, como de otros. De donde el ángel de Moisés a veces se llama ángel, que sirve externamente: a veces señor, que preside internamente. De donde también David: escuchen, mi pueblo, mi ley. Porque no era el pueblo ni la ley de David, sino de aquel que habla en él.

Y quiso profetizar tanto por el gentil como por el judío, quien vino por ambos pueblos.

La locuacidad infructuosa se corta como hojas de palabras de los divinos, mientras se prohíbe plantar un bosque en el templo de Dios. Es indigno que las palabras del oráculo celestial se restrinjan bajo las reglas de Donato.

La virtud de Job en gran quietud fue conocida por él mismo y por Dios, pero movida por los azotes, como los aromas, nos perfuma. De donde también la fe se compara con el grano de mostaza, que no triturado es suave, pero si se tritura, arde, y lo que estaba oculto en él, se revela. De donde en el salmo: En el día mandó el Señor su misericordia, y de noche la declaró. El don de la misericordia, que se ordena en la quietud del día, se dice que se manifiesta en la noche de la adversidad. Pero es azotado, para que también entre los males sepa dar gracias: lo que de hecho le faltaba. Lo que el enemigo pidió para el mal, Dios lo permitió para el bien. Y no piense nadie, que alguna vez las palabras de Job deben ser reprendidas, a quien Dios tanto alaba: en quien, como en medio, el diablo lucha contra el Señor. Lo que narra sus bienes, no es arrogancia, sino que por ellos se confirma a sí mismo, para no desesperar, cuando por tantos males y los reproches de los amigos se veía obligado a desesperar de su vida.

Job es golpeado por toda clase de tentación. Por las pérdidas de bienes, con las que se pensaba que se movía en el mundo: pero las desprecia. Por la orfandad de los hijos, pero la soporta con ecuanimidad. Por el golpe de la carne, que tolera pacientemente. Y estos fueron como el ímpetu exterior de la guerra, y como enemigos que luchan de frente. Internamente, a través de su esposa, como a través de un ciudadano, su mente soporta el veneno del consejo; pero también a ella la enseña sabiamente.

Los amigos vienen a consolar, pero se lanzan a increpar. Entre ellos, el último, más joven. Lo increpa más severamente, porque a veces las palabras perturban más que las heridas. He aquí como enemigos desde el costado. Por las heridas se prueba la paciencia: aquella la superó con fortaleza, esta con razón.

Amici de Job pecaron más por ignorancia que por malicia. Pues un hombre tan grande no tuvo amigos inicuos, pero, al no poder discernir la causa de sus sufrimientos, caen en la culpa. Hay un tipo de sufrimiento que oprime al inicuo para castigarlo; otro, para corregirlo; otro, para que no cometa pecados futuros; y otro, para que, al seguir la salvación, el Salvador

sea más amado. Si el bueno es golpeado, sus méritos se acumulan: al no saber distinguir esto, creen que el golpeado es culpable. Por eso regresan más rápidamente al perdón. Dios los humilla de tal manera que solo a través de aquel a quien despreciaron, pueden recibir la gracia.

Moralmente. Muchas veces... Una innumerable multitud de pensamientos, que como siervas abandonan a su señora, y sin razón, hacen ruido, y cuando esta regresa, trabajan en silencio. Con estos, el alma supera a la multitud de ellos. Somos grandes compañeros de los orientales y de los ángeles adheridos a la luz del oriente, etc.

DEL MISMO COMENTARIO.

Al Cap. I, 1.

Es necesario que la simplicidad de la paloma sea instruida por la astucia de la serpiente, y que la astucia sea moderada por la simplicidad. Por eso Cristo apareció en la paloma y en el fuego: porque llenos de Él, sirven a la mansedumbre de la simplicidad, de modo que se encienden con el celo de la rectitud contra el mal. Temiendo a Dios. Salomón: Quien teme a Dios, no descuida nada. Apartándose del mal. También Salomón: Quien ofende en uno, pierde muchos bienes. Primero se describe a la persona apta, antes de que se hable de su lucha, para que parezca capaz de devolver el golpe.

Al Cap. III, 8.

Maldigan a él, los que maldicen el día. Moralmente. En la antigua traducción: Maldiga a él, quien maldice el día, quien va a capturar al gran cetáceo. El diablo, que ahora es noche, al final será visto como día, cuando se exalte sobre todo lo que se llama Dios o es adorado. Pero ahora destruye su malicia, quien al final con su venida destruirá su poder: quien en las aguas del santo bautismo extingue al gran cetáceo, es decir, su fortaleza. O maldigan a él, es decir, a la noche, anunciando las tinieblas condenadas los ángeles elegidos. Quienes maldicen el día, es decir, quienes muestran que su falsa claridad, con la que presumió hacerse igual a Dios, debe ser despreciada. Quienes están listos para despertar, es decir, para liberar, para que actúe con todas sus fuerzas contra la Iglesia. Ahora está atado en el abismo y oprimido, y quien se exaltó orgulloso sobre los demás, sucumbió bajo su dominio, de modo que ahora, atado a ellos como ministros, permanece oculto, aunque al final, liberado, libraré abiertamente la guerra.

Al Cap. IV, 10, 11.

Después de amonestar clementemente, increpa abiertamente. El rugido del león: es decir, la severidad y el terror de Job mismo. La voz de la leona, la locuacidad de la esposa: los dientes de los cachorros, la voracidad de los hijos, han sido destruidos. Se burla de ellos con dureza, como si fueran cosas condenadas. También compara a Job con el tigre, por las manchas de simulación. El hipócrita, que parece recto, tiene vicios latentes, que a veces, al estallar, cambian de color. La presa es la gloria de los justos, que se apropia. Pensando entonces que el santo Job había mantenido los bienes que conocía en él por hipocresía, dice: El tigre ha perecido, es decir, la variedad de tu simulación ha sido extinguida, porque la adulación de la alabanza ha sido quitada. Por tigre aquí en los LXX se lee mirmicoleón, que en latín se dice león de hormigas, o más expresamente, hormiga y león. Es un pequeño animal que, oculto en el polvo, acecha a las hormigas y las devora: para las aves y otros animales es una hormiga, de las cuales es devorado. Con esto señala que Job era tímido contra los que se levantaban,

audaz contra los sometidos, pero ya no tiene su presa la altivez, porque al ser golpeado por una lesión ajena se le impide. Lo mismo se aplica típicamente a los herejes. El león es el diablo por su ferocidad. La leona es la ciudad del mundo. Babilonia, asociada al león, los cachorros, que los reprobados generados por ellos, de los cuales los santos se cuidan. Pero los herejes, seguros, creen haber superado todo, como si dijeran: por eso no somos flagelados, porque vencemos el poder del diablo, y la voz, es decir, la gloria del mundo, y los dientes, es decir, la persuasión de los reprobados. El tigre nuevamente es el diablo por su astucia multiforme, o el mirmicoleón, que es débil contra los que resisten, fuerte contra los que consienten. Dicen que ha perecido, porque no tiene presa en ellos. Esto lo repiten por alegría, porque a menudo se repite lo que se dice por alegría.

Al Cap. XIX, 24.

Lo que se escribe en plomo se borra más rápidamente. En el pedernal es difícil escribir, pero permanece. Así, Judea recibe rápidamente las palabras de Dios y las abandona: la gentilidad las recibe con dificultad, pero las guarda firmemente.

Al Cap. XIX, 25, 27.

Porque sé que mi redentor vive. No dice creador, sino redentor, anunciándolo abiertamente, quien después de haber creado todo, nos redimió de la cautividad con su pasión. Vive, aunque cayó en manos de los impíos. A quien veré yo, es decir, nuestra carne después de la resurrección será la misma y diferente. La misma por naturaleza, diferente por gloria. Y será espiritual, porque será incorruptible, y palpable, porque no se perderá la esencia de la verdadera naturaleza. Esta esperanza está guardada en mi seno. No creemos tener nada más seguro que lo que tenemos en el seno. Por lo tanto, guardó la esperanza en su seno, porque con verdadera certeza presumió de la esperanza de la resurrección. Indica expresamente la verdad de la resurrección. No muere uno y resucita otro: como dicen, que el cuerpo será invisible: sino el mismo. Mi redentor vive, y por la resurrección espero ser semejante a él: como otras varas permanecieron secas, pero la vara de Aarón, es decir, el cuerpo de nuestro sacerdote, brotó en la flor de la resurrección, con la cual se muestra al sacerdote que intercede por nosotros.

Al Cap. XXII, 11.

Y no serás oprimido por el ímpetu de las aguas inundantes. Las tribulaciones se comparan con aguas inundantes, porque unas irrumpen sobre otras, como ola sobre ola. Por eso no pensabas que serías oprimido, porque pensabas que Dios no veía estas cosas inferiores. ¿Y aún lo piensas? Los herejes se creen sabios y se burlan de los católicos, porque no temen a Dios, ya que no lo ven corporalmente: ni piensan que ve las cosas terrenales desde lejos. Más bien, que es más alto que el cielo, y como si estuviera oculto en una nube, juzga a través de la oscuridad. Por eso, porque entre nosotros y el cielo hay partes aéreas, y atento a las superiores, ve menos las inferiores, o rodeando los ejes del cielo, no mira lo inferior.

Al Cap. XXII, 15, 16.

¿Acaso deseas guardar la senda de los siglos? Así como la senda del redentor es la humildad, así la senda de los siglos es la soberbia. Por lo tanto, los hombres inicuos pisan la senda de los siglos, porque a través de los deseos de esta vida caminan en la exaltación. Que fueron arrebatados antes de su tiempo, quienes aman la vida presente, se prometen a sí mismos espacios más largos de la misma vida. Pero cuando la muerte los sorprende, interrumpe los

espacios de su vida, que habían extendido en su pensamiento. Y el río subvirtió su fundamento. Los inicuos, al no considerar que las cosas presentes son fugitivas, fijan su mente en el amor de la vida presente, y como si construyeran un fundamento de larga estancia en ella. Pero el río subvirtió su fundamento: porque el mismo curso de la mutabilidad derriba el estado de su construcción perversa.

Al Cap. XXII, 16.

Que fueron arrebatados antes de su tiempo. Debe saberse que Dios ordena los años según los méritos de cada uno, dispone también el término, para que el malo viva brevemente, para que no dañe a muchos, o el bueno viva más tiempo, para que beneficie a muchos: o nuevamente el malo más tiempo, para que aumente los males, por los cuales los buenos sean probados, y el bueno sea arrebatado más pronto, para que si viviera más tiempo, no sea corrompido por la malicia. Y se cambia la sentencia de Dios, pero no el consejo eterno.

Al Cap. XXIV, 5-11.

Otros como onagros en el desierto salen a su obra. Son los herejes, que rehúyen mezclarse con los pueblos, pero buscan el retiro de una vida más secreta, y cuanto más parecen reverentes por los méritos de la vida, más infectan con la peste de su persuasión. Se comparan a los onagros, porque en sus voluntades, liberados del vínculo de la fe y la razón, son ajenos. Salen a su obra. No realizan la obra de Dios, sino la suya propia, mientras no siguen dogmas rectos, sino sus propios deseos. Y vigilantes para la presa, preparan pan para sus hijos. Vigilan para la presa, quienes siempre intentan arrebatarse las palabras de los justos a su propio sentido, para que por ellas preparen pan de error para sus hijos perversos. Siegan campo ajeno. Con el nombre de campo o viña se designa la Iglesia, que los predicadores perversos siegan, y vendimian oprimiendo al autor de ella en sus miembros: quienes persiguiendo la gracia del creador, mientras arrebatan a algunos de ella, que parecían rectos, ¿qué otra cosa hacen sino quitar espigas o racimos de almas? Dejan a los hombres desnudos, quitándoles las vestiduras, que no tienen cobertura en el frío. Así como las vestiduras protegen el cuerpo, así las buenas obras protegen el alma. Por lo tanto, los herejes, cuando destruyen las buenas obras de algunos, quitan las vestiduras. Que no tienen cobertura en el frío. La cobertura pertenece a la justicia, el frío a la culpa. Por lo tanto, se calienta y se cubre, quien por una obra se enciende hacia la justicia, por otra se enfría hacia la culpa. Pero cuando los herejes les quitan las buenas obras, hacen que no tengan con qué vestirse en el frío. Que las lluvias de los montes los riegan, es decir, los ríos de los predicadores los consagran. Y no teniendo velo, abrazan piedras. Se refiere a los hombres fuertes en la Iglesia, como los mártires. Por lo tanto, quienes no confían en ninguna obra suya, sino que corren orando a la protección de los santos mártires, ¿qué hacen sino que, al no tener velo de buena acción, abrazan piedras? Hicieron violencia despojando a los huérfanos, y despojaron al vulgo de los pobres. Los herejes hacen violencia despojando, porque contra las mentes débiles de los fieles avanzan con violencia de palabras y obras. Despojan al vulgo pobre, porque, al no prevalecer sobre los doctos, desnudan a los indoctos del velo de la fe. A los desnudos y que andan sin vestidura y hambrientos les quitaron las espigas. Quien no hace ni bien ni mal, está desnudo y ocioso: quien hace mal, anda desnudo, porque sin el velo de la buena obra camina por el camino de la maldad. A los hambrientos y que por penitencia desean el alimento de la palabra, los herejes les quitan las espigas, porque destruyen en su mente las sentencias de los Padres, que se significan por las espigas. Porque mientras se pronuncian las palabras por figura, les quitamos el velo de la letra, como las pajas de las aristas, para que alimentemos la médula del espíritu. Entre sus montones se han recostado al mediodía, que pisando los lagares tienen sed. Quienes persiguen a la Iglesia, pisan el lagar. Pues mientras los injustos oprimen a los justos,

arrojan los racimos bajo sus pies, quienes despojados de la carne corren a las cosas celestiales como a un almacén. Pero pisan y tienen sed, quienes haciendo cosas crueles, por eso mismo se vuelven más crueles, y ambicionan hacer cosas más graves: a quienes, cuando los herejes ven que actúan cruelmente contra los católicos, se recuestan entre sus montones al mediodía. Que pisando los lagares tienen sed, porque se unen a la multitud de aquellos, a quienes ven hacer cosas graves, y aún tener sed de cosas más graves, y cuando por sí mismos no pueden suscitar persecución, incitan a los poderosos del siglo a ello, cuyo fervor, mientras satisface sus deseos, descansan en sus actos, como al mediodía.

Al Cap. XXVI, 2, 3, 4.

¿De quién eres ayudante? ¿acaso de un débil? etc. Ayudar al débil es caridad: querer ayudar al poderoso es arrogancia. Y el sentido es: Mientras intentes ayudar a aquel bajo cuya grandeza sucumbes, lo que ofreces como consuelo es por ostentación, no por piedad. ¿A quién diste consejo? Dar consejo al necio es caridad: dar consejo al sabio es ostentación: dar consejo a la misma Sabiduría es perversidad. Por eso sigue, y prudencia. Todo aquel que tiene prudencia, es recto. No es mucha, porque no desea saber más. ¿No es a aquel que hizo el aliento? Baldad, porque creyó que Job fue flagelado por culpa, intentó penetrar con temeridad soberbia el oculto juicio de Dios, que debió venerar humildemente. Por lo tanto, se antepuso a Él por prudencia, cuyo juicio al no entender, juzgó. Pero porque Job, llevando el tipo de la Iglesia, pronunció pocas cosas en la corrección de los soberbios, de repente se expande en doctrina por sentencias diciendo (Vers. 5): He aquí que los gigantes gimen bajo las aguas. Los gigantes, los soberbios: las aguas son los pueblos. Los altivos, mientras en este mundo desean alcanzar el honor de la altura, gimen bajo el peso de los pueblos. A esos pueblos se somete alguien con la mente, a quienes se somete con la dignidad. Y con estas palabras se indica que toda soberbia yace en lo bajo, en cuanto se eleva en lo alto.

Al Cap. XXIX, 19, 20.

Mi raíz está abierta junto a las aguas. Con el nombre de raíz se significa el pensamiento oculto. La raíz se abre junto a las aguas, porque para recibir los flujos de la verdad, el pensamiento de la mente se abre secretamente. Y el rocío morará en mi cosecha. Se sobreentiende, decía. La cosecha se toma por la Iglesia, cuando las almas perfectas, abstraídas de los cuerpos, como maduras espigas cortadas de la tierra, emigran a los graneros celestiales. El rocío morará en la cosecha, porque la gracia que descende de lo alto actúa para que seamos dignos de ser recogidos de las cosas inferiores. Mi gloria siempre se renovará: Porque lamenta la gloria perdida: porque aquellos a quienes él creía que militaban en la nueva vida, los conoce sirviendo a los deseos antiguos.

Al Cap. XXXI, 25-28.

El entendimiento o se adormece por el ocio, o se desvanece por la arrogancia, y por eso dice: si me he alegrado. Cuando alguien, lo que entiende, lo realiza, a menudo cae por lo que se muestra afuera. Pero el bienaventurado Job, así como no se enorgulleció del oro de la inteligencia, tampoco del brillo de la operación. Y esto es, si vi el sol. Bien, los buenos no ven sus bienes, que ofrecen para que otros los vean, ni la luna, es decir, la fama de la buena obra, que brilla para los que caminan en tinieblas. Porque Job no se enorgulleció de estas cosas, que son más temibles. Entonces, como un árbol alto, se agita más por los vientos, que por la inteligencia estaba como en la semilla de las operaciones muerto. De las alabanzas no solo no se hizo arrogante en palabras, sino tampoco en tanto pensamiento. Y esto es, se alegró mi corazón en lo oculto. Y porque la mente inconsiderada, elevada por los favores, a

veces alaba lo que ha hecho, añade: y besé mi mano con mi boca. Lo cual es una iniquidad máxima. Todo pecado que es por debilidad, no pierde el espíritu, porque busca el perdón de Dios. Pero la presunción, cuanto más lejos está de la humildad, tanto más grave es en la desesperación, y, mientras se atribuye fuerzas a sí misma, no lo busca de Dios. Mientras los malos admiran los bienes, la lámpara arde en la noche. Si también los buenos admiran lo mejor, el sol brilla. En el día, mientras el bien brilla por la acción del cuerpo, es lámpara, es decir, luz en una vasija: mientras por la contemplación de la mente, el sol desde el cielo.

Al Cap. XXXVIII, 7.

Cuando me alababan juntos las estrellas de la mañana. El misterio de la encarnación de Cristo también fue admirado por los ángeles elegidos, porque fueron creados primero en el tiempo, no en el principio. Se les llama estrellas de la mañana, o porque a menudo enviados para exhortar a los hombres, mientras anuncian el amanecer venidero, ahuyentan las tinieblas de los corazones humanos. Estas estrellas de la mañana también con las vespertinas alaban el poder del Redentor: porque glorifican la largueza de la gracia celestial a los hombres redimidos al final del mundo. Y todos los hijos de Dios jubilaban. Se dice jubilación cuando la alegría del corazón no es completada por la eficacia de la boca. Por lo tanto, los ángeles alaban, que ya ven en las alturas la amplitud de tanta claridad: pero los hombres jubilan, que aún en las cosas inferiores, soportan las estrecheces de su boca: que porque el Señor conocía que serían futuras, las narra como hechas. Pero porque cuando los buenos jubilan, los malos se inflaman de envidia, a quienes el Señor modera, de ellos inmediatamente añade.

Al Cap. XXXVIII, 31.

¿Acaso podrás unir las estrellas brillantes, etc. Es evidente que ningún hombre puede hacer esto; pero cuando Job es interrogado sobre esto, para que humildemente se refugie en aquel que solo puede hacerlo, se muestra.

Al principio del Capítulo XXXIX.

Los íbices son pequeños cuadrúpedos que habitan en las rocas y paren: y al caer se sostienen ilesos con sus cuernos. En ellos se señala la persona de los maestros espirituales, que como los íbices paren en las rocas, porque en la doctrina de los Padres, que son llamados rocas por su solidez, engendran almas para la conversión. Ellos, como los íbices, no sienten daño alguno por la caída, mientras son sostenidos en sus cuernos: porque cualquier ruina de adversidad temporal que se acerque, se sostienen en los testamentos de la Sagrada Escritura, y como por la recepción de los cuernos se salvan. Ellos son llamados ciervos, que viven con los vicios muertos, como serpientes extinguidas, y de la misma extinción de los vicios arden más intensamente hacia la fuente de la vida.

Al Cap. XLII, 15.

Deditque eis pater suus herencia entre los hermanos de ellas. Por lo tanto, se mencionan como hermosas entre los prefectos. Ellas también, como tipo de los imperfectos, reciben herencia como mentes débiles. Así, las hermanas llegan a la herencia con los hermanos: porque los débiles son enviados a las cosas celestiales junto con los fuertes. Job vivió después de esto. Vacío de días es aquel que, aunque haya vivido mucho, consume los tiempos de su vida en vanidad; pero, por el contrario, se dice lleno de días aquel cuyos días no pasan en vano, sino que, después de haber transcurrido, son reservados por el justo juez como recompensa diaria de buenas obras. En el tipo de la Iglesia, si multiplicamos 14 por el

denario, llegamos al número ciento cuarenta. Y correctamente se computa a la Iglesia multiplicada por 10 y 4: porque guardando ambos testamentos, y viviendo tanto según el decálogo de la Ley como según los cuatro libros del Evangelio, se extiende hasta la cumbre de la perfección. Bien se dice que Job vive después de los azotes, porque la Iglesia primero es golpeada por el azote de la disciplina, y luego se fortalece en la perfección de la vida. Ella también contempla a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación: porque en esta era, que se desarrolla en 4 tiempos anuales hasta el fin del mundo, contempla a las generaciones nacientes a través de las bocas de los predicadores. Ve a los hijos de sus hijos, cuando reconoce que de ellos nacen otros hasta el fin. Muere anciana y llena de días: porque, con la luz que sigue de la recompensa de las obras diarias, al dejar el peso de la corrupción, se transforma en la incorruptibilidad de la patria espiritual. Muere llena de días, a quien los años que pasan no transcurren, sino que se consolidan con la retribución de los actos permanentes. Muere llena de días, porque a través de estos tiempos transitorios, obra aquello que no transita.---Según la costumbre de la vida antigua, las mujeres no tienen herencia entre los hombres: porque la severidad de la ley eligiendo lo fuerte, despreciando lo débil, se esforzó más en sancionar con rigor que con benevolencia. Pero con la venida del piadoso Redentor, también el débil es asumido al reino con los perfectos.

MISCELÁNEA Extractos de varias páginas del mismo códice manuscrito.

Pág. 3. Así como todos los justos, también Job, no solo con palabras, sino con hechos, prefiguró a Cristo, para mostrar a Cristo sufriendo a través de la pasión, es decir, la cabeza con el cuerpo, que es la Iglesia. Su esposa significa a los carnales, que dentro de la Iglesia, cuanto más cerca están por la fe, más duramente son oprimidos en la vida. Los amigos de Job son los herejes, que con apariencia de consejo, quieren engañar, y mientras hablan como si fuera por el Señor, se oponen a la verdad. Job se dice doliente, donde se expresa la pasión de Cristo o el trabajo de la Iglesia. Elifaz, desprecio del Señor: es decir, los herejes, que, mientras tienen falsos pensamientos sobre Dios, lo desprecian con soberbia. Bildad, vejez, es decir, solo, porque no hablan con buena intención, sino con apetito de gloria: es decir, no con celo del hombre nuevo, sino con la depravación de la vida vieja. Zofar, disolución del vigía o disolviendo al vigía: porque los herejes buscan pervertir con palabras las mentes que contemplan lo celestial. Despreciando así a Dios, se mantienen en la vejez, en la cual permaneciendo, dañan con malas palabras a los que contemplan. Pero porque ellos también a veces regresan a la Iglesia, esta reconciliación de años lo muestra, por quienes Job ora: porque los sacrificios de los herejes no son aceptos a Dios, a menos que sean ofrecidos por manos de la Iglesia. Se ofrecen sacrificios por siete príncipes, porque, al recibir el Espíritu septiforme, son expiados como con siete oblaciones. Se ofrecen toros y carneros por ellos. En el toro se señala el cuello de la soberbia: en el carnero, la guía del rebaño, porque al retroceder de la Iglesia por soberbia, arrastraban tras de sí a los rebaños débiles.

Pág. 147. El sardónice tiene la semejanza de la tierra roja: el zafiro tiene la apariencia aérea.

Pág. 148. Y el topacio de Etiopía, porque resplandece con todo color, se llama topacio como topadión.

Pág. 150. Era costumbre de los antiguos que los ancianos se sentaran en la puerta de la ciudad y juzgaran las causas de los inocentes, si el pueblo de la ciudad era pacífico, en la cual no se permitía entrar a los discordantes. Lo que también hizo el divino Job.

Pág. 158. El camino de los adversarios se compara con las olas, porque con la insolente inquietud de los malvados, es molesto, como una tempestad que se abalanza para hundir, por así decirlo, la nave del corazón.

Pág. 169. Llevar un libro en el hombro es perfeccionar la Sagrada Escritura mediante la obra.